

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



LA IGLESIA Y EL CONVENTO DE
HUEJOTZINGO

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A

MARCELA SALAS CUESTA

México, D. F.

1974

17402



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES

A MIS HERMANOS:

MARIA ELENA Y CARLOS

A la doctora Elisa Vargas Lugo, mi agradecimiento y gratitud, no únicamente por haber sido la directora de la presente tesis; sino también porque con su preparación, consejos y entusiasmo ha sabido infundirme el interés por la investigación dentro de la historia del arte.

Al Padre Fray Fidel de Jesús Chauvet O.F.M., que - con desinterés profesional me proporcionó un valioso documento de gran valor histórico, así como por su constante ayuda.

A Don Antonio Pompa y Pompa, Director de Archivos Históricos y Bibliotecas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, por la ayuda prestada en el aspecto bibliográfico.

Al Profr. Arturo Romano, Jefe del Departamento de Antropología Física del I.N.A.H., por su constante apoyo.

Al Seminario de Arte Colonial de la U.N.A.M. que me brindó siempre valiosos consejos a lo largo del trabajo.

A la Srita. Amada Martínez por el material fotográfico que ilustra este trabajo, así como por su ayuda.

A la Profra. María Teresa Jaén E., por la corrección del trabajo.

A la Sra. Carmen Pijoan de Robles, por su colaboración en la traducción de diversos textos.

Al Arql. Roberto García Moll por su asesoría en la parte prehispánica.

A la Srita. María Elena Salas Cuesta por su constante ayuda y apoyo.

INTRODUCCION	I
LOCALIZACION GEOGRAFICA	1
ANTECEDENTES HISTORICOS DE GEOGRAFIA POLITICA	2
Capítulo I ANTECEDENTES HISTORICOS	6
Capítulo II EVANGELIZACION	
LOS FRANCISCANOS Y LA EVANGELIZACION	13
LA EVANGELIZACION EN HUEJOTZINGO	24
Capítulo III HISTORIA DE LA CONSTRUCCION DEL EDIFICIO.	36
a).- Primera etapa constructiva (1525-1532)	
b).- Segunda etapa constructiva: Fray Juan de Alameda (1544-1560)	45
c).- Tercera etapa constructiva: 1564-1571	63
Capítulo IV ANALISIS FORMAL Y ORNAMENTAL	66
ATRIO	
EXTERIOR DE LA IGLESIA	69
LA FACHADA PRINCIPAL	70
PLANTA E INTERIOR DE LA IGLESIA	71
PORTADA PRINCIPAL	76
PORTADA NORTE O PORCIUNCULA	82
PORTADA DE LA SACRISTIA	93
CONVENTO	95
CLAUSTRO	100
CAPILLAS POSAS	105
INTERIOR	109
Capítulo V CONSIDERACIONES SOBRE EL ESTILO	118

Capítulo VI	
RELACION DE OBJETOS DE ARTE QUE SE CONSERVAN EN EL INTERIOR DEL TEMPLO	122
CONCLUSIONES	127
NOTAS	135
OBRAS CONSULTADAS	143

INTRODUCCION

La arquitectura colonial es uno de los aspectos más importantes de nuestro patrimonio histórico-artístico. El siglo XVI marca el inicio en nuestro país de las grandes edificaciones monásticas, unas veces modestas e improvisadas, otras monumentales y suntuosas, pero siempre en estrecha relación con el medio ambiente y las circunstancias religiosas. Podemos afirmar, en términos generales que excepto las catedrales, cuya construcción no entró en su fase decisiva hasta finales del siglo, la mayor parte de los edificios religiosos anteriores a 1600 fueron erigidos por las tres órdenes religiosas que primero vinieron a México: franciscanos, dominicos y agustinos. Debemos además tener en cuenta que estos frailes fueron considerados en realidad como los pioneros de la arquitectura en Nueva España. A pesar de que la mayor parte de ellos no eran arquitectos de profesión, el entusiasmo y el celo evangélico que profesaban fueron los motivos que los impulsaron a edificar las magníficas construcciones que han perdurado hasta nuestros días.

Aunque los monasterios del siglo XVI carecen en general de unidad artística no cabe duda que son creaciones de gran importancia. Precisamente el hecho de que presenten combinaciones de diversas modalidades les da un gran interés

para los investigadores, puesto que ofrecen, como conjuntos, una atractiva problemática dentro de la historia del arte. Gran parte de estas construcciones son de primera categoría artística como es el caso de los conventos de Xochimilco, Acolman, Huaquechula, Huejotzingo, Cuilapan, Actopan, etc.

Muchas y valiosas son las obras que tratan sobre el panorama general del arte novohispano y en especial de la arquitectura del siglo XVI. Entre estas debemos señalar en primer término: El Arte Colonial en México de Manuel Toussaint (1948), The Mexican Architecture of the Sixteenth Century de George Kubler (1949), La Arquitectura de México en el Siglo XVI de Pablo C. de Gante (1954) y The Open-Air Churches of Sixteenth Century Mexico de John Mac Andrew (1965). Sin embargo, podemos afirmar que son pocos los estudios que analizan un monumento en particular y que hasta la fecha son contadas las monografías que existen, entre las más importantes tenemos: la de Xochimilco (1934), Actopan (1938), Cuernavaca (1943), Acolman (1948), Huejotzingo (1934) y Atlixco (1974). De todas estas monografías -- nos interesa por el momento la de Huejotzingo escrita por los profesores Rafael García Granados y Luis Fernández Mac Gregor en 1934. Estos autores dan mayor énfasis al aspecto etnográfico e histórico del lugar, en cambio nos parece bastante incompleto el análisis formal del mencionado monumento. Por esta razón vimos la necesidad de emprender un

estudio más amplio y profundo, que comprendiera no sólo el análisis formal y ornamental del monumento, sino también - la historia social del mismo, con el objeto de dar a conocer desde otro punto de vista, una de las obras humanas y artísticas más importantes que se realizaron durante el - período de la evangelización.

.....

La aplicación y desarrollo de esta idea tomó forma después de haber participado en el Seminario de Arte -- Colonial dirigido por la doctora Elisa Vargas Lugo, en el que realizamos un estudio de las construcciones religiosas del siglo XVI, haciendo énfasis en el valor artístico de - las portadas de dichos monumentos; mismo que derivó con el tiempo al estudio integral del edificio conventual de Huejotzingo, Puebla.

Históricamente, el pueblo de Huejotzingo desempeñó un papel sobresaliente dentro de la conquista de México al lado de los españoles. También, durante la etapa evangelizadora, fue un lugar clave en la labor social y religiosa que desempeñaron los franciscanos en toda la región de Puebla-Tlaxcala.

El monumento que estudiamos ocupó un lugar de --

primer orden porque fue uno de los primeros cuatro monasterios fundados en la Nueva España, junto con los de México, Texcoco y Tlaxcala. Artísticamente está considerado como una de las obras más notables de arte mexicano por su monumental arquitectura y profusa y simbólica ornamentación. Lo han hecho famoso sus magníficas portadas y la buena calidad del oficio que las informa, lo cual hace de este conjunto que nos ocupa, uno de los edificios con mejor acabado arquitectónico entre las construcciones erigidas por la orden franciscana.

.....

El estudio está dividido en dos partes, una que es de carácter histórico (capítulos I, II y III). La finalidad de esta parte es presentar una visión de conjunto que comprende desde la época prehispánica (Post-Clásico tardío), evangelización y establecimiento de los frailes, historia de la construcción del edificio y atribución de la obra. Para esto hemos recurrido a la investigación de archivo y bibliográfica, (salvo alguna omisión involuntaria), de todos los autores que han escrito sobre Huejotzingo.

Las investigaciones de archivo y documentales no nos proporcionaron, desgraciadamente, todos los datos que hubiera sido deseable en relación con la historia de la -

nstrucción y por lo tanto quedan aún algunos puntos os-
ros sobre los que será menester insistir en el futuro.
En embargo, hemos hecho el intento de hacer una revisión
más completa posible desde el punto de vista histórico.

La segunda parte, o sea la comprendida en el ca-
tulo IV, está dedicada al estudio formal y ornamental del
monumento; es decir a su valor y calidad artística. Para
laborarla, además de las obligadas informaciones biblio-
gráficas y los correspondientes planos arquitectónicos, se
hicieron numerosas visitas al monasterio durante las --
cuales fuimos elaborando el material fotográfico que ilus-
tra este trabajo.

Finalmente, con el objeto de dejar testimonio -
de las obras de arte que se conservan en la actualidad en
el interior del templo, abrimos un apartado en el que pre-
sentamos una relación de los mismos.

LOCALIZACION GEOGRAFICA.

La actual población de Huejotzingo, se localiza aproximadamente a los $19^{\circ} 9'$ de latitud norte y $98^{\circ} 24'$ de longitud oeste, en el municipio del mismo nombre, - Estado de Puebla.

El actual municipio de Huejotzingo queda comprendido dentro de dos regiones naturales, la primera - abarca la porción oeste de dicho municipio y es la región natural de la Sierra Nevada, la segunda, dentro de la cual se encuentra la actual población de Huejotzingo, corresponde a la región natural de los valles de Puebla y Tepeaca (1).

Huejotzingo tiene una altitud de 2,280 m. sobre el nivel del mar, entre los rios Nepapualco al norte y - Coronanco al sur, ambos se inician en la Sierra Nevada - que unidos al Atoyac y Zahuapan forman la cuenca hidrológica del alto Balsas.

El clima de la región de los valles de Puebla y Tepeaca es CWh, clima templado con lluvias en verano, localizándose a Huejotzingo en la transición entre sub-húmedo y semi-árido. La temperatura media anual es de 16 grados centígrados (2).

La importancia de la región es debida principalmente al cultivo de frutas, especialmente manzana. Tam-

bién se cultivan pera, ciruela, chavacano, capulín y durazno. Además de trigo, maíz, frijol, chile, cebada, haba, lenteja y hortalizas.

La fruta se exporta anualmente en grandes cantidades y tiene fama la sidra que se fabrica en esta población.

El terreno se presta para la buena crianza de ganado que existe en la región.

En el centro comercial de este poblado se venden numerosos artículos que se fabrican en el Estado de Tlaxcala, tales como telas, sarapes, tapetes y deshilados.

Comunicaciones: La población la cruza la carretera México-Puebla; está cerca la línea de ferrocarril -, que pasa por Texmelucan.

ANTECEDENTES HISTORICOS DE GEOGRAFIA POLITICA.

Durante la época prehispánica parecé ser que las fronteras de Huejotzingo se extendieron, por lo que describen los cronistas, más allá de la Sierra Nevada. Corté en su Cartas de Relación (3), dice que fueron a dormir a seis leguas de la ciudad de Tlaxcala, a una población que se llama Texmelucan, perteneciente a la población de Huejotzingo, y que después partieron a otra población en términos de los Colua, lo que nos hace pensar que se trata de la Sierra Nevada.

Bernal Díaz del Castillo (4), por su parte hace referencia a otro de los lugares que se encontraban dentro del territorio huejotzinca, diciendo: "... al salir de Cholollan los españoles pasaron la noche en los ranchos de Ixcaltan a cuatro leguas de este lugar."

Vetancurt, también menciona a Itzcalpan, a cuatro leguas de Cholula, y al igual que Bernal Díaz del -- Castillo, afirma que pertenecía a Huejotzingo. Respecto a esta población, Byam Davis (5), opina que son muy escasos los datos que se tienen para identificarla como Calpan. Sin embargo este mismo autor señala que Huejotzingo se encontraba a cuatro leguas de Cholula debiendo suponer que los españoles tomaron una ruta indirecta, que los llevó en dirección a Calpan y que, esta población -- queda incluida dentro del territorio huejotzinca, no lejos de la frontera con Cholula.

Entre otros lugares que pertenecían a Huejotzingo, también se encontraban las poblaciones de Texmelucan, mencionada por Cortés e Ixtaccuixtla, (en la actualidad - San Felipe Ixtaccuixtla), que según Tezómoc se encontraba en la frontera entre Huejotzingo y Tlaxcala.

Además existen datos de la ocasión en que los -- embajadores de Tlaxcala discutieron con los de Moctezuma delante de Cortés. De dicha discusión podemos inferir -- que, por su colocación topográfica, las poblaciones que a continuación se mencionan formaban parte también del --

Señorío de Huejotzingo. Así tenemos a la población de Huitzilhuacan, en la actualidad es una hacienda localizada en el municipio de Ixtaccuixtla, situada a 4 kms. al suroeste de este pueblo Tepetlaxco, actualmente San Cristobal Tepetlaxco, localizado a 5 kms. al Noroeste de San Martín Texmelucan. Teotlatzingo, que conserva el mismo nombre, se encuentra 5 kms. al suroeste de Texmelucan. Tepetzingo, actualmente Toponantzingo, a 4 kms. al oeste de Texmelucan. Zacalacoyocan, a 7 kms. al noroeste de la actual población de Huejotzingo. Además están también las poblaciones de Ocotepec, Tlamacazquiác y Altomoyahuacan, que no ha sido posible situarlas geográficamente, por lo que no podemos hacer una delimitación exacta de este amplio territorio. Sin embargo, por los datos que se tienen hasta el momento, es posible dar una idea bastante aproximada de la extensión territorial de dicho lugar.

En lo referente al área central de este Señorío, los cronistas mencionan que se encontraba hacia la Sierra Nevada, en las barrancas que se localizan en las inmediaciones del volcán Iztaccihuatl. Así Durán (6), se refiere a la Sierra Nevada como su principal asiento. Muñoz Camargo (7) también considera este sitio como el principal asentamiento de los huejotzincas. Torquemada menciona al respecto: "... La Ciudad de Huejotzingo, la más populosa del Señorío del mismo nombre, estaba asentada en ---

la falda de la Sierra Nevada que está pegada y contigua - al volcán que húmea"...(8). Vetancurt copiando a Torquemada dice: "... La Ciudad de Huejotzingo que fue fundada de las naciones que vinieron de teochichimecas, en la falda de la Sierra Nevada doce leguas de México al oriente, gente belicosa que entre barrancas, y ásperas montañas vivían cuando vinieron los españoles a estas tierras cerca de cuarenta mil vecinos..."(9).

En un estudio reciente de Elena Vázquez Vázquez, acerca de la distribución geográfica y organización de -- las órdenes religiosa en el siglo XVI en Nueva España, refiriéndose al primer asentamiento huejotzinca, dice: "... el primer asentamiento de Huejotzingo, es el de los indios. Se encontraba en la falda del Iztacchiuatl..."(10). Estamos de acuerdo con esta afirmación del hecho a pesar de que hasta el momento no contamos con datos arqueológicos que corroboren los escritos de las fuentes pero, es probable que dicho asentamiento debió encontrarse en las faldas del Iztacchiuatl puesto que, los cronistas mencionan con bastante insistencia que la población fue cambiada de su antiguo asentamiento al lugar que actualmente -- ocupa.

Capítulo I

Antecedentes históricos

Antecedentes históricos.

El tema que nos ocupa es el estudio formal y ornamental de la iglesia y convento de Huejotzingo, para realizarlo hemos considerado conveniente, ante todo el discutir, algunos de los antecedentes históricos de esta región, con el objeto de dar una idea -si bien es - cierto bastante superficial por carecer de suficientes datos para ello- acerca de las gentes que la habitaron y su posible filiación, procedencia y organización socio-política. También trataremos de evaluar su participación en la conquista, así como la fundación del Huejotzingo colonial.

Para este capítulo nos limitaremos a los últimos años de la época prehispánica ya que el panorama -- presentado por los distintos cronistas, es bastante confuso en este aspecto, no sólo por la diversidad de nombres que le dan a cada uno de los grupos étnicos que -- llegaron al valle Puebla-Tlaxcala, sino también por la falta de cronología en los movimientos migratorios, de conquista y alianza entre los mismos.

Por las razones antes expuestas limitaremos -- nuestra investigación al horizonte cultural Postclásico tardío (1300 a 1521 d. C.) por considerar que fueron estos grupos los que participaron activamente en el cam--

bio de lugar de la población así como en la construcción de la nueva ciudad y además fueron aliados de los españoles en la conquista y evangelización de México.

En tiempos prehispánicos el Señorío de Huejotzingo tuvo una gran importancia tanto en el aspecto social, como en el político y el económico. Prueba de ello es la gran extensión territorial que ocupaba en esas épocas, como ya lo mencionamos.

Durante el Postclásico tardío el grupo que habitaba este lugar es el que los cronistas denominaron "Tolteca-Chichimeca", del cual las crónicas mencionan también que fueron los encargados de fundar la ciudad que nos ocupa.

En el aspecto socio-político Huejotzingo al parecer mantuvo la supremacía en un determinado momento histórico, puesto que se hace referencia a guerras y alianzas que este Señorío tuvo con otras poblaciones. Continuamente se mencionan luchas que sostuvieron los huejotzincas con los tlaxcaltecas y la intervención mexicana en favor de los primeros en contra de los tlaxcaltecas.

Probablemente durante el periodo comprendido entre los años de 1495 a 1499 los huejotzincas no solamente mantuvieron constantes luchas con los tlaxcaltecas sino también con los aztecas.

Las fuentes nos proporcionan diversas versiones sobre las luchas que mantenían los de Tlaxcala contra -- los de Huejotzingo que estaban aliados en un principio -- con los aztecas.

En el año de 1504 acontece la ruptura entre los de Tlaxcala y Huejotzingo, debido a que los tlaxcaltecas quemaron las cosechas de éstos e invadieron su territorio. Este mismo año y por esta causa, los huejotzincas decidieron solicitar ayuda a Moctezuma II. Torquemada (11), anta el hecho de que los huejotzincas recibieron ayuda de -- Moctezuma y fueron hospedados en Tenochtitlán.

Sin embargo, ya para el año de 1509 se tienen noticias de una campaña en contra de Huejotzingo por parte de Moctezuma II y donde fueron capturados varios huejotzincas. Esta campaña según Torquemada, fue llevada a cabo por la destrucción que los huejotzincas hicieron en Cholula, lugar que los aztecas consideraban como sagrado (12).

Después de la muerte del Rey Netzahualpilli, señor de Huejotzingo, (según Ixtlixóchitl murio en 1515), -- los huejotzincas pidieron una tregua a los aztecas y solicitaron la ayuda de éstos para luchas contra los tlaxcaltecas. Los aztecas aceptaron en principio esta proposición con la condición de que los huejotzincas admitieran sus guarniciones en su territorio (13).

En 1518 y después de diversos acontecimientos, --

Moctezuma permitió a los huejotzincas regresar a su territorio y retiró las guarniciones que había instalado ahí. En este asunto, no todas las versiones coinciden; puesto que la versión de Durán es bastante diferente de las de Torquemada y Muñoz Camargo. Según Durán, Moctezuma arremetió contra los huejotzincas y no les brindó ninguna clase de ayuda ni hospedaje (14).

Ya para los años de 1518 ó 1519, un poco antes de la conquista, la amistad entre aztecas y huejotzincas era casi nula y, la mayoría de las crónicas coinciden en que esta ruptura se efectuó en el año de 1515.

En resumen se puede decir que hubo dos guerras entre Tlaxcala y Huejotzingo. La primera empezó en 1504 y la segunda en 1515, año de la ruptura definitiva entre ambos grupos. Entre estas dos guerras hubo además varias campañas aztecas en contra de los de Huejotzingo y Atlixco, este último al parecer formaba un solo Señorío con Huejotzingo, sin embargo en las guerras entre huejotzincas y tlaxcaltecas, los aztecas fueron siempre aliados de los huejotzincas.

Respecto a la última guerra entre huejotzincas y tlaxcaltecas, la mayoría de las fuentes coinciden en que los primeros pidieron ayuda a los aztecas y de que además huyeron a Tenochtitlán de donde regresaron a su territorio hasta el año de 1518, sitio donde los encontró Cortés a su paso para Tenochtitlán.

A su llegada Cortés encontró que la enemistad entre aztecas y tlaxcaltecas era definitiva y que a su vez los aztecas eran hostiles a los huejotzincas y, de que - había ya una alianza entre los huejotzincas y los tlaxcaltecas (15). Afirma además que debido a esta alianza con los tlaxcaltecas los huejotzincas eran un pueblo sumamente pobre (16).

....

Otro aspecto que nos parece importante es el de la participación activa que tuvieron los huejotzincas en la conquista. Es indudable que este hecho influyó grandemente para que fuera escogido como uno de los cuatro primeros centros de evangelización.

Mendieta nos relata la forma en que Cortés obtuvo ayuda de los Huejotzincas: "... Cortés obtuvo buen aparejo para irse apoderando en la tierra, como dársele como amigos los de Cempoala, Huejotzingo y Tlaxcala, sin cuyo favor era imposible naturalmente sustentarse así y los suyos, cuando más ganar México, y las otras provincias." (17).

Si bien es cierto que Tlaxcala tenía gran importancia desde el punto de vista político y económico, además de contar con un gran número de gente, es importante señalar que la ayuda que los huejotzincas prestaron fue primordial. Los huejotzincas habían sido vasallos de la corona de Méxi-

co y enemigos de los tlaxcaltecas durante mucho tiempo - aunque, a la llegada de los conquistadores, los huejotzincas se habían sustraído de la dominación de los mexicanos y confederado con sus vecinos los tlaxcaltecas. - En esta ocasión siguieron los mismos pasos de otros grupos confederándose con los españoles y les ayudaron con una gran cantidad de hombres de guerra. Los ejércitos - de Huejotzingo junto con los de Tlaxcala al mando de Xicotencatl, pasaron por Chalco para ir a México a ayudar a Cortés. Este ejército indígena parece ser que sumaba aproximadamente ochenta mil gentes (18).

Además de proporcionarle gente a Cortés, Huejotzingo fue utilizado por las huestes de éste para escalar las sierras que por el Oriente cierran el valle - de México. Los caciques y "papas" le señalaron el camino que habían de seguir las huestes de Cortés para llegar a México. Por otra parte los pinares de Huejotzingo le proporcionaron brea y árboles para los mástiles de -- los bergantines que participarían en el asedio a la ciudad de México, cuyo ensamble se hacía en Texcoco, y de -- allí eran llevados a costas por indios huejotzincas hasta México (19).

De tal manera hemos señalado la activa participación que tuvo Huejotzingo en la conquista de México, - brindándole ayuda a Cortés, quizá pensando que de ese mo

do podrían volver a adquirir la supremacía que en otros -
tiempos disfrutaron.

Más adelante trataremos la participación del pue
blo huejotzinca en la planificación de la nueva ciudad y
construcción de la misma que fue definitiva, puesto que -
los misioneros franciscanos encargados de llevar a cabo
la evangelización y colonización de este lugar no encon--
traron ninguna oposición. Sin embargo, como afirma Ku---
bler, los huejotzincas no estaban solos, a su lado deben
haberse encontrado muchas gentes de poblaciones aledañas
que habían buscado refugio en las barrancas contiguas al
volcán, formando así una nutrida población tal y como lo
mencionan las crónicas y que colaboraron con los francis-
canos.

Capítulo II

Evangelización

Los franciscanos y la evangelización.

Uno de los aspectos que han despertado mayor interés y que por ello ha sido bastante estudiado por los historiadores, es sin duda alguna la obra realizada por los misioneros que vinieron a evangelizar.

Son numerosas las crónicas y escritos en que los misioneros religiosos de las diferentes Ordenes, así como los cronistas coloniales e historiadores modernos, nos dan a conocer la tarea desempeñada por los evangelizadores y la gran importancia que ésta tuvo. Por ella podemos tener una visión muy completa de la llegada de los frailes, la distribución territorial de los lugares donde se establecieron cada una de las Ordenes, el aspecto religioso, social y político, el establecimiento de sus conventos, etc. Por otra parte también existen estudios acerca de la arquitectura monástica y del arte de esa época en general, debido a ello nosotros en este capítulo nos concretaremos solamente a mencionar algunos aspectos de la Orden franciscana en relación con el convento de Huejotzingo. Consideramos pertinente exponer, aunque brevemente, cuál fue el proceso histórico que culminó con la llegada de los "Doce" primeros misioneros, como se les ha denominado siguiendo el sentido providencialista de las crónicas religiosas.

Con la llegada de los "Doce primeros misioneros" a la Nueva España se dió principio a la evangelización metódica.

Una vez realizada la conquista militar era necesario llevar a cabo la tarea de evangelizar a los naturales de estas tierras, es decir, su conquista espiritual. Para ello era requisito indispensable contar con gentes capaces de hacerlo, por lo que después de varias cartas de petición a Carlos V, para que mandasen misioneros a Nueva España. Cuando iba en camino la última de dichas cartas, desembarcaron en San Juan de Ulúa el día 13 ó 14 de mayo de 1524, doce religiosos y un padre provincial, todos de la Orden de frailes menores de la Observancia. Dichos frailes llegaron a lo que hoy es la ciudad de México, el día 17 ó 18 de junio de 1524.

El proceso para que estos religiosos pudieran venir a la Nueva España fue bastante largo, pues se inició en 1521 y culminó en 1524 con su llegada a México, después de muchas peripecias. Así en la Bula "Alias Felices" del 25 de abril de 1521, se concedía a los franciscanos licencia para pasar a América y el Papa Adriano VI, por otra orden del 6 de mayo de 1522, completó las disposiciones para que los frailes franciscanos emprendieran la conversión de los naturales de la Nueva España (20). Estos religiosos fueron designados mediante el Capítulo celebrado en Burgos

en 1523. El padre Glopión que era el más entusiasta para que se llevase a cabo dicha obra murió antes de que se celebrase el Capítulo antes mencionado y su lugar lo ocupó el padre Francisco de los Angeles, que tampoco pudo venir a estas tierras como eran sus deseos, pero anhelando la evangelización de México, fue él quien organizó el grupo de misioneros escogiendo a los doce frailes integrantes y a Fray Martín de Valencia para que los dirigiese. Estos fueron: Fray Francisco de Soto, Fray Martín de Jesús o de la Coruña, Fray Juan Suárez o (Juárez), Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, Fray Toribio de Benavente "Motolinía", Fray García de Cisneros, Fray Luis de Fuensalida, Fray Juan de Ribas, Fray Francisco Jiménez, Fray Andrés de Córdoba y Fray Juan Palos (21).

Aunque no es el propósito de este trabajo profundizar sobre el espíritu evangélico prevaleciente y que determinó las principales acciones de los frailes, sí creemos oportuno insistir brevemente en el genuino sentido providencialista con que los religiosos se comprometieron a convertir a los indígenas. Para empezar es indispensable resaltar el hecho de que en realidad los frailes encargados de la obra evangelizadora en sus principios fueron -- dieciseis, pues como es bien sabido, Fray Juan de Tecto, Fray Juan de Ahora y Fray Pedro de Cante -- también franciscanos -- habían llegado desde 1522. Sin embargo es impor--

tante hacer notar, como lo mencionamos al principio, que el hecho de considerarse ellos mismos "los Doce", tiene la intención bíblica y simbólica de recordar a los doce primeros apóstoles que extendieron el evangelio sobre la faz de la tierra tal y como lo menciona la doctora Vargas Lugo en su libro Las Portadas Religiosas de México - en el que hace un análisis muy completo sobre el sentido providencialista de la tarea evangelizadora.

La distinción que recayó sobre esta Orden hizo que se sintieran -muy explicablemente- ejemplar y espiritualmente superiores a los demás, por lo que desde el -- primer momento su empeño por transplantar a México el espíritu evangélico en su mayor pureza, habría de alentarlos en todos sus actos. Por otra parte -continúa diciendo la misma autora- no hay que olvidar "... que los -- franciscanos llegaron a la Nueva España apoyados con sin gulares prerrogativas de la Iglesia y la Corona y por -- ello se sintieron parte, muy justificablemente, del "plan divino" que los había elegido así como a Cortés y a la -- misma España, para realizar una de las mayores empresas religiosas de la humanidad"(22). Este sentido de las co sas puede explicar en parte por qué los franciscanos se consideraron siempre con una gran responsabilidad protec tora respecto a los indígenas.

Tampoco debemos perder de vista, para entender mejor las acciones y la grandeza de las obras materiales realizadas por los franciscanos, que su labor en la Nueva España se inició, no como un endoctrinamiento rutinario y consabido, sino como un acontecimiento excepcional, providencial, del cual ellos eran uno de los factores principales e indispensables.

.....

Por lo que toca concretamente a la fundación de conventos por parte de los franciscanos, su labor dió principio en 1524 inmediatamente después que los frailes menores se habían establecido en Nueva España, escogiendo para ello dos áreas, que a partir de ese momento pasarían a ser de su dominio absoluto. Estas áreas comprendían México y la región de Puebla-Tlaxcala. En estos lugares -- instalarían sus primeras casas, escogiendo para ello centros indígenas que tuvieran importancia tanto política como religiosa.

En Puebla se escogieron Tlaxcala y Huejotzingo para fundar dos de los primeros cuatro monasterios. Huejotzingo recibiría a su cuidado Cholula, Tepeaca, Tecamachalco, Tehuacán, Chietla y toda la Mixteca (23). Esta primera organización sólo fue provisional durando muy poco tiempo debido en gran parte a la llegada de las otras

Ordenes, pero también porque las fundaciones franciscanas se multiplicaron de una manera desordenada. El mayor desarrollo de estas fundaciones comprende el período que -- abarcan los años de 1525 a 1531 (24). Durante esta primera organización y aún después una de las principales preocupaciones que tuvieron los misioneros -- como es bien sabido -- era la de acabar con los grandes centros religiosos -- de los indígenas.

No resulta así casual que en los primeros años -- los lugares escogidos para tal efecto fueran Churubusco, Texcoco, Tlaxcala y Huejotzingo, conocidos como importantes núcleos prehispánicos y centros religiosos. Mendieta al tratar este punto nos dice lo siguiente: "... y atento a este se concentraron a los que estaban por las pro--vincias arriba dichas (Tlaxcala, Texcoco y Huejotzingo), de comenzar a derrocar y quemar los templos, y no parar -- hasta tirarlos todos hechados por tierra y los ídolos juntamente con ellos destruídos y asolados, aunque por ello se precisen en peligro de muerte... cumplieronlo así, comenzando a ponerlo por obra en Texcoco, donde eran los -- templos muy hermosos y torreados, y esto fue en el año de 1525, el primer día del año y luego tras de ellos los de México, Tlaxcala y Guaxocingo." (25).

Si era una tarea difícil implantar una nueva re-

ligión, más lo era en las condiciones en que tenía que hacerse. Los grupos indígenas se encontraban muy separados entre sí, siendo este hecho otro de los tantos problemas a los que tuvieron que enfrentarse los religiosos. Motolinía nos lo hace notar cuando dice: "... los unos pueblos están en lo alto de los montes, otros están en lo profundo de los valles, y por esto los frailes es menester que suban a las nubes..." (26).

A pesar de todos los problemas los misioneros contaron con la ayuda de los indígenas, cuyo gobierno era dócil la mayoría de las veces, al grado que, podemos afirmar, en los frailes se fue formando un hábito de dominio a tal grado palpable que en muchos de los lugares que evangelizaron, pretendieran ser los únicos en gobernar. Tal es el caso de Huejotzingo como lo resalta el Dr. Kumbler al decir que "... otra indicación de oposición franciscana a la Institución de la Encomienda aparece en el caso de las tierras de Huejotzingo, justo antes de 1535 - en que Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, aprobó una distribución de las tierras que no se trabajaban de una manera comunal entre los principales del lugar. Se le pidió al Virrey Mendoza poco después de haber llegado, aprobar dicha concesión, éste lo hizo contento en su deseo de ayudar a los indígenas, pero posteriormente en el año de 1550 juzgó la acción muy perjudicial a la "República" y -

aconsejó a su sucesor tener cuidado de no repetir el mismo error (27). Sin embargo debemos aclarar que Huejotzingo era un lugar muy importante desde el punto de vista político y la evangelización inicial y la campaña de construcción fue autorizada a los franciscanos sin encomienda, lo cual sólo les era permitido a los conquistadores y a los colonos civiles (28).

.....

En lo referente a la multiplicación de los conventos franciscanos y de otras Ordenes -nos parece conveniente hacer los siguientes comentarios ya que el edificio que estudiamos forma parte de esa gran herencia monumental que nos legaron los evangelizadores-.

La gran actividad arquitectónica de los frailes se ha pretendido explicarla solamente como un intento para atraer a los indígenas al nuevo culto. Respecto a la liturgia, por ejemplo, ya en el Códice Franciscano, obra de Mendieta, Oroz y Suárez, de la segunda mitad del siglo XVI, encontramos varios comentarios al respecto. Se dice que los religiosos, seguramente, tomaron en cuenta las fiestas y ceremonias larga, brillantes y continuas de la época precortesiana para sustituirlas, aunque sólo en parte, por algo semejante. De ahí los grandes atrios, las capillas abiertas y las capillas posas, todo el lujo interior, así como las procesiones.

Ricard, es uno de los más entusiastas propagadores de esta tesis, se basa en la obra del padre Mariano Cuevas, Historia de la Iglesia en México. Este investigador piensa que el móvil principal que dió origen a las construcciones, en cierto modo ostentosas y suntuosas, fue que por medio de la grandeza material, se quería atraer a los indígenas con mayor facilidad a la nueva religión. Para justificar esta hipótesis afirma lo siguiente: " ... no cabe duda que las multitudes indígenas son en extremo sensibles a la pompa de las ceremonias, por ello el mejor medio para atraer y retener a los indios en la iglesia y hacerles gustosa una práctica religiosa regular, era la celebración del culto divino con el mejor esplendor posible" (29). En la parte de su libro titulada "Consolidación de la Iglesia" el autor se apoya también en el Códice Franciscano para insistir en "entre el clero y sus autoridades prevalecía la creencia de que un culto rodeado de ornato, de música y pompa, era necesario para que los indígenas se sintieran atraídos hacia la nueva religión" (30). Ricard aprovecha así mismo la opinión de Zumárraga y otros personajes quienes veían en esa actitud una de las maneras de impresionar a los indígenas. Si bien la idea de Ricard es importante y cierta en buena parte, ya que seguramente esa motivación haya sido la principal causa por la que los frailes emprendieron la tarea de hacer las grandiosas cong

trucciones del siglo XVI, consideramos que es necesario ahondar un poco más en el tema. Creemos que la explicación dada por Ricard y sus antecesores es demasiado simplista y no estamos totalmente de acuerdo con ellos. - Por ello preferimos la interpretación que nos da la doctora Elisa Vargas Lugo, en su libro Las Portadas Religiosas de México. Esta investigadora comenta ampliamente - las ideas de Ricard acerca de la liturgia seguida por los frailes evangelizadores de México, de la siguiente manera: "... esta antigua y necesaria disciplina formal, debió de convertirse en renovada preocupación, dadas las - circunstancias novedosísimas en que iba a realizarse la tarea evangelizadora. Era natural que los religiosos -- cuidaran que el rito cristiano no apareciera minimizado a los ojos de los neófitos"(31). La doctora Vargas Lugo comparte en cierta forma la opinión de Ricard, pero la - amplía y profundiza en el tema cuando afirma: "... existía tal preocupación por el ornato de las construcciones, a tal grado que fue un móvil indiscutible en la organización pomposa del culto y la suntuosidad de los edificios, sin embargo éstos no fueron creados con el único fin de atraer a los indígenas al nuevo culto..." (32), pues considera que esta era una necesidad de tipo externo. En su opinión los frailes sintieron una necesidad más profunda, interna y más importante que la expresada anteriormente,

que los movió a planear y crear grandes y ricos los conventos y que esta íntima necesidad provenía de lo que para los frailes significaba la tarea evangelizadora, debido a su sentido providencialista de la historia (33). Según dejamos asentado al principio de este capítulo era -- pues una necesidad vital -no sólo religioso-litúrgica- el construir enormes y ricos monasterios.

Huejotzingo con su grandeza material y ornamental constituye sin duda una de las obras -por temprana y monumental- más representativa de anhelos, ideales y sentido político-religioso de los franciscanos de aquella época.

La evangelización en Huejotzingo.

Una vez establecidos en la casa provisional que se les asignó en la ciudad de México, los tres franciscanos que ya se encontraban aquí -Fray Pedro de Gante, Fray Juan de Tecto y Fray Juan de Ahora- y los trece recién --llegados, se dedicaron durante quince días a la oración, contemplación y penitencia. Al término de su retiro espiritual el 2 de julio, día en que se conmemoraba la Visitación de Nuestra Señora, se reunieron para llevar a cabo una junta capitular para tomar los acuerdos necesarios y planear la manera de evangelizar las nuevas tierras.

Fray Martin de Valencia había sido nombrado por el Rey, Provincial de los doce franciscanos que viajarían a la Nueva España, -cuya función dejaría de ejercer al --llegar a México-. Sin embargo, satisfechos con la personalidad de Fray Martin, los frailes quisieron confirmarlo en su puesto y este fue el primer acto importante del Capítulo celebrado en esta ciudad. Así por votación Fray Martin de Valencia fue nombrado el primer Custodio de los franciscanos. En seguida entraron a considerar aspectos más importantes referentes al modo en que se efectuaría - la evangelización, aprobándose el siguiente plan:

10.- Constituirse en Custodia, a la que llamaron del Santo Evangelio, la cual estaría sujeta a la Provin--

cia de San Gabriel Extremadura.

20.- Nombrar a Fray Martín de Valencia primer custodio.

30.- Dividirse en cuatro grupos para fundar los monasterios en las provincias más importantes y más pobladas de la Nueva España quedando éstas distribuidas de la siguiente manera: México, que como la antigua capital era de suma importancia tanto social como demográficamente; Texcoco, que tenía treinta mil vecinos, excluyendo las quince provincias que tenía sujetas; Tlaxcala, cuya población ascendía aproximadamente a doscientas mil personas y Huejotzingo, que según las crónicas contaba con una población de cerca de cuarenta mil individuos (34).

40.- Por el momento su labor estaría restringida a una área cuya superficie no fuera mayor de veinte leguas.

50.- En base a lo anteriormente especificado, Fray Martín de Valencia con cuatro frailes, debería quedarse a eregir el monasterio de México y los doce frailes restantes se dividirían en tres grupos de cuatro frailes cada uno para fundar los otros tres conventos (35).

Al tomarse la decisión de evangelizar Huejotzingo se designó como primer guardián a Fray Juan Juárez o Suárez (36). El nombre de este fraile, figura en cuarto

lugar, en la lista de los once primeros varones apostólicos. Es muy poco lo que se sabe de la labor realizada -- por este fraile en Huejotzingo, puesto que, poco tiempo -- de haber tomado dicho cargo se puso a las órdenes del capitán Pánfilo de Narváez cuando éste iba a conquistar la Florida, en donde fue designado primer obispo electo, muriendo en dicha empresa, víctima de su celo apostólico como lo testimonia el Memorial que recopiló el padre Fray -- Juan Bautista Morales de la Provincia del Santo Evangelio. Sin embargo dejó memoria entre los indios de Huejotzingo por su santidad (37).

De esta primera etapa de evangelización en Huejotzingo se tienen las siguientes referencias de Kubler: "... en un gran pueblo como Huejotzingo, la evangelización inicial y la campaña de construcción pasó a los franciscanos sin encomienda lo cual al principio sólo les era permitido a los conquistadores y a los colonos civiles (38).

En cuanto a la labor religiosa que comprende los años de 1525-1529, se ha escrito que fue en Huejotzingo -- donde por primera vez se dieron los sacramentos del bautismo, la comunión y el matrimonio, tal y como lo refieren Mendieta y Vetancurt: "... y como en su pueblo no -- había monasterio, no residían frailes, acudían cada año -- en las pascuas y fiestas principales al monasterio de Hue

jotzingo... uno de los que acudía era un indio principal, natural del pueblo de Guaquechula, llamado Don Juan, ya -- viejo.... y pienso que este fue el primero que recibió en Nueva España el bautismo y la comunión" (39).

".... El primero que en faz de la tierra se casó en esta Nueva España, fue un mancebo o principal del pueblo o Ciudad de Huexotcingo, llamado Don Calixto, a quien yo muy bien conocí y casaron a este aquellos padres, antes que a otros se comenzase a ministrar el sacramento -- del matrimonio porque entro a enseñarse en la iglesia juntamente con los niños, siendo ya grandecillo...." (40).

En el aspecto político Ricard dice lo siguiente: "... en el primer Libro de Cabildo de México, existe un - acta firmada el 28 de abril de 1525, que copió el Señor - Ramirez en la cual Gonzalo de Salazar, teniente gobernador por la ausencia de Cortés, dice que los regidores se mostraban alarmados por la conducta seguida por los franciscanos por lo cual les dirigían graves inculpaciones..." (41).

El mismo Ricard dice que para esa época se inició en México la terrible contienda entre el gobierno colonial y los franciscanos que con ardiente celo e infatigable constancia protegían a los indios y que el Padre -- Martín de Valencia como custodio y el Padre Motolinía co-

mo guardián de México fueron los religiosos que más sufrieron en estas contiendas (42).

.....

Para el año de 1529, las diferentes crónicas se refieren al traslado del pueblo de Huejotzingo de las barrancas en donde estaba, al lugar donde actualmente se encuentra. Dicho traslado al parecer fue hecho por Fray Juan de Alameda, de quien hacemos mención en el capítulo subsiguiente.

Este cambio se lleva a cabo porque el lugar donde se encontraba el Huejotzingo "prehispánico", no era de fácil acceso a los frailes por las dificultades que ofrecían el terreno, tal y como lo plantea Vetancurt: "...la Ciudad de Huejotzingo que estaba asentada en la falda de la Sierra Nevada, que está pegada y contigua con el volcán que humea... esta ciudad era de mucha gente tenía -- cuando entraron en esta tierra los españoles, de treinta y cinco a cuarenta mil vecinos. Esta ciudad tan populosa no permaneció en su sitio, donde antes la habían situado.... porque pareciéndoles a nuestros religiosos de San Francisco que los han doctrinado siempre desde entonces, que no era el sitio acomodado para su habitación, lo sacaron de aquellas quebradas una legua más abajo, a lo -- llano, donde de presente está situado". Más adelante --

agrega: "... los religiosos viendo desacomodado el sitio (que era para aquel tiempo defensa de sus enemigos a propósito) la fundaron una legua más abajo en un hermoso y apacible sitio..." (43).

Es necesario aclarar que la mayor parte de la población que encontraron los misioneros estaba compuesta por refugiados que al parecer habían sido empujados en masa a las barrancas de la montaña después de las depredaciones de la conquista, por lo cual no podemos asegurar que el cambio de localidad del que hablan los cronistas -laicos y seculares- haya sido efectuado mudando únicamente la población que habitaba en la parte central de dicha ciudad, sino que deben haber movido también los ocupantes de algunas de las poblaciones que formaban parte del Señorío prehispánico de Huejotzingo.

Por las crónicas sabemos también que el cambio de localidad provocó una gran disminución de la población, lo que desde nuestro punto de vista, debió haber provocado un retraso en la construcción de la ciudad.

Esta época -1524-1529- puede considerarse como la primera etapa de la evangelización en Huejotzingo.

Para 1529 era guardián del convento Fray Toribio de Benavente Motolinía, aunque no hemos podido precisar la fecha exacta en que llegó a ocupar dicho cargo. Es --

probable que haya sido en 1527, fecha en que Fray Juan de Juaréz abandona este puesto para partir junto con Pánfilo de Narvaéz a la expedición de la Florida.

De la estancia de Motolinía en este lugar destaca ante todo el enfrentamiento que tuvo con las autoridades civiles para proteger los intereses de los huejotzincas.

Recapitulando, Huejotzingo pasó en encomienda a los frailes franciscanos directamente pero, al parecer dicho pueblo le fue entregado en encomienda a Hernán Cortés en 1529, o al menos él lo reclamaba como encomienda suya, por esta razón es que Nuño de Guzmán, Presidente de la Real Audiencia, ordenó a los huejotzincas que pagaran tributos a la Corona. Los indígenas se negaron a pagar dichos tributos lo que provocó un conflicto ya que los franciscanos encabezados por Motolinía apoyaron a estos en su negativa. La Audiencia se vió obligada entonces por estas presiones a enviar al alguacil Pedro Núñez con la orden de aprehender a los principales caciques, los cuales protegidos por Motolinía se asilaron con sus familias y bienes dentro del monasterio.

Así el alguacil Pedro Núñez, al intentar cumplir con las órdenes del Presidente de la Audiencia se encontró con que a los caciques indígenas "... los frailes los

encastillaron en su monasterio con sus mujeres e hijas y haciendas" (44).

A partir de este momento la situación política de los franciscanos se complica, lo que trae por consecuencia la exigencia que hace la Real Audiencia a la Orden en el sentido de que su labor se concretara únicamente al aspecto religioso. El obispo Zumárraga -quien había tomado parte activa en la defensa de los franciscanos ya que consideraba injustas las peticiones de la Audiencia para los indígenas de Huejotzingo- fue igualmente advertido por la Audiencia recalcándole que su labor debía concretarse única y exclusivamente a desempeñar el cargo religioso que le había sido encomendado. La Audiencia inició entonces una contienda en contra de la Orden franciscana acusándolos de insubordinación, desacato a la autoridad civil, incitación a la rebeldía de los indígenas contra la autoridad de los españoles, etc., pero quizá la más grave acusación que se les hizo fue la de haber quebrantado el voto de castidad. Todas estas acusaciones tuvieron por principal objetivo suprimir la Orden como elemento activo en la misión evangelizadora. Sin embargo los franciscanos se defendieron de todas las acusaciones que les imputaban apoyando su defensa en el hecho de que en realidad la Audiencia carecía de facultades

para imponer cargos a los naturales de Huejotzingo, cuya encomienda reclamaba como propia Cortés (45).

La Audiencia a pesar de estas explicaciones siguió manteniendo una actitud hostil hacia la Orden franciscana, motivo por el cual Zumárraga decidió efectuar una junta en el lugar de los hechos y se tomó el acuerdo de excomulgar a los miembros de la Audiencia encabezada por Nuño de Guzmán. En este proceso uno de los acontecimientos más significativo fue que los dominicos tomaron partido a favor de la Audiencia y se enemistaron con los franciscanos, revelando así la íntima rivalidad que existió entre ambas órdenes.

La situación era cada vez más difícil para la Orden franciscana pero, las cosas tomaron un derrotero favorable al poco tiempo, ya que en 1530 Nuño de Guzmán salió en expedición hacia la Nueva Galicia, mientras que, el obispo Zumárraga ese mismo año fue elevado al cargo de primera autoridad eclesiástica de la Colonia.

La labor de los franciscanos pudo continuar y concretamente en Huejotzingo, siguió teniendo una gran importancia.

Volviendo a la organización religiosa de Huejotzingo y una vez solucionadas, al menos momentaneamente, los problemas político-religiosos de los franciscanos en

este lugar, Kubler menciona que Alameda, personaje que ha suscitado muchas controversias, fue una especie de guardián interino en Huejotzingo hacia el año de 1528.

Kubler cita además en su obra The Mexican Architecture, a Mendieta y a Vetancurt y afirma, basado en estos dos autores que Fray Juan de Alameda ocupó el puesto de guardián que dejara vacante Fray Juan Juárez o Suárez en 1528 (46), esto es imposible, porque se sabe que Alameda llegó a México con Zumárraga y hasta 1528 como consta en páginas anteriores, hay suficientes datos que prueban que el guardián del convento desde 1527 era Motolinía. Además no hay ninguna mención en las crónicas que haga pensar que Alameda Hubiese llegado a ocupar tal cargo.

Otros acontecimientos importantes se registraron en el periodo comprendido entre los años de 1529 a 1531. La segunda Audiencia se realizó a finales de 1531 e informó a la Corona del desorden que había en los límites del obispado, ya que lo más cercano a su cabecera era Veracruz, que se encontraba a cincuenta leguas de distancia de la misma. A los miembros de la Audiencia les pareció que debía haber obispados más cercanos y que por lo tanto el Obispado de Tlaxcala debería ser restringido solo a los lugares menos distantes entre sí y le adjudica Huejotzingo, entre otros (47).

Así, la primera división que se había hecho para la evangelización en la región sufría un cambio muy importante, puesto que Huejotzingo dejaba de ser la cabecera a la que estaban sujetas provincias mencionadas.

Para 1533 era guardián en Huejotzingo Fray Francisco Jiménez (48). En ese año fue celebrada ahí mismo la junta Capitular, en la que se elige a Fray Jacobo de Testera, cuarto Custodio.

La única información en relación con la labor de Fray Jacobo de Testera, en sus funciones que como custodio desempeñó en Huejotzingo, es la que proporciona el Padre Cuevas. Por segunda vez en esa época los franciscanos defendieron de las autoridades civiles a los indios de Huejotzingo, siendo Testera quien los encabezó en esta ocasión. La carta en la que consta dicha defensa está fechada el 6 de mayo de 1533, firmada en Huejotzingo por Fray Jacobo de Testera, Fray Cristóbal de Zamora y seis de los primeros doce misioneros entre los que se encontraba el primer custodio Fray Martín de Valencia (49).

De Fray Martín de Valencia, se dice que fue el cuarto guardián. Sin embargo esto último es imposible ya que se sabe con bastante certeza que dicho fraile murió en 1534 (50), razón por la cual no es factible pensar que haya podido tener el cargo de guardián en 1539, como lo afirma Mac Andrew (51). A partir de que Fray Francisco

Jiménez deja la guardiana del convento, -cuyo año se desconoce- no sabemos con certeza quienes lo siguieron en el desempeño de ese cargo.

Heinrich Berlin en las anotaciones que hace a los documentos relativos al retablo mayor de Huejotzingo menciona a Fray Jerónimo de Mendieta, como guardián de este lugar hacia el año de 1584 (52). No sabemos con que datos contó el autor para hacer esta aseveración, ya que en las fuentes consultadas, no registran ese dato. Aunque se sabe por los escritos de Fray Juan R. Larrinaga - que Mendieta, residió en Huejotzingo durante los años de 1582-1583 no especifica que haya sido guardián (53).

A partir de esta época los datos que se tienen sobre la evangelización en Huejotzingo son muy escasos, - la mayoría de ellos nos remiten solamente a los estudios que se han realizado acerca de la construcción del convento -asunto del que se hablará en el capítulo correspondiente-. Suponemos sin embargo, que para esa época la labor de los franciscanos en ese lugar debe haber estado casi concluida en el aspecto religioso, pues quedarían pocos indígenas que no estuvieran ya evangelizados.

Capítulo III

Historia de la Construcción del edificio

A pesar de las muchas referencias que existen sobre la construcción de la iglesia y del convento de Huejotzingo, tanto en las crónicas antiguas como en las historias de arte modernas, hemos encontrado que no se aclara el problema relativo a las diferentes etapas constructivas y, las informaciones que tenemos a este respecto, son muy confusas y fragmentarias. Por este motivo consideramos necesario hacer una revisión de lo que hasta ahora se ha escrito sobre este hecho, para tratar de aclarar, hasta donde sea posible, dicho desarrollo de la actividad arquitectónica.

a) Primera etapa constructiva (1525-1532).

Como consta en páginas anteriores, los franciscanos se establecieron en Huejotzingo en 1524, al ser designado, este lugar, mediante Capítulo, como uno de los cuatro primeros centros de evangelización. Por lo escrito en las crónicas inferimos que la primera fundación franciscana en este sitio debió quedar en el que ocupaba la antigua ciudad prehispánica que, como ya lo mencionamos, estaba situada en las inmediaciones del volcán Ixtacihualt. Como consta en las crónicas, cuando llegaron los primeros evangelizadores, contaba con una población de cerca de cuarenta mil habitantes.

Acerca del sitio donde posiblemente se encontraba la primera construcción, García Granados y Fernández Mac-

Gregor, informan sobre lo que ellos consideraron como el sitio donde pudo haber estado dicha construcción en un artículo titulado: "Antes de la Conquista Teochichimeca". Por ello creemos conveniente, con fines aclaratorios, -- transcribir los siguientes párrafos de dicho artículo:

"Al poniente de la actual ciudad se encuentran - los pueblos de San Miguel Tlanquizolco, Santa María Tlanquistengo y Pancoac. Entre estos dos últimos pueblos hay una loma separada de ellos por dos profundas barrancas - que en la actualidad pertenecen al pueblo de Santa María Tlanquistengo y se conoce con el nombre de San Juan Loma. Las barrancas que se inician en un punto situado entre los dos pueblos, circundan la gran loma y se vuelven a unir - en el extremo occidental de la misma aislándola y convirtiéndola en una fortaleza natural. En la parte ya plana se haya un acinamiento de piedras y restos de sillares -- aparejados que según los autores fueron posiblemente restos de un Teocalli. Cerca de este lugar un poco más adelante se encuentran ladrillos de barro cocido semejantes a los que se usan en las construcciones actuales. En la loma situada al sur de esta suponemos que ya más hacia la planicie y separada de ella por una de las barrancas que hemos mencionado, se encuentran los pueblos de San Simón Tlanicontla y Santiago Xaltepetlapa, que se hayan así unidos y detrás de estos pueblos, en la misma loma hay un te

rreno de labor denominado 'Teopanzolco'. El nombre de este lugar induce a pensar que ahí se encontraba un templo cristiano ? del que nada más queda una 'campana encantada' que nadie ha visto pero que repica cada año el día del 'Señor Santiago'. Nos inclinamos a pensar que este fuera el primitivo templo y convento franciscano - que Fray Juan de Alameda desmanteló hacia 1529 cuando - mudó la ciudad y el convento hacia otro sitio" (54).

Esta argumentación nos parece ingenua y sin fundamento porque no hay suficientes datos para hacer esta aseveración. Opinamos que lo único que García Granados y Fernández Mac Gregor aportan en su trabajo es la localización probable del sitio donde se encontraba parte de la primitiva ciudad de Huejotzingo. Efectivamente en la Matrícula de Tributos de Huejotzingo del año de 1560, se encuentran registrados algunos de los nombres de las poblaciones que García Granados y Fernández Mac Gregor citan en su descripción. Estas poblaciones quedan localizadas dentro de lo que hemos señalado como parte del territorio que pertenecía al área central del Huejotzingo prehispánico.

Por lo que toca al tipo de construcción que encontraron, dichos autores dicen: "... las ruinas que existen en 'Teopanzolco' son sólo acinamientos de pie---

dras y ladrillos sin mayores trazos...." (55).

El significado etimológico de la palabra Teopan zolco-Teopan=templo, zol=viejo- quiere decir: "lugar de templo viejo", lo cual no significa ningun pueblo determinado, por lo que es prácticamente imposible asegurar - el sitio geográfico, la época y el tipo de edificio al - que pertenecieron dichas ruinas. Por lo tanto no pueden tomarse como testimonio de una primitiva construcción -- cristiana.

En el proceso seguido a los franciscanos por la primera Audiencia en 1529, se hace referencia a un edificio conventual existente antes de 1529, al informar Nuño de Guzmán que los indígenas de Huejotzingo fueron asilados en el monasterio franciscano, para ser protegidos de las autoridades civiles en el año de 1529.

El conflicto estalló en 1528-29, siendo guar---dián del convento de Huejotzingo Motolinía, el cual asiló en él a varios caciques perseguidos por la Audiencia y amenazó con la excomunión a los emisarios de ésta. - Este dato nos parece bastante convincente y nos demuestra la existencia de una construcción en este lugar.

Este hecho quedó registrado en el documento que la Real Audiencia dirigió al Rey dándole cuenta de los -

acontecimientos y solicitándole que suprimiera la orden franciscana como elemento activo en la colonia, puesto -- que contribuía constantemente a sublevar a los indígenas contra la autoridad civil española (56).

Para hacer más comprensibles los hechos, cuya información ya tratamos en el capítulo correspondiente a - Evangelización, hacemos aquí un breve resumen sobre este particular:

Los naturales de esta población eran perseguidos por las autoridades civiles por no haber acudido ante la Audiencia a entregar sus tributos. Esto motivó el envío del alguacil Pedro Núñez para aprehenderlos. Los franciscanos por el contrario opinaban que el tribunal civil carecía de facultades para imponer cargos a los naturales de Huejotzingo. Los caciques temerosos de la sanción de las autoridades, ".... se retrujeron al monasterio del lugar", donde los ocultó su guardián Fray Toribio de Motolinia, como consta en la información del presidente y oidores dada al Rey el 22 de abril de 1529 (57).

Lo expresado anteriormente nos parece que constituye la mejor prueba de la existencia de una construcción anterior a la llegada de Alameda -que ocurrió en diciembre de 1528- en el primer sitio de la fundación franciscana o sea, el primitivo Huejotzingo.

Indudablemente que si los indios pudieron refugiarse en el monasterio, éste por sencillo y pequeño que haya sido, debió haber tenido cierta categoría arquitectónica. Lo que nos induce a pensar que efectivamente -- hubo un edificio conventual construido por los primeros franciscanos antes de 1529, pero de cuyas formas no es posible inferir nada por carecer hasta el momento de evidencias materiales para ello. Lo que sí está claro es su existencia y la posibilidad de que haya sido una construcción de tipo provisional como las que se efectuaron durante la primera etapa de la evangelización y de que, debió encontrarse en un sitio aún no determinado del Huejotzingo prehispánico.

Una vez probada la existencia de la construcción primitiva, queda por determinar el tan discutido asunto de la intervención, en esta que hemos llamado primera etapa constructiva, del fraile arquitecto Fray Juan de Alameda.

Los autores contemporáneos que más se han ocupado de este momento constructivo de Huejotzingo son Kubler y Mac Andrew.

Kubler (58), acepta el hecho de que las operaciones de construcción en Huejotzingo se encontraban bastante avanzadas en los años de 1529-30, pero que sólo en el

caso de poder determinar cuál fue exactamente la participación de Alameda en éstas, se podría saber el grado de adelanto en que se encontraban y la importancia de las mismas.

Mac Andrew opina que la primera intervención de Alameda en Huejotzingo -si realmente la hubo- debe haber sido solamente para continuar lo que ya previamente existía y que su labor debe haberse reducido a readaptar o redecorar la antigua construcción, pues de haber sido más importante su colaboración, Motolinía, que era muy cuidadoso para registrar todo lo que acontecía y más aún siendo el guardián del monasterio en aquel momento, hubiera escrito acerca de Alameda y la participación que éste tuvo en dicha construcción. Llegando a la conclusión de que como Motolinía no registra este hecho, el primer edificio provisional no debe de haber sido pretencioso (59).

Nosotros estamos de acuerdo con lo expresado por Mac Andrew y pensamos que de haber participado Alameda en alguna forma, dentro de esta que hemos llamado la primera etapa constructiva, debió haber sido solamente readaptando o redecorando el edificio ya existente. Las razones que tenemos para afirmar esto son: a) que a la llegada de Alameda a Huejotzingo -como ha sido explicado anteriormente- ya había una construcción, la que hasta ese momento debió haber sido suficiente para cubrir las necesidades -

de los frailes, por lo que no era necesario iniciar otra.

b) La mayor parte de su estancia en Huejotzingo, -como veremos en su biografía- debe haberse dedicado a efectuar - el cambio de población y a resolver los problemas que esto implicaba.

Volviendo a lo especificado por Mac Andrew referente a que Motolinía no registra datos sobre la construcción ni la participación de Alameda, en sus textos, por - lo menos en lo que conocemos actualmente, no quiere decir que dicho fraile no lo haya hecho, puesto que sabemos que muchos de los escritos de Motolinía aún no han sido publicados y otros se han perdido como lo registra el Dr. Zorita (60). Queda entonces la posibilidad de que en algunos de esos escritos aún inéditos exista alguna referencia en relación con Alameda o al monasterio de Huejotzingo, en - la época en que fue guardián.

El fijar una cronología válida sobre la intervención de Alameda en esta época, es muy difícil, sino imposible, de lograr ya que no hay suficientes datos para ello. Probablemente trabajó entre los años de 1529-32, puesto - que Torquemada dice que en el año de 1533 se encontraba - en Huaquechula donde "... Construyó la iglesia de ese lugar ..." (61). En virtud de la cercanía existente entre Huaquechula y Huejotzingo es fácil suponer que pudo haber regresado a Huejotzingo, aunque no podemos afirmar con --

certeza cuando y con que ritmo, pero pudo haberlo hecho antes de partir a Tula donde fue nombrado guardián; en 1539 (62).

Resumiendo: respecto a la calidad del edificio pensamos que no debió haber sido suntuoso, pero si lo suficiente como para cubrir las necesidades de un momento importante como fue el de la primera época de la evangelización en esa población y en cuanto a la participación de Alameda, estamos de acuerdo con Mac Andrew en que éste arquitecto solo pudo haber readaptado dicho primer -- edificio.

.....

Durante los años que corrieron entre 1532 y 1544, según los datos que tenemos a mano, Fray Juan de Alameda trabajó en Huaquechula (63), y viajó a Tula (64). No sabemos como haya ocupado todo su tiempo, ni, si volvió alguna vez a Huejotzingo en esos años para ver el estado en que se encontraba el trabajo y planificación de la nueva ciudad. Así pues este lapso debe quedar fuera de las etapas constructivas del monasterio que nos ocupa. En nuestra opinión y tomando en consideración los pocos datos -- que acerca de Alameda se tienen, debe haber regresado a -- Huejotzingo, en 1544, según veremos enseguida.

b) Segunda etapa constructiva: Fray Juan de Alameda (1544-1560).

En el libro titulado DE ORIGENE Seraphica Religio sa Franciscana eisque progreffibus, forma ad ministratio nis ac legibus, admirabiliqué eiuspropagatione de Francisci Gonzagae, publicado en Roma en 1587, se encuentra un apartado titulado "Relación de la Descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España", escrito hacia 1585 por Fray Pedro de Oroz, Fray Jerónimo de Mendieta y Fray Francisco Suárez, de la misma provincia. Dentro de este apartado está incluido un documento relativo a la vida de Fray Juan de Alameda, que fue traducido del latín, publicado y anotado por el Padre Fray Fidel de Jesús Chauvet -actual cronista de la Orden Franciscana- en "Anales de la Provincia del Santo Evangelio", del cual transcribimos textualmente lo siguiente:

"Fray Juan de Alameda vino de la provincia de la Concepción, con el Santo Obispo Juan de Zumárraga, el año de mil y quinientos y veinte ocho. Aprendió luego la lengua de los naturales, súpola muy bien. Trasladó todo el pueblo de Huexotzinco (que entonces tenía más de cuarenta mil vecinos) de las barrancas donde está, al lugar y sitio donde agora está; e edificó el monasterio que tienen en breve tiempo. Trabajó fielmente en confesar y predicar a naturales; aunque las confesiones renunció después de todo punto (según se entendió) por ser tan celoso y amigo de la

castidad y limpieza que aún en confesión le era odioso y aborrecible oír el vicio contrario a ella. Fue muy religioso y concertado en su manera de vivir y gran republicano; con lo cual hizo mucho fruto en los pueblos en donde residió; que fueron muchos, especialmente en Tulla donde fue guardián el año de mil y quinientos y treinta y nueve, el cual pueblo puso en mucha policía y en muchas cosas -- los ilustró, como los naturales dan de ello testimonio. Está enterrado en este convento de la Puebla de los Angeles" (65).

El cronista Torquemada, seguramente copiando a Mendieta dice: "... construyó la iglesia de Huaquechula el año de 1533" (66).

Nada más sabemos de su vida y acerca de su muerte únicamente que acaeció el 15 de diciembre de 1570 (67). En relación con su entierro existía una confusión acerca del lugar donde lo sepultaron, pues el padre Mendieta en su libro Historia Eclesiástica Indiana dice: "... está enterrado en el convento de Huacachula cuya iglesia él había edificado" (68). Pero en la obra de Oroz se lee: "... Alameda fue enterrado en Huaquechula la de la Puebla de los Angeles" (69). La obra de Oroz viene pues a clarar la confusión que existía en los escritos de Mendieta, respecto a la tumba de Alameda. Al relacionar los nombres de Huaquechula y Puebla de los Angeles, parece claro que Alameda, -

debe estar enterrado en el convento franciscano de Huaquechula, Puebla.

Estos son los pocos datos que se tienen acerca de la vida y obra de Alameda. En base a estas referencias de los siglos XVI y XVII se han elaborado una gran cantidad de hipótesis concernientes a la participación que tuvo éste fraile en algunas de las construcciones conventuales tanto en la región de Puebla, como, desde luego en el convento de Huejotzingo.

Para presentar con mayor claridad este problema, es necesario transcribir aquí las informaciones de los cronistas y de los autores contemporáneos, al respecto.

Según los escritos antiguos en el año de 1529 la población de Huejotzingo fue cambiada de las barrancas en que habitaban al sitio donde actualmente se encuentra. Mendieta y Vetancurt mencionan claramente que este cambio fue hecho por Fray Juan de Alameda y también, que él fue el constructor del monasterio. Mendieta -que es la fuente más antigua y fidedigna- dice: "... pasó el pueblo de Huexotzingo (que entonces tenía más de cuarenta mil vecinos), de las barrancas donde estaba al lugar y sitio donde agora está, y edificó el monasterio que tiene" (70). Vetancurt -que escribe en el siglo XVII y debe haberse basado en Mendieta- informa: "... al pueblo de Huejotzingo, que te

nía más de cuarenta mil vecinos los sacó de las barrancas y los puso en el sitio que tiene, y edificó el convento"(71).

Los autores contemporáneos, apoyados en estas primeras noticias, han dicho:

-García Granados, Fernández Mac Gregor y Rojas Garcidueñas adjudican a Alameda el total de la construcción; es decir del convento y de la iglesia. Los dos primeros investigadores marcan el inicio de esta obra hacia 1529, y no dan fecha para su terminación (72). Por el contrario Rojas Garcidueñas piensa que no es sino hasta aproximadamente el año de 1564, en que se inicia dicha construcción (73).

-Angulo Iñiguez y Kubler, muy cautos no se comprometen a nada en lo que respecta a la participación de Alameda en dicha construcción. Angulo Iñiguez, toma como base para fechar el monumento a los cronistas -Mendieta y Vetancurt-, cuya cronología vá de 1529 a 1570, aunque esta última le parece muy tardía (74). Kubler propone 1530-1544-1571 y posteriormente 1600-1610 (75).

-Mac Andrew postula que Alameda construyó un monasterio que no es el actual, hacia 1532, en alguna parte del presente pueblo.

La actual construcción la marca entre 1550-57-1571 y afirma por otra parte, que Fray Juan de Alameda durante su comprobada estancia en este pueblo, no pudo haber construido nada. Sin embargo se contradice al decir que bien pudo haber preparado la construcción de un monasterio permanente al empezar a construir la gran plataforma en donde se encuentra cimentado el actual convento y recolectar materiales para la construcción. Es obvio que la plataforma en la que está cimentada la actual construcción ya constituye, de por sí parte de ésta, luego entonces Mac Andrew le está adjudicando a Alameda una intervención directa en el actual edificio. Además agrega que Alameda puede haber trabajado en el diseño para la construcción del monasterio (76). Su actitud por lo tanto no es congruente ni firme en sus proposiciones.

-Toussaint postula que Alameda construyó un monasterio que no es el existente, hacia 1529. La actual construcción la fecha en 1550 y agrega que -- por la perfección del conjunto podría ser atribuída a Toribio de Alcaraz -- que tenía fama por las buenas cons---

trucciones que había hecho (77). Hasta la fecha esta atribución no ha encontrado más partidarios.

-Flores Guerrero, adjudica la construcción del monasterio a Alameda. En cuanto a la fecha de edificación da el año de 1529, con base en las informaciones dadas por otros autores, sin haberlas reconsiderado. Da el año de 1550 para su terminación (78), sin tener ningún argumento especial para ello.

-Chauvet, dice que Alameda puede haber participado únicamente en parte de la construcción, del actual monasterio, no así de la iglesia. La fecha que da como iniciación para ésta obra es el año de 1550 y el de su terminación 1560 (79).

Haciendo un balance de las fuentes citadas podemos decir que la mayoría de los autores coinciden en que Fray Juan de Alameda sí intervino en la obra, pero no existe acuerdo acerca de cuando, como y que grado de participación tuvo.

Nuestra opinión -después de haber revisado toda la documentación a mano y hacer varias inspecciones en el lugar- es la siguiente: Suponemos que el cambio de población en Huejotzingo al que ya hicimos referencia, iniciado por Alameda en 1529, debió de haberse continuado más o me

trucciones que había hecho (77). Hasta la fecha esta atribución no ha encontrado más partidarios.

-Flores Guerrero, adjudica la construcción del monasterio a Alameda. En cuanto a la fecha de edificación da el año de 1529, con base en las informaciones dadas por otros autores, sin haberlas reconsiderado. Da el año de 1550 para su terminación (78), sin tener ningún argumento especial para ello.

-Chauvet, dice que Alameda puede haber participado únicamente en parte de la construcción, del actual monasterio, no así de la iglesia. La fecha que da como iniciación para ésta obra es el año de 1550 y el de su terminación 1560 (79).

Haciendo un balance de las fuentes citadas podemos decir que la mayoría de los autores coinciden en que Fray Juan de Alameda sí intervino en la obra, pero no -- existe acuerdo acerca de cuando, como y que grado de participación tuvo.

Nuestra opinión --después de haber revisado toda la documentación a mano y hacer varias inspecciones en el lugar-- es la siguiente: Suponemos que el cambio de población en Huejotzingo al que ya hicimos referencia, iniciado por Alameda en 1529, debió de haberse continuado más o me

nos hasta 1538, junto con la planificación de la nueva -- ciudad, mientras que él permaneció dentro de la región de Puebla, y antes de que se marchara a Tula.

Sabemos que Alameda fue transferido a Tula en -- 1539, de donde, al ser reemplazado por el nuevo guardián, seguramente regresó a la región de Puebla a continuar sus proyectos, hacia 1543. Para dichas fechas el total de la población ya debería haberse trasladado a la nueva ciudad, por lo que el siguiente paso a emprender debió haber sido la construcción de un nuevo monasterio, en virtud de que el primitivo había quedado muy retirado.

El hecho de aceptar que Alameda haya podido participar en esta tarea, como arquitecto director de la -- obra, en la construcción del presente monasterio, lo apoyamos principalmente en los escritos que Fray Jerónimo de Mendieta envía al Padre General de la Orden, Fray Francisco de Gonzaga, a Roma. Dichos escritos, sin fecha, los -- remite Mendieta durante su estancia en Huejotzingo, entre los años de 1582 a 1583. Entre ellos se encontraban: su Relación Histórica del establecimiento de la Orden en México; la fundación de sus conventos, provincias y custodias y las vidas de los principales misioneros, entre -- las que incluye unas notas biográficas de Fray Juan de -- Alameda que ya mencionamos, donde le atribuye claramente la construcción del monasterio (80).

Tomando en consideración que la última fecha que Mendieta está en Huejotzingo, fue el año de 1583, o sea - después de efectuado el cambio de la población, es indudable que el monasterio que él conoció y habitó y del cual dá relación, es el actual. De ninguna manera puede tratarse del primer edificio en que vivió Motolinía y en -- donde fue guardián, porque éste estuvo en Huejotzingo de 1529 a 32 aproximadamente, es decir en el primer sitio - de la fundación franciscana. En cambio Mendieta visitó el lugar entre 1550-55 por primera vez y los manuscritos que envió a España salieron del país entre 1582-83. Para reafirmar esta idea de que Mendieta se refiere al monasterio de la actual población contamos con la información dada en el Epistolario de la Nueva España, donde se afirma que, para 1560 había en Huejotzingo dos monasterios -- franciscanos (el antiguo o primitivo y el actual) (81). - Este último es casi seguro que sufrió modificaciones en -- vista de que por observaciones efectuadas en la propia -- construcción se puede suponer que existió una primera --- construcción que fue aprovechada en parte para levantar - la construcción actual. En una de las celdas localizada en la parte este del convento, existe un hueco en la pared. En su interior se conservan restos de pinturas al fresco del siglo XVI, que fueron cubiertas por una construcción posterior (la actual), pero correspondiente al -

mismo siglo. Este hallazgo nos hace suponer que un estudio arquitectónico podría demostrar la existencia de una primera construcción. Posiblemente el plano original era muy ambicioso pero, debido a la aplicación de la "traza moderada" por orden virreinal, éste se modificó quedando como ahora lo conocemos.

El programa arquitectónico conocido como la "traza moderada", fue propuesta por el virrey Don Antonio de Mendoza, para limitar las ambiciones de los frailes y unificar, de acuerdo con los provinciales de las Ordenes Mendicantes, la forma a que deberían sujetarse sus conventos. "... Dice el virrey que en lo que toca a edificios de monasterios y obras públicas había grandes yerros porque no se edificaba lo necesario por falta de arquitectos y de orden para el trabajo. Que para remediar este mal con los religiosos de San Francisco y San Agustín, concertó una traza moderada para construir según ella todos los conventos..." (82). La traza moderada -informa Don Manuel Toussaint- a que se refiere el virrey viene a ser la que a continuación describimos tomándola de los innumerables edificios conventuales de las tres órdenes religiosas que siguen un tipo obligado y que datan de mediados del siglo XVI (83).

"Tres partes constituyen el edificio: el gran patio que se extiende al frente, el templo y el monasterio.

El patio, que hoy se conoce como atrio, cementerio o campo santo formado por una gran esplanada, limitada con muros con almenas y tres puertas a sus ejes. La principal al templo. Algunas veces son fortificaciones. En el -- crucero de los ejes, una cruz, que en un principio fue -- de madera y a partir de 1539 de piedra. En los cuatro -- ángulos capillas posas.

En el fondo del patio se ve la fachada principal del convento y sus componentes: el gran templo de -- altísimo imafrente y suntuosa portada, la capilla abierta cuando existe y los arcos de ingreso a la portería -- que a veces sirven de capilla abierta.

La parte más importante del conjunto es el templo: consta de una gran nave que ofrece su portada principal al poniente y el altar mayor al levante. Sobre la puerta principal, una bóveda sostiene el coro. Se ve -- además otra portada que casi siempre mira hacia el norte y algunas puertas que comunican hacia el convento. Esta gran bóveda en un principio fue de cañón corrido, más -- tarde se construyeron bóvedas góticas, en un principio -- sencillas, después complicadas, con terceletes y ligaduras.

El testero del templo es poligonal o rectangular excepcionalmente en semi-círculo y está cubierto con un gran retablo".

"... Al lado sur del templo, generalmente se extiende el convento. El monasterio se construye alrededor del claustro. En este momento los claustros son ya de -- dos pisos. El claustro en la mayor parte de las veces no presenta un tipo uniforme, pues se desarrolla desde la ru deza primitiva a formas más complicadas: persisten en él los arcos apuntados de la Edad Media y esto llega al pleno Renacimiento.

Tal es el tipo de monasterio que se edifica en - México a partir de 1550" (84).

Así es de suponerse que la edificación del con-- vento de Huejotzingo, sufrió modificaciones al implantarse la traza moderada. Por ello sería lógico suponer que aún queden pruebas de dos construcciones superpuestas.

Por otra parte, en esta segunda etapa debe haberse construido el atrio con el objeto de delimitar el conjunto y fijar la colocación de las capillas posas, que es taban ya terminadas en 1550, puesto que, en la primera de estas -siguiendo el orden precesional- se encuentra talla da en el chapitel dicha fecha, que indudablemente alude a la terminación de las posas, porque generalmente se ini-- ciaban y se acababan en conjunto.

También creemos que la portería del convento se edificó durante esta segunda etapa. Desde nuestro punto

de vista ésta debió de haber funcionado como capilla abierta en tanto que se terminaba la iglesia. Para afirmar esto nos basamos en el hecho de que las proporciones de la portería son excesivamente grandes para tener sólo esta función, y que en el resto del edificio no existe ningún indicio de que pudiera haber existido una capilla abierta excepto en este lugar.

A continuación transcribimos un importante documento que nos fue proporcionado por el padre Fray Fidel de Jesús Chauvet, miembro de la Orden franciscana. Mediante él queda demostrado que en esta segunda etapa se habían terminado además de las partes mencionadas, las dos portadas del templo, gran parte de los muros de la nave y el tramo correspondiente al ábside, todo ello sin fechar.

Este documento fue copiado por el padre Chauvet en el año de 1950, de un papel del siglo XVI que se encontraba en un legajo referente a la Catedral de México, el cual le fue ofrecido por un vendedor, siéndole imposible comprarlo, como él mismo nos lo explicó, por el alto precio que le pidieron.

Dicho documento tiene un gran valor histórico y artístico, ya que como es bien sabido, son pocos los testimonios sobre obras del siglo XVI.

La siguiente transcripción está fielmente tomada

de la copia mecanuscrita hecha por Chauvet, quien amablemente nos la proporcionó por lo cual dejamos aquí un testimonio de gratitud a su desinteresada generosidad profesional.

" (En el anverso:)

Parecer dado por la justicia de guex.go en cumplimiento de un mandamiento de su Exca. el Señor Vissorei sobre el estado de la obra de la iglesia de la dicha ciudad etc.

(otra letra) en XXIII de sept A(ño) de 1564

(siguen otras letras que no pude decifrar).

(Con letra más moderna o menos antigua): Diligencias que se hicieron al principio que se fabricó nuestra iglesia de mex.co

(En el reverso:)

Muy Ex. Sr.

En cumplimiento del mandamiento de vra exca ganado a pedimiento del provincial de la orden de San Franco yo vine a ver por vista de ojos la iglesia e obra del monasterio -- desta cibdad de guex.go y para mejor ver la obra e informar a vuestra exca del estado della. e nize venir al un maestro cantero que reside (?) en la cibdad de los angeles e tiene a ley algunas obras a cargo y se dice Pedro de Vidania viscaino e viera lo que en la dicha obra de la iglesia esta fecha. e por hacer. que es lo que está fecho (?) poco más de la primera capilla. Las paredes della es-

tán altas que han de estar y las otras tres capillas les faltará a las paredes para emparejar los altos que an de tener en parte a un estado y medio y a dos y a tres estados.

Tiene las dos portadas principales acabadas, falta de cubrir de bobeda el cuerpo de la iglesia. Abrá piedra labrada para la mitad de la bobeda de la primera capilla. Ay recogidos cient cahices de cal. Tendrán seis maromas para subir los materiales a la obra. Ay algunas jerramientas. An son pocas para el beneficio de la dicha obra. -- Los materiales que se han de traer para acabar la obra se han de traer la cal de la cibdad de los ángeles que abr' de esta cibdad cinco leguas y la madera para los andamios y cimbres se an de traer del monte calpa que estará de esta cibdad tres leguas. La piedra de cantería estará de esta cibdad dos leguas que es termino della. Es trabajoso de sacar, convendrá sacalla con bueyes. A los indios macegualles quise juntar adonde se congregan a oír misa y por lengua de frai diego valades, fraile de la orden de San Fran.co en presencia de juan de cortegaña y de gaspar lopez, lenguas. Se les dio a entender a los macegualles lo que vra exca por su mandamiento manda. E si querian ellos de su voluntad acudir a la dicha obra.

E todos se levantaron e dixeron que se olgaban de ir de su voluntad (a) la dicha iglesia por tener la necesidad que -

tienen della. E procuré saber e inquerir si los indios -
tenian recogidos algunos pesos en su comunidad para la di-
cha obra o fuera della. Los cuales declararon con jura--
mento no tener ningunos dineros, antes de estar alcanca--
dos e por estarlo deben a su Majt. mucha cantidad de pe--
sos de oro. E fecha por mi apelación al dicho
pedro de vidania de los materiales y aviendo visto el es-
tado de la dicha obra e que los maceguals de su voluntad
huelgan dar la dicha obra doscientos indios para vuestro
servicio e trabajen los ochos meses del año sin paga, de-
claro en dios y en su conciencia le parecía que en tres -
años con la dicha gente se acabaría la dicha obra e que -
sería menester para los materiales jerramientas y oficia-
les que en ello se han de ocupar diez mil pesos de oro co-
mún para acabar la dicha obra, antes más que menos. Los -
aprovechamientos que tiene esta civdad que son de dos ven-
tas e un meson y una mylpa de y un molino y la --
parte que cabe a la comunidad de los arrendamientos de --
las tierras de Atrixco (Atlixco) que la tercia parte mon-
tará todo mil e trecientos pesos. Y esto delcararon el -
gobernador a lo dicho e principales por lengua de juan de
cortegaña no tener caxa de comunidad y para sus pleitos.
E otras cosas que conviene a dicha civdad porque de las -
obras de tributos no les viene a caber cosa alguna. Porque

todo se consume en suplir el tributo de los indios que se huyen, enfermos y muertos y viejos. El estado en que está la obra de la dicha iglesia no es conveniente para que con ellos por estar como tengo dicho. lo cual juro a dios y a esta cruz más - que me parece habiendolo visto e para vra exca mejor entienda el estado de la dicha y las bobedas que están por cubrir envio a vuestra ex.ca la pintura della por donde mejor se entenderá.

Juan Gutierrez de bocanegra
(firmado)
(otras firmas que no pude decifrar)" (85).

En resumen, dadas las informaciones anteriores, podemos suponer que entre los años de 1544 y 1564 esta construcción franciscana, contaba con atrio, capillas posas, portería, gran parte de la iglesia y convento. Por lo que toca a éste último aunque en el documento no se menciona el estado en que se encontraba, es lógico suponer que el claustro debía estar terminado para esas fechas. Si como dicen los documentos varios frailes vivian ahí y Huejotzingo era entonces un centro de actividades religiosas, sociales y arquitectónicas, los frailes, necesariamente tendrían que tener una habitación adecuada.

En cuanto al estado de la construcción de la - - iglesia podemos concluir con base en el anterior documento que en septiembre de 1564, se encontraba terminada en más de dos de sus terceras partes. Los muros del ábside estaban totalmente acabados y a los de la nave les faltaba entre tres y cuatro metros para alcanzar la altura definitiva (86). Las dos portadas -que constituyen la parte más laboriosa de un edificio- deben haberse construido entre los años de 1550-1560, y quedaron terminadas dentro de esta etapa.

La construcción de la portada lateral dada la importancia simbólica que tiene como veremos posteriormente, así por la similitud ornamental y de oficio que presenta con las portadas de las capillas posas y portería del convento, debe corresponder al año de 1550, en tanto que la portada principal debe haberse realizado entre los años - de 1555-1560 aproximadamente, ya que según observaciones de Kubler, -con las cuales estamos de acuerdo-, estilísticamente es más tardía, pues éste autor clasifica a esta portada dentro del grupo "intermedio de trabajo europeo en el que predominan los motivos medievalizantes y renacentistas" -según ampliaremos más adelante- (87).

Aunque no tengamos documentación completa al respecto podemos, sin embargo afirmar, que Fray Juan de Ala-

meda debió participar activamente en dichas edificaciones puesto que es muy difícil entender de otra manera la importancia que le dan los escritos de los cronistas como constructor del convento. Su labor, como arquitecto director no pudo haberse concretado únicamente a la construcción del convento sin intervenir en las otras partes del conjunto.

Hay que volver a recordar que Alameda estuvo viviendo en Huejotzingo gran parte de esta segunda etapa, lo cual le proporcionaría mucho tiempo para trabajar en la obra, sin tropiezos. Finalmente en el artículo de muy reciente publicación el profesor Santiago Sebastián (88) -gran conocedor de las formas artísticas novohispanas del siglo XVI- dice: "...¿tendría algo de extraño que el director de la obra de Huejotzingo, seguramente Fray Juan de Alameda, de cuya sensibilidad nos hablan las crónicas, al proyectar la iglesia pensara en el templo de Salomón?" (89). Lo cual viene a reforzar de manera muy importante nuestra hipótesis: Fray Juan de Alameda debe considerarse pues, responsable de la construcción del convento, atrio, capillas posas, portería y gran parte de la construcción de la iglesia.

c) Tercera etapa constructiva: 1564-1571.

De acuerdo a lo asentado en el documento citado en páginas anteriores los trabajos de construcción de la iglesia de Huejotzingo se interrumpieron por algún tiempo, debido a que la población carecía de medios económicos su ficientes para continuar los trabajos. Sin embargo, a pe sar de ello, después de la inspección de las autoridades a ese lugar, por orden real, se exigió a la población mediante convencimiento previo que terminaran el edificio (90). Suponemos que las actividades fueron reiniciadas a fines del año de 1564 o principios de 1565. Por lo tanto, el tiempo transcurrido entre este momento y la terminación de la obra, es lo que consideramos como una tercera y - última etapa constructiva. Durante este período se lle- vó a cabo la terminación de los muros de la iglesia a los que, como ya mencionamos, les faltaba un tramo en su altu ra, para alcanzar la del ábside que era la única parte - terminada. Se hizo además la cubierta de la iglesia y la portada de la sacristia, con lo que el trabajo arquitectó nico podía considerarse terminado casi en su totalidad.

La fecha que tradicionalmente ha sido aceptada para la terminación de esta importante construcción es la de 1571, a pesar de que no se cuenta con ningún documento

que lo corrobore. Actualmente estamos en posibilidad de aceptar esta fecha con mayor fundamento, pues en el informe -tantas veces mencionado de fines de 1564- el maestro de obras Pedro de Vidania, afirma que los trabajos podrían ser terminados aproximadamente en un lapso no mayor de tres años o sea hacia 1568. Hubiera sido muy difícil que este pronóstico arquitectónico se cumpliera con exactitud cronométrica. Aceptamos pues, prudentemente - como la mayoría de los autores- tres años más para dar los trabajos por terminados, pensando en los naturales retrasos que se producen siempre en una obra de esta naturaleza.

Es probable que la decoración interior del templo se haya iniciado hasta después de 1571, una vez que los trabajos arquitectónicos habían sido terminados. No tenemos ninguna clase de información acerca del orden que siguieron en la ornamentación pictórica de este edificio pero casi seguramente estaba ya muy ornamentado para 1584, cuando se empezó a construir su gran retablo, - como consta en un documento (91).

El cronista Fray Agustín de Vetancurt es el único que hace una breve mención sobre el estado original de la iglesia y dice: "... La iglesia que es el Arcangel San Gabriel dedicada es de bóveda de lacería de yeso muy

hermosa; el cielo alto con azulejos piedra verde y ladrillos curiosamente enlozado" (92). Hasta el momento no se cuenta con más datos ni descripciones acerca de cómo fue la iglesia en sus primeros tiempos. La validez del informe de Vetancurt es indiscutible puesto que su obra data - de principios del siglo XVII y es lógico suponer que conoció dicha construcción.

Basados en los datos anteriores podemos concluir tentativamente que, el orden seguido en la construcción - franciscana de Huejotzingo es:

-Entre 1544 y 1555 se construyeron la plataforma artificial en la que está cimentado el conjunto; las paredes del atrio; las entradas a éste; las capillas posas; - la portada lateral de la iglesia y la portería del convento.

-De 1548 a 1560 se construyó el convento y sus - anexos.

-En el año de 1550 se inicia la construcción de la iglesia, misma que se termina veintiún años después, o sea, en 1571.

Capítulo IV

Análisis formal y ornamental

El conjunto arquitectónico está conformado por - el atrio, la iglesia, el convento y las capillas posas y - fue construido sobre una plataforma artificial que ocupa una superficie de aproximadamente 50 hectáreas cercada -- por sus cuatro lados. Al centro de esta plataforma se lo calizan las construcciones de la iglesia y el convento. - La primera está orientada de oriente a poniente y el convento está situado en el costado meridional, siguiendo el patrón de las construcciones religiosas del siglo XVI. - Las capillas posas como sucede habitualmente, están colocadas en los ángulos del atrio.

Atrio.

Tal vez por accidente o de manera intencional -- -hace notar Kubler- las dimensiones del atrio con respecto a las de la iglesia, están en relación modular (93). - Mientras la longitud interna de la iglesia es de 60 metros la del atrio es exactamente de 120 metros; esto es, ocupa una superficie de 14,400 metros cuadrados. El atrio está delimitado por tres bandas coronadas por merlones y en cada una de ellas se abre una entrada.. Por el poniente una escalinata formada por diez escalones nos conduce a la entrada principal de aquel. La ensi-tece una triple arcada de medios puntos ornamentados en la arquivuelta por medio de relieves diferentes.

Los tres arcos ostentan distinta ornamentación. El primero luce la cardina o sea la vara enlistada cuya representación es muy frecuente en obras de esta época. El arco central presenta sus caras en bisel unidas al centro por un baquetón. Su arquivuelta está compuesta por dos secciones ornamentadas: una decorada por medio de una guila floral que se repite al reverso, en donde, por cierto, se encuentra sumamente destruída y otra con rosetones que se alternan con perlas isabelinas. El tercer arco ostenta una ornamentación de pequeñas flores -- que semejan rosas.

Los arcos están sostenidos por cuatro columnas cuyos capiteles repiten la molduración de sus bases. Es decir ambas partes están compuestas a la manera de las bases áticas, solución que es típica del siglo XVI. Como nos lo ha hecho notar el arquitecto Manuel González Galván, son un atavismo medieval que marca una diferencia entre los órdenes renacentistas: "Fenómeno peculiar de esta época del siglo XVI, fue el hecho de haberse producido columnas con la misma molduración en la basa y el capitel; lo que arriba es el abaco abajo es el plinto y lo que arriba es el equino abajo es el toro. La molduración que queda en medio hace una escocia muy peraltada. Además, estas columnas no se angostan en el fuste; su cuerpo cilíndrico es enteramente parejo, lo que en caso

dado, facilitaría grandemente su colocación y también su fabricación ya que como era muy fácil hacerlas, se podían elaborar en serie. Este tipo de columnas son de reminiscencia gótica" (94).

Las columnas de los extremos quedan empotradas - en unas pequeñas secciones de muro, también del siglo XVI. Limitando este conjunto de arcos se levanta en cada extremo un pilar. Estos lucen recientemente enjarrados por -- obra de las reconstrucciones de los últimos años. Los --- tres arcos de la entrada se encuentran rematados por una -- cruz colocada sobre una peana en forma de frontón roto.

Tanto por su arquitectura como por su ornamentación, la composición de la entrada presenta una fuerte influencia gotizante.

Otra de las entradas al atrio se localiza en la -- parte media de la pared norte. Esta la componen dos arcos de medio punto y columnas similares a las de la entrada -- principal, siendo ésta de menores proporciones, más sencilla y sin ornamentación alguna.

El otro acceso al atrio se hacía por el lado sur, que en la actualidad se encuentra tapiado y destruido casi en su totalidad, pues sólo quedan los arranques de las columnas.

Como es usual, en el centro del atrio se encuentra una cruz. Sin embargo no es la original sino -- que seguramente por sus pequeñas dimensiones y su calidad artística fue el remate de alguna de las capillas podas como lo han mencionado ya algunos autores. Sirve de pedestal a la cruz una corona de espinas; el cuerpo y -- los brazos de ésta repiten la forma de un tronco nudoso sobre el cual aparecen las llagas de Cristo. Como remate lleva una especie de pequeña cartela, la que ostenta ornamentación vegetal muy estilizada.

Finalmente a lo largo de los muros del atrio quedan restos de un Vía Crucis que por su composición y ornamentación, seguramente fue construido en el siglo XVIII.

Exterior de la Iglesia.

La iglesia ocupa una superficie de aproximadamente 1000 metros cuadrados. Los paramentos exteriores son de piedras aparejadas. A lo largo de toda la iglesia a la altura del 3er. nivel corre el paso de ronda. En el costado norte se abren tres ventanas en el segundo, tercero y cuarto tramo, mismas que se abren en el costado sur. Las ventanas del segundo y tercer tramo presentan iguales proporciones, en tanto que las del cuarto son más grandes. Las ventanas se abren por medio de un arco abocinado con impostas molduradas muy salientes, ornamentadas con roleos y pequeñas flores y perlas. En el costado norte a la altura

ra del segundo tramo se abre la puerta lateral o Porciúncu la.

Sobre los muros de la iglesia y correspondiendo a cada uno de los tramos en que se divide la nave, están adosados los grandes contrafuertes de los cuales los que enmarcan la fachada -quedando integrados a ella y formando una especie de biombo- son considerablemente más gruesos - con el objeto de ofrecer mayor resistencia. Estos contrafuertes, tienen gran reminiscencia gótica.

La Fachada principal.

Esta dividida en tres niveles y tres ejes verticales. En el primer nivel se abre la puerta principal; en el segundo se encuentra la ventana coral y en el tercero, que está más remetido, como ya lo mencionamos, se encuentra el paso de ronda a lo largo del cual corre una representación del cordón franciscano.

El pretil de la azotea sostiene almenas de forma triangular con saeteras; mismas que se distribuyen alrededor de toda la iglesia. Una pequeña torre de construcción posterior se levanta en el ángulo suroeste del templo. En el lado opuesto una pequeña espadaña del siglo XVI, formada por un vano de medio punto con una campana, completa la composición. La cornisa de la espadaña está rematada por dos peculiares piezas ornamentadas. Son formalmente iguales a las ménsulas que se proyectan debajo de los escu

dos franciscanos de la portada principal, pero su colocación es diferente; pues estas aparecen en sentido invertido a las de la fachada y constituyen una solución muy original. Dada la similitud que presentan estas formas con el jeroglífico prehispánico de la palabra, muchos autores han querido ver en ellas la representación intencional de una vírgula. Nosotros no estamos de acuerdo con esta opinión y creemos que la semejanza es una simple coincidencia.

Planta e interior de la iglesia.

Dadas ya a conocer las características generales de su disposición y estructura exterior, penetramos en el templo por la puerta principal desde donde podemos observar con claridad los diversos elementos constructivos y decorativos que allí reunidos nos ofrecen un conjunto de gran calidad.

La iglesia presenta planta de una sola nave con ábside poligonal. Conformada por anchos muros de piedras aparejadas y mampostería, se levanta sobre una planta rectangular de 60 metros de longitud. La nave se encuentra dividida en cuatro tramos. Los tramos se señalan por medias muestras, de las cuales, las que se localizan en el cuarto tramo adoptan una solución gotizante, puesto que su fuste se interrumpe a la mitad y no se prolonga hasta el suelo. En su parte baja el fuste cortado se adorna con --

molduraciones que recuerdan la forma de una ménsula.

Las medias muestras se encuentran rematadas por capitales compuestos, moldurados y ornamentados de manera diferente en cada tramo. Los del primer tramo están decorados por medio de hojas de acanto las que de una manera exquisita y sobria cubren el ábaco, los del segundo, por dos pequeños ángeles los cuales se encuentran hincados y sostienen con su mano izquierda una corona en tanto que con la derecha están asidos a la ornamentación. En el centro del capitel aparece el monograma mariano escrito en latín. Los del tercero lucen dos pelicanos tallados en piedra, estos portan en sus picos granadas y, entre las alas de ambos hay un pequeño escudo con el anagrama de Jesús. El conjunto se completa por un pequeño sol y ornamentación vegetal a base de hojas de acanto. Finalmente, los del último tramo repiten la ornamentación de los del primero.

A lo largo de los muros corre una cornisa moldurada que se apoya sobre los capiteles. Encima de ésta se asientan los arcos formeros, peraltados y arquivuelta moldurada; estos se distribuyen de la siguiente manera: cuatro a cada lado que corresponden a los tramos en que se divide la nave, tres de menores proporciones en el presbiterio y uno en el coro, lo que nos dá un total de doce.

Las ventanas, como ya ha sido mencionado en páginas anteriores son siete en total incluyendo la del coro. Se abren dentro de los arcos formeros del segundo, tercero y

cuarto tramo. A excepción de la ventana coral, cuyo arco se apoya sobre capiteles, las demás presentan una composición más sencilla que en su parte exterior, puesto que solamente se conforman mediante arcos de medio punto.

Las bóvedas en número de cuatro, sin contar la cubierta del ábside cubren espacios de planta cuadrangular. Las divisiones están marcadas por cuatro arcos fajones ligeramente apuntados. Las bóvedas están estructuradas por nervaduras molduradas y plementos. Los nervios como es usual, descansan en los capiteles, a excepción de los del sotocoro que se apoyan sobre ménsulas. Cada tramo presenta diferente composición por la forma en que han sido dispuestas las nervaduras, las que ofrecen variados trazos geométricos como puede apreciarse en las ilustraciones. Las cubiertas que resaltan por su dibujo elaborado y riqueza son la del ábside y la del tramo que lo precede; le siguen en importancia las del coro y el sotocoro que presentan un diseño menos elaborado y finalmente las del segundo y tercer tramo que son las más sencillas.

.....

En el costado derecho, en el segundo y tercer tramo se localizan dos confesionarios alojados en el muro que comunican la iglesia con el claustro; del mismo lado, -

en el último tramo, se encuentra la puerta de acceso a la sacristía, de la cual nos ocuparemos más adelante, cuando hagamos el análisis de las portadas de la iglesia.

El costado izquierdo de la nave es muy simple. Sus muros presentan superficies lisas y solamente se encuentra un ligero angostamiento de ellos, a la altura del segundo tramo, en el lugar en donde por el exterior, como ya anotamos se abre la puerta norte.

Como es usual en el primer tramo de la nave, se encuentran el coro y el sotocoro y en el último de ésta el presbiterio.

El coro se alza sobre planta cuadrada. Tres de sus lados están limitados por los muros de la iglesia y hacia la nave lo limita una barandilla tallada en madera compuesta por pequeños balaustres. El sotocoro presenta abertura de arco escarzano; en sus ángulos formados por los muros laterales de la iglesia y la fachada se encuentran dos grandes ménsulas de reminiscencia gótica, molduradas y ornamentadas con hojas de acanto y pequeñas perlas isabelinas.

El presbiterio se eleva sobre el nivel general de la planta por medio de una escalinata conformada por siete escalones y como es común en él se encuentra el altar y, en el muro absidal, el magnífico retablo obra de Simón Perceyris.

Finalmente los muros de la iglesia se encuentran decorados por numerosas pinturas al fresco que representan temas muy variados. Estas pertenecen a diversas épocas, - aunque algunas de ellas a pesar de las remodelaciones que ha sufrido el templo son de las primitivas, como es el caso de las que representan las escenas de la procesión de penitentes en donde los personajes aparecen encapuchados.

Para concluir podemos decir que la iglesia de Huejotzingo puede ser considerada como uno de los ejemplares - arquitectónicos y ornamentales más extraordinarios del siglo XVI, por la perfección técnica con que fueron trabajadas cada una de sus partes las que guardan la debida proporción y armonía entre sí.

En su exterior de altos muros y grandes contrafuertes, resaltan sus dos magníficas portadas cuya composición, simbolismo y abundancia de elementos ornamentales hacen de ellos dos ejemplares únicos, como veremos a continuación; en tanto que su interior de reminiscencia gótica nos ofrece un conjunto de gran calidad estructural.

Portada Principal.

La portada principal, al igual que las demás del conjunto como veremos no responden a un estilo determinado, pues como sabemos al principio de estas construcciones no había planes establecidos.

La portada está constituida por dos cuerpos. En el primero, la puerta se abre por medio de un singular arco conopial, de influencia gótica del siglo XV, lóbulado, abocinado, de rosca lisa, sostenido por columnas de fuste liso, adosadas a la manera gótico isabelino. El fuste parece continuar y ondular en el intrados del arco. Anchas, complicadas y gotizantes jambas flanquean la puerta. Las molduras de las impostas alternan con las molduras de los capiteles de las columnas; también alternan abajo con los zócalos las basas molduradas de las jambas. Estas se encuentran limitadas en su parte externa por medias muestras góticas, aunque con leve intención de ser clásicas. Estas son muy altas y fustes estriados; sus zócalos cuadrangulares y moldurados se apoyan en sencillas basas, cuya parte superior se corona de múltiples molduraciones que sirven de base a dichas medias muestras. Los capiteles son moldurados y ornamentados. Intentan ser compuestos, pero sobre esa intención pesa la tradición de un encanastado gótico. Sobre los capiteles de las mismas descansan la cornisa que se quiebra formando unida a las medias muestras un enmarcamiento que recuerda el alfiz.

En el segundo cuerpo se encuentra la ventana coral abocinada, que se abre por medio de un arco moldurado de medio punto que se apoya sobre un capitel que tiene la intención de ser corintio; al igual que las demás ventanas del conjunto ésta también carece de impostas. El conjunto se encuentra enmarcado por finas molduras de ascendencia gótica.

La ornamentación que completa la composición de esta portada es variada y abundante, como puede apreciarse en las ilustraciones.

Los cuerpos de los pedestales de las columnas que flanquean la puerta, llevan acanaladuras dispuestas en plano inclinado. Esta ornamentación propia del siglo XVI aparece también en las pilas de agua bendita de la iglesia y en los capiteles de la portada principal de la cercana iglesia de Calpan, así como en otras obras del siglo XVI.

En los zócalos moldurados de las jambas, la moldura intermedia se decora por medio de óvolos invertidos. Los pedestales de las medias muestras lucen pequeños escudos con las iniciales IHS; en la parte superior repiten la ornamentación a base de óvolos y rematan en salientes molduras que sirven de base a las medias muestras.

Las impostas y capiteles de las columnas tienen igual composición formal, pero los capiteles se encuentran en un nivel ligeramente superior al de las impostas, produ-

ciéndose un importante juego de molduras.

Las medias muestras rematan en un capitel, ornamentado con hojas de acanto, las cuales se encuentran formando pequeños racimos de tres hojas cada uno, sujetados en el centro por una especie de fajilla ornamentada con roleos y pequeñísimas perlas; este motivo se repite en el remate del capitel en cuyo centro encontramos nuevamente representado el escudo con las iniciales IHS.

Uno de los detalles más interesantes de la ornamentación de esta portada es el cordón franciscano que aparece en tres lugares de la composición. A la altura de los capiteles de las medias muestras, en donde el cordón forma una especie de tablero; después enmarcando -como alfiz- la ventana coral y por tercera vez, como ya lo mencionamos, a lo largo del paso de ronda.

Hay sobresalientes resulten los siete medallones circulares tallados en relieve, en cuyo centro representan anagramas inscritos con letras góticas los nombres de Jesús y María que alternan en latín y en griego. Los medallones están dispuestos en forma simétrica alrededor de la arquivuelta del arco; hay cinco arriba de éste y dos sobre las enjutas. Los medallones colocados sobre las enjutas ostentan las iniciales IHS, en tanto que el central y los de los extremos las iniciales XPS. Todos los medallones están trabajados en doble plano, circundados por una cornisa que es -

diferente en los medallones cuyo anagrama está escrito en latín, a los que lo tienen representado en griego.

A los lados de la ventana coral se destacan dos grandes escudos franciscanos con las cinco llagas y los tres clavos rodeados por el cíngulo de Asís. La borla que remata el cíngulo adopta una forma peculiar que al conjugarse con otras da origen a unas enormes ménsulas milicas que descansan sobre la cornisa, a eje de las medias muestras del primer cuerpo.

Tanto los elementos formales como ornamentales que componen esta portada pertenecen a diferentes estilos como veremos a continuación:

De reminiscencia gótica está el arco conopial y las jambas que flanquean la puerta, así como las molduras que enmarcan la ventana coral; las borlas isabelinas y los capiteles tanto de las columnas como los de las medias muestras. Formas mudéjares encontramos en el enmarcamiento logrado por las medias muestras y la cornisa que se quiebra sobre los capiteles en una forma que nos recuerda el alfiz. De tendencia renacentista nos parecen las medias muestras, aunque sus capiteles sean de gusto medieval. Al llamado estilo plateresco pertenecen los siete medallones. En cuanto a la representación de las llagas de los escudos franciscanos, se han querido ver como reminiscencia prehistórica; pero en realidad se trata de una esquematización del modelo europeo.

Esta portada al igual que las demás que integran el conjunto franciscano que nos ocupa, ha sido clasificada por diversos autores dentro de diferentes estilos o modalidades.

Toussaint dice que: "... por la composición que presenta, puede ser considerada como una de las portadas más mudéjares ..." (95), opinión que no compartimos.

Kubler ha clasificado la portada entre las más europeas de México del grupo no clasicista, -opinión que - compartimos- por el aspecto técnico y formal dentro del -- grupo por él llamado: "Grupo intermedio de trabajo europeo" en el que predominan los motivos medievalizantes y renacentistas (96); aunque desde luego estos últimos no pueden -- ser considerados pues solo hay una ligera intención en la portada.

La doctora Vargas Lugo dice que: "... clasificarla como medievalizante o plateresca es dar una idea parcial de lo que es, pues es eso en parte y participa también de lo mudéjar en gran porcentaje y todo ello dentro de una interpretación novedosa, transfigurada por el gusto indígena, de donde resulta su originalidad..." (97). Continua diciendonos la misma autora que no podemos hablar de esta portada solamente como una obra gotizante, pues si -- bien es cierto que la mayor parte de los elementos que la componen pertenecen a este estilo, la manera de combinar -

las formas gotizantes con nuevos arquetipos, nuevos ritmos, nuevas intenciones y nuevo gusto que sólo aquí pudo producirse por el sentido artístico nativo hace de ella una obra diferente (98).

En conclusión podemos decir que la composición general de la portada presenta una combinación de formas arquitectónicas y ornamentales que dan por resultado un hibridismo propio de la época en que fue realizada, en donde la manufactura indígena como nos lo ha hecho notar la doctora Vargas Lugo hace que los motivos europeos se transformen adquiriendo gran singularidad. La mayor parte de estos son medievalizantes y sus elementos esenciales proceden en línea directa de modelos europeos, principalmente de los españoles en boga en el siglo XVI.

En cuanto a la calidad de la talla consideramos que es de primer orden. La piedra ha sido trabajada con maestría y su composición general presenta un equilibrio en el total de su ejecución, aunque aparecen detalles sobresalientes en cuanto al tratamiento dado a los medallones y la representación del cordón franciscano cuya ejecución en nuestra opinión es de gran perfección, así como el trabajo realizado en los escudos franciscanos, en los que merece especial mención el tratamiento dado al cingulo de Asís cuya talla no solamente es perfecta como representación naturalista sino de gran finura.

Como observaremos en el análisis que se hará de las otras portadas de este conjunto, y como puede apreciarse en las ilustraciones, es importante resaltar que en ésta encontramos las mayores cualidades técnicas tanto arquitectónica como ornamentalmente.

Portada Norte ó Porciúncula.

La portada se localiza como ya ha sido mencionado, en el segundo tramo del costado norte del templo. En la actualidad su puerta se encuentra totalmente tapiada, ya que su empleo no es necesario para las necesidades actuales del culto.

Es del conocimiento general que las portadas laterales -casi siempre abiertas en el costado norte de los templos- en los conventos franciscanos toman el nombre de Porciúncula por lo cual nos parece necesario informar aunque de una manera general sobre la historia y significado de este término.

"La Porciúncula era una pequeña iglesia situada en la llanura de Asís que fue la cuna de los Frailles Menores ..." (99). "Se denomina vulgarmente, de Porciúncula, palabra italiana, diminutivo de porción, porque era una pequeña parte o porcioncilla de terreno que los monjes de San Benito, sus propietarios, dieron a San Francisco, y de Nuestra Señora de Los Angeles, oficialmente, por su titular" (100).

"Pequeña y ruínosa ermita, restauróla el santo - con limosnas de los fieles: en ella fundó su orden; en ella recibió de Dios altísimas revelaciones y sobrenaturales gracias; de ella salió para asombrar al mundo con sus penitencias, con su amor seráfico y con sus instituciones sociales de ella decía a sus discípulos (Jamás abandonéis este templo)" (101).

El arte italiano, bajo la dirección de Vignola, levantó el actual templo, uno de los más bellos ejemplares del neoclasicismo, dentro de cuyo ámbito se conserva el primitivo santuario, reliquia de veneración y joya de la historia franciscano-italiana" (102). "En esta capilla fue donde se apareció a San Francisco, Jesucristo, acompañado de su Santísima Madre quien le concedió el privilegio de obtener la Indulgencia Plenaria ó Júbileo que es: "... la gracia espiritual concedida por Jesucristo a San Francisco de Asís y reconocida y promulgada por la Iglesia, en virtud de la cual, visitando el santuario de Porciúncula del que toma el nombre, ó cualquiera de las iglesias a las que ha sido extendido este privilegio, pueden los fieles, el día señalado, 2 de agosto, con los requisitos exigidos, obtener la remisión total y entera de las penas temporales debidas por sus pecados. Llámase también así a la indulgencia plenaria que se gana, el día 2 de agosto, en las iglesias de la Orden de San Francisco, y en las que tengan este privilegio por especiales concesiones. Se determina también, por el --

pueblo, en Italia, Perdón de Asís, y en España Jubileo de los Angeles" (103).

"... Jesucristo, por la intercesión de la Virgen, concedió la gracia de la Indulgencia Plenaria a San Francisco para los fieles que orasen en dicha iglesia. En una aparición hecha al mismo santo en octubre de 1221. Fue reconocida canónicamente por la iglesia, y el Papa -- Honorio III señaló el tiempo a que debía reducirse, 2 de agosto de todos los años. Sixto IV en 1480 la hizo extensiva a todas las iglesias de la orden de frailes menores y monjas clarisas. Y León X, Paulo V, Gregorio XV y Urbano VII, le dieron toda la extensión y popularidad. Pio X, con motivo del séptimo centenario en 1916, concedió por gracia especialísima, que no solo se gane en las iglesias de la orden, sino también en otras que puedan designar los prelados en sus respectivas diócesis, facultándoles, además para señalar el domingo inmediato siguiente en favor de aquellos que no la lucraron en día fijo."

Para ganar el Júbileo "Se requiere confesión y comunión sacramentales; la visita personal y orar por las intenciones del Sumo Pontífice. Se gana, llevando las debidas disposiciones, tantas cuantas veces se repitan las visitas. Es aplicable la primera vez por sí mismo, y las demás por las almas del Purgatorio, particularmente, ó sea con aplicación determinada y concreta. Puede hacerse desde las dos de la tarde del dicho 2 de agosto hasta la puesta del sol del día siguiente" (104).

Además de las condiciones espirituales que debían tener los fieles para acercarse a obtener el júbileo, era necesario, litúrgicamente, que se entrara al templo por la portada lateral o porciúncula la cual se abría ese día - especialmente. Dicha ceremonia simbolizaba según parece - "... la idea de la apertura del Paraiso, debido a la Indulgencia Plenaria concedida ..." (105).

El presente estudio nos ha llevado, como es natural, a visitar numerosos conventos del siglo XVI y especialmente los franciscanos. Sorprende que en estos últimos la porciúncula aparezca siempre tapiada. Este hecho nos ha llevado a buscar la causa por la cual quedaron cerradas dichas entradas pero desgraciadamente no hemos podido obtener datos concluyentes en este aspecto. Según el padre Chauvet, el tapiarlas pudo haber sido una costumbre impuesta por el acontecimiento anual del Júbileo. Es decir, tal vez, dichas portadas permanecían tapiadas todo el año y se abrían especialmente para esa fiesta del 2 de agosto, lográndose que - con el derrumbe material se hiciera más notable, sensible y real, el simbolismo de esa ceremonia que consistía en simular la apertura del Paraiso, según se ha explicado. Un dato importante que refuerza esta hipótesis es el hecho de que - estas portadas no muestran señales de haber tenido puertas de madera.

En un momento determinado, pero desconocido para

nosotros las porciúnculas de los conventos franciscanos de México quedaron tapiadas para siempre. El mencionado padre Chauvet piensa que esto pudo haber sucedido a partir del si glo XVII después de la secularización de algunos conventos.

.....

Por lo que toca al aspecto arquitectónico y ornamental, la porciúncula de Huejotzingo es sobresaliente, no sólo por la originalidad de sus formas, sino por la importancia simbólica del conjunto.

La portada está dividida en dos cuerpos. En el primero la puerta se abre por medio de un arco de medio punto, el cual está decorado en su intrados por una hilera de pinjantes bulbosos. Su arquivuelta se encuentra dividida en tres secciones, dos de superficie lisa que enmarcan la parte central sobre la que corre la Cadena del Toisón. Sobre dicha arquivuelta se encuentra una guirnalda gigantesca en la que se alternan flores y macollas muy estilizadas. Esta guirnalda constituye la parte ornamental más importante de la composición.

Anchas jambas flanquean la puerta; conformadas por tres tableros señalados por medio de franjas ornamentadas con motivos naturalistas muy estilizados, que por su composición semejan lacería mudéjar. Su cara interior mues

tra la misma disposición ornamental, aunque con motivos diferentes; en este caso guías de granadas cubren los tableros.

Las basas e impostas de las jambas ostentan gruesa molduración y van engalandas con grandes perlas.

Gruesas y acanaladas medias muestras aparecen endosadas a las jambas. Su base es moldurada y ornamentada con motivos de cestería. Esta ornamentación se repite en el capitel, en donde además, la decoración de cestería se acompaña con motivos vegetales a base de hojas de acanto puestas en forma de grandes racimos y de cuya parte central brotan granos que semejan a los de las granadas.

El fuste de las medias cañas se interrumpe en su parte central por un gran escudo que representa símbolos pasionarios como son: las llaves del cielo que se cruzan sobre la cruz en cuya parte media ostenta la corona de espinas y en los brazos y pie de la misma se encuentran, los clavos y las llagas. El conjunto lo completa una flor puesta al pie de la cruz y el cordón franciscano que corre alrededor del escudo.

Un gran alfiz apaisado enmarca la portada. Arranca a la misma altura de las impostas de las jambas y su cuerpo, limitado por gruesos listeles está decorado con flores que semejan margaritas muy carnosas. Finalmente dos grandes escudos franciscanos que lucen las cinco llagas aparecen adosados sobre las enjutas.

El segundo cuerpo es más alto que el primero, -- aunque nunca se concluyó. Un nicho de medio punto limitado a ambos lados por haces de columnillas muy gotizantes, es lo único que se hizo. Posiblemente dentro de él iba a ser colocado ó un gran relieve ó una pintura al fresco, ya que por estar remetida la pared, es fácil que se hubiera conservado.

Mac Andrew piensa que este segundo cuerpo, no conformaba parte del plano original, en razón de que dicho elemento es ajeno a los cánones ornamentales del siglo XVI (106); opinión que compartimos. A esta observación además, podemos añadir una razón de tipo histórico: la portada ya estaba completamente concluída en 1564 (107).

.....

Esta portada ha sido objeto de diversas consideraciones por lo que se refiere a su estilo; no sólo por la originalidad con que han sido tratados cada uno de los elementos formales que la integran --entre los que destacan los de origen mudéjar y gótico-- sino por la importancia simbólica que representa su composición.

Toussaint la consideró como un ejemplar plateresco que, por "... la silueta de la curva en que está estilizada la Cadena del Toisón ...", le recordó las obras manue-

linas de Portugal (108). García Granados y Mac Gregor coinciden en este punto, al decir que: "... en esta puerta se desarrolló plenamente la fantasía del constructor, en cuyas expresiones plásticas se advierte cierta influencia portuguesa" (109).

Angulo Iñiguez (110) y Kubler (111) comparten la opinión de los anteriores, pues desde su punto de vista, esta portada, presenta una gran influencia de los elementos manuelinos de Portugal.

Kubler la ha clasificado por la gran abundancia de elementos medievales que la componen dentro del grupo por él llamado: "Grupo medievalizante de trabajo europeo" (112) y piensa que es muy probable que existan trabajos intermedios, que sirvieron de inspiración al artista o artistas que intervinieron en esta portada, pues encuentra que el trabajo de cestería que lucen las basa y capiteles es similar al de la portada de San Francisco de Rimini en Italia, realizado por Agostino da Duccio en 1460 (113).

La suposición de Kubler acerca de la existencia de modelos europeos que sirvieron de inspiración para la creación de esta portada, ha sido confirmada con la reciente publicación de Santiago Sebastián titulada: "La Significación Salomónica del Templo de Huejotzingo (Méjico)". En dicho artículo Sebastián explica ampliamente no sólo el origen de algunos de los elementos formales que la integran, -

sino también cita algunos ejemplos de monumentos europeos - que presentan semejanza con dicha portada (114).

Desde el punto de vista formal, Sebastián coincide con la opinión de los autores antes citados, pues considera que gran parte de los elementos formales y ornamentales que integran la portada acusan influencia del gótico manuelino e isabelino; aunque en su opinión la composición general es mudéjar, estilo tan amalgamado con el gótico final (115); observación con la que estamos de acuerdo.

Por otra parte opina que la interpretación simbólica ve el problema con más claridad, sobre todo en aquellos elementos en donde la crítica formalista no puede o no alcanza a dar una explicación satisfactoria; como es el caso de los extraños capiteles reticulares que rematan las medias muestras de la portada norte de Huejotzingo, cuyas formas responden directamente a una inspiración del texto bíblico (116); al respecto dice textualmente: "... la portada norte de Huejotzingo es uno de los pocos ejemplares de un orden fantástico, llamado por el tratadista español Juan Caramuel en el siglo XVII hierosolimitano o tyrio, ya porque se usó en el templo de Jerusalén ya porque fue creación del arquitecto Hiram de Tiro ..." (117). Finalmente llega a la conclusión de que esta portada puede ser considerada como " ... la más excelente interpretación real del modelo descrito en la Biblia, posiblemente porque el anónimo artista que la di-

señó, vivió en una encrucijada estilística: mudéjar-manuelina-plateresca" (118).

Por su parte la doctora Vargas Lugo en su libro Las Portadas Religiosas de México la ha clasificado dentro del grupo de portadas que presentan combinaciones de formas procedentes de varios estilos o sean tequitqui (119); dicho grupo se caracteriza por: "... la combinación de formas híbridas en donde se incluyen elementos medievales, mudéjares y clásicos, existiendo por lo tanto una combinación novedosa de diferentes formas ornamentales pertenecientes o derivadas de varios estilos artísticos aunados al carácter de la talla; puesto que la calidad del oficio puede cambiar el aspecto de un motivo formal y convertirlo en una expresión diferente a la que originalmente tenía ..." (120).

Por lo antes expuesto y tomando en cuenta que la portada norte de la iglesia de Huejotzingo presenta esa novedosa combinación de elementos, compartimos la opinión de la autora antes citada, así como la del profesor Mac Andrew, acerca de considerar esta portada como algo separado de lo que conocemos como plateresco, mudéjar o gótico pues como es fácilmente observable, no es posible catalogarla dentro de ninguno de esos estilos, ya que en ella encontramos esa agrupación de diversos elementos procedentes de varios estilos, que hace de estas obras algo distinto, capaces de crear sino un estilo, sí una modalidad ornamental, como am-

pliaremos cuando hagamos nuestras consideraciones estilísticas generales en relación con el conjunto que nos ocupa.

.....

En cuanto a la calidad de la talla, podemos decir que la portada guarda un equilibrio ya que cada uno de los elementos que la componen han sido trabajados con conocimiento del oficio; la luz y la sombra están perfectamente graduadas lo que hace que los relieves presente un contorno preciso; también se pueden apreciar manifestaciones de talla culta, como por ejemplo en el tratamiento dado a los capiteles de las medias columnas y al trabajo de cestería que aparece - en las basas y capiteles de las mismas; no así por ejemplo - en algunos de los motivos vegetales en donde se aprecia cierto abstraccionismo arcaizante fácilmente observable en los granos de granada que rematan dichos capiteles, así como las granadas que aparecen en el intrados de las jambas o bien, - en las flores y macollas que dan fuerza a la arquivuelta del arco. Por último es digna de mención especial la Cadena del Toisón que aparece en la portada, cuyo trabajo es magnífico por la perfección con que fue ejecutada. En conclusión podemos decir que la portada norte de la iglesia de Huejotzingo puede considerarse como una de las obras arquitectónicas y ornamentales más importantes dentro de su género en la historia del arte colonial mexicano.

Portada de la Sacristía.

Se localiza, como ya ha sido mencionado, en el último tramo de la nave. El vano de la puerta se abre por medio de un arco carpanel compuesto de cinco centros y una moldura gótica en el vértice. El panel que limita la puerta se apoya sobre anchas basas molduradas y ornamentadas. Este se encuentra totalmente ornamentado por flores y líneas curvas entrelazadas haciendo lacería mudéjar.

Las bases de las jambas están ornamentadas por cuadrifolias y un diseño muy peculiar que recuerda el fleco de un tapiz. Respecto a este último motivo ornamental, Kubler (121) señala que existe una ligera sugerencia de trabajo no europeo, puesto que la estilización del motivo le recuerda "las formas de plumas de la escultura indígena".

En la parte superior el conjunto se limita por un friso cóncavo moldurado y, ornamentado por pomos que en éste caso, adoptan la forma de un rehilete.

En el aspecto formal, el trabajo de la portada ha sido comparado por Angulo con el que realizara el andaluz Juan de Guas en España (122); en tanto que en el aspecto ornamental, Kubler (123) piensa que el panel de esta portada puede considerarse como uno de los "paneles ornamentales" más acabados de México por la variedad de formas de roseta, el relieve detallado y pronunciado de las líneas y la

esteriotomía del arco de cinco centros.

En nuestra opinión, si bien es cierto que la composición general de la portada -comparada con las demás del conjunto franciscano- resulta más sencilla, ofrece en cambio mayor unidad formal que permite catalogarla como una de las más importantes expresiones del arte mudéjar en México y cuya talla revela un gran conocimiento del oficio.

Convento.

La entrada al convento se hace a través de la portería. Esta presenta planta rectangular, sobre la que se alzan los muros que la conforman y techo de viguería.

Sobre un paño rehundido, la portería se abre al atrio por medio de dos grandes arcos de medio punto, delimitados por un vano en forma de alfiz. Los arcos presentan diferentes dibujos en su arquivuelta. La de la izquierda, luce la doble cadena de estrangulados eslabones que según Angulo tiene relación con la que existe en San Gregorio de Valladolid y en la capilla de los Vélez, de Murcia (124); en tanto que la del lado derecho está ornamentada por un angosto baquetón que sirve de marco a los grandes rosetones que se encuentran encuadrados en casetones sucesivos. La decoración de ambas arquivueltas se une en el centro dando la impresión de una línea curva.

Los dos arcos concurren al centro, apoyándose sobre un gran balaustre con dos astrágalos en la parte media del fuste que está ornamentado con formas flamígeras, especie de estriás encontradas y líneas entrelazadas que semejan formas de cestería; similar a la que ornamenta las basas y capiteles de la portada norte. El capitel está ornamentado con formas vegetales muy estilizadas, que recuerdan hojas de acanto; estas dan la sensación de prolongarse, en

forma de guía, para terminar en unos pequeños roleos.

En los extremos, los arcos se apoyan sobre medias muestras, de fuste liso y basa ática, solución típica del siglo XVI, como ya se ha dicho. Su base y capitel es moldurado y ornamentado con perlas isabelinas.

De la misma forma que acontece con las portadas - principal y lateral de este conjunto, la de la portería, - también ha sido objeto de diversas consideraciones estilísticas por varios autores. De las opiniones más interesantes a este respecto, tenemos la del doctor Kubler y las de los profesores Mac Andrew y Santiago Sebastián.

Kubler en términos generales dice lo siguiente:

"... la portería de Huejotzingo muestra una forma masiva colonial que es difícil de imaginar en España, pero que a la vez está lejos de los patrones de superficies planas de trabajo nativo ..." (125).

Por lo que se refiere concretamente al elemento - más interesante del conjunto que es el balaustre, el mismo autor dice: "... la jamba medieval entre los dos arcos, - parece exótica y no europea, a menos de que se interprete como un candelabro plateresco monstruosamente hinchado; - pero que nada evoca en su forma antecedentes indígenas, por lo que su origen debe buscarse en una fuente manuelina, en Portugal, en donde tales miembros arquitectónicos, pesados son comunes como en Tomar y Batalha" (126).

Con respecto a este ejemplar, Mac Andrew sugiere que la hipertrofia de escala se debe a que el artista se inspiró en un grabado y no en un modelo arquitectónico real (127); algo como sabemos era muy común en la época, pues la mayor parte de los modelos utilizados provienen de grabados que de diversas partes de Europa llegaban a Nueva España. Hipótesis que según Sebastián valdría la pena de corroborar buscando un posible modelo, puesto que: "... balaustres con uno o dos astrágalos en el centro del fuste no faltan en la arquitectura española de la primera mitad del siglo XVI, especialmente en las escuelas burgalesa y salmantina; -aunque desde luego- el ejemplo mexicano de la portería de Huejotzingo, tiene un sentido de ingenuidad que le dá caracter propio" (128).

En cuanto al origen de la columna central de la portería de Huejotzingo, Sebastián dice que: "... merece consideración especial no sólo por su prioridad cronológica, sino por su forma dentro de la evolución general del tipo, pues al parecer el diseñador era amante de las proporciones bajas y achatadas, que nos traen tantas reminiscencias románicas cuanto precolombinas, además de las implicaciones estilísticas dominantes en el momento, es decir, manuelinas, gótico isabelinas, platerescas y mudéjares, creando un curioso maridaje formal que le dá personalidad única a este ejemplar; cuyo antecedente pudiera estar en un grabado o en las artes menores: mueble, bordado o en la

orfebrería. En cuanto a los modelos grabados con uno o --
varios astrágalos, el más próximo pudiera ser el que apare
ce en la obra de Ludophus de Saxonia, Vita Christi Cantuxano,
traducida por Ambrosio Montesino y publicada por Juan Crom-
berger en 1531, así como en otras obras, pero sin duda algu
na en el caso de Huejotzingo, hay que conceder al anónimo -
artista que hizo la columna de la portería una gran inventi
va; sin duda, tuvo poder suficiente para poder superar el -
modelo dejando una obra que no tiene semejante en todo el -
arte hispánico" (129).

Por nuestra parte compartimos la opinión del doc--
tor Kubler, acerca de que el modelo de la portería no enca-
ja dentro de ninguna forma española, pero que dicho modelo
podría encontrarse en la arquitectura manuelina de Portugal;
o bien como dice Mac Andrew y Sebastián en un grabado de la
época, pues como quedó asentado en páginas anteriores, la -
mayor parte de los modelos eran tomados de estampas graba--
das ó de los libros que llegaban a Nueva España, por lo que
este tipo de material en ocasiones resultaba anacrónico, en
cuanto a los estilos que estaban en boga. Si a esto agrega
mos, que los modelos eran interpretados como lo explica el
profesor Manrique en su artículo titulado "El Trasplante de
de las Formas Artísticas Españolas a México", por artifices
que estaban incapacitados para entender los modelos, por -
la constitución de su cultura diferente, que hacia que se
levantara una barrera insalvable en su deseo de repetir lo

que se proponía, era lógico que dichas obras resultaran distintas, dando como resultado ejemplares que no son totalmente ni góticos, ni mudéjares, ni platerescos, manuelinos o renacentistas aunque tengan algo de todo ello.

Desde el punto de vista formal, la portería podría ser considerada, como opina Santiago Sebastián, y cuya opinión compartimos, como un antecedente de la portada norte, pues esta ofrece un avance, con respecto a la portería, ya que en conjunto es una obra más lograda, aunque contemporánea, pues como apuntamos en el capítulo III, es casi seguro, que tanto la portada norte, como la portería y las capillas, posas fueron construidas en la misma época ya que presentan relaciones formales y ornamentales que les dan carácter de unidad.

.....

Técnicamente, el trabajo de la portería puede ser considerado en términos generales culto; aunque presenta una talla desigual, como es fácilmente observable en los elementos ornamentales que adornan el fuste del balaustre, en donde al igual que en la portada norte, se aprecian ciertos rasgos de abstraccionismo arcaizante; no así por ejemplo el magnífico trabajo con que fueron ejecutadas la cadena eslabonada y los rosetones, que en especial, acusan un gran conocimiento del oficio, por la delicadeza con que fueron trabajados.

De la portería se pasa al vestíbulo, a través de una pequeña puerta, que se abre hacia la portería por medio de un sencillo arco conopial. En el vestíbulo, en el muro del lado derecho se abre la puerta, por medio de la cual se comunicaba éste, con la que fuera la capilla de la Tercera Orden.

La puerta está conformada por un arco ligeramente rebajado que descansa sobre anchas jambas. Sobre el dintel y a manera de frontón roto corre una moldura, en cuya parte central se encuentra el emblema de los terciarios rodeado por el cordón franciscano.

Por lo que toca a la capilla, desgraciadamente, en la actualidad se encuentra totalmente destruída, conservándose sólo los muros que la constituían en donde aún se aprecian algunas huellas de pinturas al fresco.

En el testero meridional, se encuentra la puerta que nos conduce al claustro. Esta es muy sencilla, pues se encuentra encuadrada solamente por el cordón franciscano -- que está dispuesto en forma de alfiz.

Claustro.

Presenta planta cuadrada, sobre la cual se levantan los corredores que la delimitan, los que a la vez comunican con las diversas dependencias del convento.

Los corredores del claustro bajo, se abren hacia el patio, por medio de arcos de medio punto (cinco por lado), sostenidos por columnas de basa ática y fustes lisos; en tanto que los del claustro alto ostentan arcos ligeramente rebajados, apoyados sobre columnas similares a las del claustro bajo. El techo de ambos claustros es de viguería.

Desconocemos el motivo, por el cual no fue terminada la decoración del claustro; pero suponemos, que esto se debió en parte a la costosa construcción de la iglesia, que en una población que carecía de recursos económicos, como consta en el Documento citado en el capítulo III, hizo que el plan original fuera cambiado por uno más modesto, por lo que solamente encontramos ornamentación en algunas de las basas; como es el caso de las que se localizan en el ángulo suroeste del claustro bajo, que están decoradas con grandes perlas isabelinas, hojas de acanto y flores.

Ambos claustros se comunican por medio de una escalera que arranca desde la sacristía; dicha escalera comunica también con el coro y el antecoro, así como con el pasillo que conduce a las celdas las que son ocho en total. Al mismo pasillo conduce otra escalera que arranca desde el refectorio. El claustro bajo se comunica a la vez con el refectorio y con la sacristía.

En el claustro alto se localiza la biblioteca, la cual está situada encima de la portería. Hacia el exterior

el vano se abre por tres sencillas ventañías. Al final del pasillo que conduce a las celdas, y a través de una de ellas, se encuentra una pequeña terraza que mira hacia la huerta del convento. En el muro colindante con el templo, tanto en el claustro alto como en el bajo se encuentran varios nichos, en cuyo interior se alojan mesas para altares. Los de la planta baja se abren por medio de arcos escarzanos; de estos el único que está decorado es el que se encuentra colocado en primer lugar, cuya arquivuelta está ornamentada con rosetones tallados en piedra. Los nichos de la planta alta son cinco en total. De izquierda a derecha el primero luce un arco rebajado y moldurado; el segundo un arco escarzano decorado en su intrados con escudos que ostentan las iniciales IHS; el tercero y cuarto son iguales al anterior, en tanto que el quinto está constituido por un arco rebajado ornamentado en su extrados con rosetones.

Los muros del convento, al igual que los de la iglesia estuvieron decorados con magníficos frescos. De éstos sobresalen por su tema y composición los que se encuentran, en la que posiblemente fuera sala De Profundis, en donde se encuentran representados los "Doce primeros franciscanos arrodillados ante la cruz"; "San Pedro y San Pablo"; "Santa Clara y Elena"; "San Francisco"; "San Buenaventura" y "San Antonio de Padua". En uno de los corredores donde está representada "La Inmaculada Concepción", --

"Santo Tomás" y "Escoto"; además en distintos sitios del -- convento existen numerosos frescos.

.....

De los objetos importantes, que aún se conservan - en el interior del convento, está el lavabo colectivo que se encuentra junto a la escalera de la sacristía. Dicho lavabo es policromado, su base está decorada con formas vegetales a base de flores y hojas; en la sala De Profundis existe otro, con un nicho en forma de venera empotrado en el muro. Alrededor del nicho se distribuyen tres querubines, los cuales - se encuentran unidos por una especie de guía con hojas. La palangana es de barro probablemente de fines del siglo XVIII. Finalmente en la cocina se encuentra el primitivo fogón con su monumental chimenea.

.....

En términos generales, podemos decir que formalmente el convento presenta un fuerte carácter gótico, por la composición de la rosca de los arcos, tanto del claustro alto como del bajo; además por la forma de matar los cubos de las esquinas, en los corredores. También se aprecia una ligera tendencia renacentista en su planta y alzado.

En conclusión podemos decir que el convento de Hue--

jotzingo, comparado con otros conventos de la época resulta como ejemplo arquitectónico de primer orden, no sólo por la perfección y calidad estructural que lo caracteriza, sino por la armonía que guardan cada una de las partes que lo conforman.

Si bien es cierto que ornamentalmente resulta pobre comparado con el resto de la construcción, salvo desde luego la magnífica portada de la portería, formalmente puede ser considerado, como opina Kubler, aunque temprano, uno de los conjuntos técnicamente más acabados.

Capillas Posas.

Las capillas posas de Huejotzingo se encuentran colocadas con precisión arquitectónica sobre cada una de las cuatro esquinas del cuadrángulo que ocupa la superficie del atrio, a diferencia de otros monumentos, por ejemplo el de Calpan en el que las capillas posas están fuera de eje.

El diseño que presentan en su composición tanto arquitectónica como ornamental es igual en las cuatro capillas. La única variante que se encuentra son los símbolos pasionarios que portan los ángeles que aparecen colocados sobre las enjutas.

Cada capilla está dedicada a una advocación diferente. Siguiendo el orden procesional, la primera de ellas está dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, la segunda a San Juan Bautista, la tercera a los Santos Pedro y Pablo y la cuarta a Santiago. Los temas que aluden a dichas advocaciones se encuentran representados en el interior de cada capilla por medio de pinturas al fresco, de las que sólo son visibles en la actualidad algunos fragmentos.

Arquitectónicamente las cuatro capillas presentan planta cuadrada de aproximadamente 5.40 m. por lado. Sobre ésta se levantan los cuerpos cúbicos construidos en piedras aparejadas que las constituyen. En cada fachada se abren -

dos accesos perpendiculares entre sí; estos miden 2.43 m. de ancho por 3.50 m. de alto y la altura total de cada capilla es de 10.65 m. Mac Andrew (130) dice que tales proporciones fueron escogidas intencionalmente, debido a que el atrio es cuadrado y que por ello las relaciones simples modulares fueron buscadas conscientemente por el diseñador. Según el mismo autor, dicha relación modular deriva de la proporciones que se encuentran en la arquitectura tanto mudéjar como mozárabe y góticas tardías en España, pues las capillas muestran muchos rasgos que acusan influencia de ellas.

Los accesos se abren por medio de arcos ligeramente rebajados, de molduras y sección góticas. Su arquivuelta está constituida por un haz de molduras de las cuales sobresale la que está ornamentada por medio de una cadena eslabonada, similar a la que ostenta la arquivuelta del arco izquierdo de la portería. Los arcos descansan sobre haces de columnillas gotizantes de fustes lisos. El capitel y basas de éstas se encuentran decorados con un motivo que pudo haberse inspirado en las perlas isabelinas; pero que por su tratamiento y oficio recuerdan más ciertos arquetipos prehispanizantes. Esta ornamentación se repite en el interior de las capillas, también en las basas y capiteles.

Anchas jambas enmarcan cada acceso; éstas son lisas y no presentan ornamentación alguna.

Un alfiz conformado por el cordón franciscano enmarca parte de la ornamentación en cada fachada. Las borlas con que se remata el grueso cordón en todas las capillas, cae hacia el lado izquierdo, desde el punto de vista del espectador. En relación con esta forma, Flores Guerrero en su libro titulado Las Capillas Posas de México dice que: "... esta forma de terminar o rematar el cordón es semejante a la usada en la Casa del Cordón en Salamanca, España" (131); y el doctor Palm afirma "... con mucho carácter y fuerza aparece esta forma de representar el cordón en la portada del monasterio franciscano de Santo Domingo y en la Casa del Cordón del mismo lugar" (132).

La representación del emblemático cordón franciscano, alude a la cuerda con la cual Cristo fue amarrado a la columna. Símbolo de la castidad, la temperanza y la obediencia. En España ha sido usado muy seguido en arquitectura civil. De manera notable en la "Casa del Cordón" en Burgos. Aquí, abunda en los monasterios de la Orden franciscana, pero en ninguno de ellos juega este motivo ornamental la acción disciplinaria de subordinar a él, el resto de la ornamentación como sucede en el conjunto franciscano de Huejotzingo, según lo hace ver Mac Andrew (133).

En el centro de cada posa por encima del nivel de la clave del arco, se encuentran unos escudos en forma de cartela, estos representan anagramas de Jesús y María indistintamente en cada capilla. Dichos escudos están rematados por una pequeña cruz, sobre la cual descansan unas coronas imperiales que ostentan las "Joyas de la Corona". Su representación es muy original, pues las coronas se encuentran rematadas por pequeñas flores y macollas, similares a las de la puerta norte. En la parte inferior del escudo aparecen representadas dos flores similares a las de la corona.

Sobre las enjutas del arco están colocados ángeles volátiles con los instrumentos de la pasión. Debió haber habido diéciseis angeles en total -cuatro en cada posa- antes que los de la posa del sureste fueran destruidos por los soldados que estaban en guarnición durante la Revolución de 1910. Debido a que los instrumentos que portan los ángeles, es el único motivo ornamental que varía, serán tratados cada uno en particular más adelante.

En la parte superior del cuerpo cúbico de las capillas, se desarrolla un espacio en forma de friso, dentro del cual se encuentran representados los escudos franciscanos con el emblema de las cinco llagas de Cristo y los tres clavos. Estos escudos están dispuestos en grupos de cuatro en cada una de las fachadas que ostentan ornamentación.

Rematando el cuerpo cúbico posiblemente existió una crestería, de la que actualmente sólo se conservan algunos fragmentos en las esquinas de las capillas. Las piezas que constituían dicha crestería representaban macollas florales de cuya parte central brota un racimo de uvas, unido todo por una serie de curvas en forma de U. A la altura de la crestería arranca la cubierta en forma de chapitel. Sus aristas están señaladas por nervios, que concurren al vértice que forma la cúspide de la bóveda, la cual está rematada por una cruz de época posterior.

Finalmente, sobre los paramentos del frente del chapitel, en algunas de las posas, se encuentran adosadas a éstos, símbolos funerarios formados por un cráneo y dos fémures.

Interior.

En el interior, los muros y la bóveda muestran superficies lisas. A la altura en que arranca la cubierta corre una cornisa moldurada, ornamentada con grandes perlas isabelinas. La cubierta en forma de chapitel, se cierra en ápice por medio de una losa que ostenta anagramas esculpidos de Jesús y María.

Todas las capillas estuvieron decoradas por medio de pinturas al fresco, realizadas con la misma finura que las del convento. En dichas pinturas se aprecian res-

tos de policromía además del tradicional blanco y negro - que constituían el recurso pictórico más usual. La capilla más sobresaliente por sus pinturas, es la cuarta, que como ha sido restaurada recientemente, deja ver con claridad formas vegetales, así como el magnífico cordón franciscano ornamentando el friso.

.....

Puesto que los elementos diferenciales en estas capillas posas son los objetos pasionarios que llevan en las manos los ángeles esculpidos en las enjutas, es preciso examinar portada por portada y ángel por ángel, por lo cual los enumeramos para evitar confusiones en su descripción.

Se trata de esculturas angélicas de gran tamaño. Tienen las alas extendidas, lo que hace que den la impresión de estar suspendidos en el aire. Destacan sus trajes talares, llenos de pliegues flotantes, de ascendencia flamenca, así como los cinturones que ciñen sus ropas de los que penden grandes borlas.

Por su tratamiento general los ángeles denotan un extraordinario carácter gótico y como dice Flores Guerrero (134), es muy probable que fueran copiados de algunos de los grabados del siglo XV que llegaron a la Nueva -

España con los primeros evangelizadores.

En la fachada de entrada de la primera capilla, el ángel No. 1, lleva una ánfora que recuerda la que contenía el agua con la cual Poncio Pilatos manifestó su imparcialidad en el Juicio del Nazareno: "... tomando agua --dice Mateo, 27,24 se lavó las manos diciendo: inocente soy de la sangre de este justo". El No. 2, porta una linterna, la cual simboliza lo que escribe San Juan al relatar la aprehensión de Cristo: "Judas, tomando una compañía, vino allí con linternas y antorchas y con armas" -- (Juan, 18,3).

En la segunda cara de la posa el ángel No. 3, - carga la lanza y la esponja, que recuerdan un momento del martirio pasionario; pues uno de los soldados: "... le - abrió el costado con una lanza y luego salió sangre y -- agua" (Marcos, 19,34). El ángel No. 4, lleva la copa de la hiel y del vinagre con que "hinchieron una esponja y - rodeada de un hisopo se la llegaron a la boca a Cristo" - (Juan, 19,29). Junto con la copa de hiel, el ángel porta el guante con que Jesús fue abofeteado ante el pontífice Caifás: "Y uno de los criados que estaba allí dió una bofetada a Jesús diciendo ¿así respondes al pontífice? -- (Juan, 18,22).

Los ángeles 5 y 6 portan grandes trompetas de - las que salen flores. Dichas trompetas anuncian simbóli-

camente el Juicio Final. A este respecto Flores Guerrero dice que: "No es posible pasar inadvertida la importancia que tiene la firme creencia en un Ultimo Juicio - en la iconografía cristiana y sus secuencias en América, pues como sabemos la Edad Media estuvo dominada por el - miedo o si se quiere, por la esperanza del fin del mundo, que se creía siempre próximo, miedo o esperanza que tenía su principio y su convicción en los escritos de los primeros Santos Padres, sobre todo los de San Agustín. Esa angustia se tradujo en el arte por medio de toda clase de - representaciones idealistas, hechas a partir de las escrituras y haciendo alusión al Juicio Supremo. Al pasar a - la Nueva España tales imágenes y al ser copiadas en pinturas y esculturas, no se hacía más que seguir la corriente del sentimiento católico, como se aprecia en el Juicio -- del monasterio de Calpan. Finalmente también hay que hacer notar, que en esta posa de Huejotzingo, es la única - vez que se interrumpe el proceso de los símbolos de la Pasión de Cristo ..." (135).

Debido precisamente, como ya se ha explicado, - la importancia que tenía la representación del Juicio Final y que no podía pasar inadvertida dentro de un conjunto iconográfico tan importante como es el de Huejotzingo, es necesario señalar la habilidad que tuvo el artista que diseñó dicho conjunto, para representarlo de tal forma --

que el esquema ornamental, no fuera alterado.

En la portada que sirve de salida a esta segunda -
posa, el ángel No. 7, lleva las monedas con las cuales fue
pagada la traición de Iscariote. "... Judas fue a los prin-
cipes de los sacerdotes y les dijo: ¿Qué me queréis dar y -
yo os lo entregaré? Y ellos le señalaron treinta piezas de
plata" (Mateo, 26,14). El ángel No. 8, porta la espada de
San Pedro. Esto nos hace recordar que en el prendimiento -
"Simón Pedro, que tenía una espada, hirió al siervo del pon-
tífice y le cortó la oreja derecha, y el siervo se llamaba -
Malco" (Juan, 18,10).

El ángel No. 9, conduce algunos de los instrumen-
tos que fueron utilizados en la tortura de Cristo, como son
los azotes y una extraña maza: "... entonces Pilatos tomó
a Jesús y le azotó" (Juan, 19,1); en tanto que el ángel No.
10, carga la pesada columna de la flagelación, junto con el
gallo de San Pedro: "Pedro, te digo que el gallo no cantará
hoy antes que tu niegues tres veces que me conoces" (Juan,
13,38). En la otra cara de la posa, el ángel 11, sostiene
en su mano derecha una caña y en la otra, ya casi borrada,
la túnica de Cristo. El ángel No. 12, sostiene la corona -
de espinas: "Y desnudándole le echaron encima un manto de -
grana y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espi-
nas y una caña en su mano derecha e hincando la rodilla de-
lante de él le burlaban diciendo: Salve, rey de los judios"
(Mateo, 27,28).

Como ya ha sido mencionado la cuarta capilla, carece por completo de relieves, aunque sin duda alguna los tuvo; pues muestra aun huellas de las figuras que fueron desprendidas. Lo único que perdura es el cordón franciscano y la cadena de la arquivuelta.

.....

Al igual que las demás portadas del conjunto las capillas posas de Huejotzingo han sido objeto de valiosas consideraciones.

García Granados y Mac Gregor consideran que en ellas existe una gran influencia mudéjar y gótico manuelina (136).

Kubler las clasifica dentro del "Grupo Medievalizante de trabajo europeo", de la misma forma que lo hace - como ya quedó asentado en páginas anteriores- con la portada norte y la portería (137).

Formalmente el mismo autor dice que las capillas posas de Tlaxcala, Huejotzingo, Calpan y Huaquechula, presentan una secuencia que las relaciona formalmente; pues - las de Tlaxcala (1539) son bajas, masivas y con bóvedas de nervaduras, lo que dá la primera parte de la fórmula, pues en las de Huejotzingo (1550), esta forma constructiva, aparece en una versión mucho más estudiada y refinada, ya que

la relación que guardan entre el cubo y el techo ha sido simplificada y la ornamentación ha sido enriquecida (138).

Por su parte Mac Andrew, piensa que las capillas posas de Cholula son variantes sin crítica del esquema de las de Tlaxcala, en tanto que las de Huejotzingo son una crítica al esquema seguido en las dos anteriores; pues en Huejotzingo se trató de evitar la masividad, pues en lugar de utilizar una cornisa divisoria como en Tlaxcala fue empleado un friso plano, enmarcado por una nítida y plana banda. Y los elementos en relieve fueron tratados libremente como ornamentos aplicados y no como elementos arquitectónicos o pseudo-arquitectónicos (139).

En el aspecto estilístico, Mac Andrew considera que los elementos representativos dentro de la decoración como son: las bandas planas, el alfiz que enmarca el arco y los fragmentos que se conservan de la crestería presentan una fuerte influencia mudéjar, la cual, en su opinión, no es solamente ornamental, sino también arquitectónica, - pues si despojamos a éstas capillas de algunos de los elementos decorativos podrían hermanarse con la "Puerta de Justicia" de la Alhambra (140).

En nuestra opinión en las capillas posas de Huejotzingo encontramos nuevamente esa combinación de elementos pertenecientes o derivados de varios estilos tan característica en las construcciones del siglo XVI, pues como -

lo hacen notar los autores antes citados, existen en ellas formas mudéjares a la vez que góticas y manuelinas las que a la vez adquirieron de una técnica diferente a la europea que hace de ellas ejemplares únicos.

Por otra parte la decoración empleada en ellas, - las relaciona formalmente con la portada norte y portería del convento a la vez que las separa de la portada principal, lo que acusa que probablemente los artifices y dibujantes encargados de las portadas mencionadas en primer -- término tuvieron poco que ver en el trabajo de la portada principal, lo que en cierta forma apoya nuestra hipótesis acerca de que las portadas norte, la portería y las capillas posas son más tempranas que la portada principal.

Para concluir se puede decir que las capillas posas de Huejotzingo presentan una gran disciplina no sólo - formal, sino ornamental, debido a que los elementos decorativos están subordinados al conjunto, lo que hace a la vez que los acentos escultóricos sean más claros puesto que -- fueron tratados libremente al ser aplicados a las paredes no como miembros arquitectónicos sino única y exclusivamente como ornamentos.

.....

En cuanto a la calidad del oficio, la tónica general de la talla se puede considerar culta, como puede apreciarse en el tratamiento dado a las vestiduras de algunos de los ángeles, a las alas de éstos, a las cadenas eslabonadas de las arquivueltas y al cordón franciscano; en contraposición por ejemplo con la técnica empleada en los escudos franciscanos, en las coronas imperiales y en los anagramas, en donde observamos un abstraccionismo arcaizante.

Capítulo V

Consideraciones sobre el estilo

En cuanto al estilo que caracteriza al conjunto -- franciscano de Huejotzingo es importante resaltar que en general existe un predominio de formas medievales, mudéjares y góticas principalmente, las que al ser ejecutadas por la mano indígena, toman un carácter diferente a las formas europeas. Vargas Lugo en Las Portadas Religiosas de México, explica ampliamente la razón de estas formas arquitectónicas y ornamentales que surgieron en las construcciones religiosas y civiles del siglo XVI:

"Como consta en todos los libros de arte colonial, dos tipos de formas artísticas trajeron consigo los frailes evangelizadores que fueron los primeros constructores de la Nueva España: por un lado las formas heredadas de la tradición religiosa, procedente del antiguo arte cristiano medieval, o sean el románico y el gótico... y al lado de estas -- formas otras también antiguas y tradicionales, aceptadas y asimiladas: las del arte mudéjar, que habiendo florecido siglos en España formaba parte del acervo cultural de muchos -- religiosos y era de su gusto y predilección. En cambio, por otra parte, trajeron las más recientes novedades artísticas debidas a la influencia del Renacimiento el clasicismo purista, el plateresco y el herreriano ..." (141). "Estas formas artísticas, unas anteriores y otras contemporáneas a la conquista de México, mezcladas dentro de un mismo lapso cronológico, irrumpieron sobre el mundo indígena para producir la --

primera arquitectura novohispana y en unos cuantos años el - país se pobló con numerosos monasterios, en cuyas distintas partes quedó registrada esta mezcla histórico-artística significativa de un fenómeno peculiar. Por eso ningún convento es una obra de arte unitaria dentro de un estilo determinado..."

(142). "... Por lo que el prototipo del monasterio mexicano del siglo XVI es precisamente el que muestra con mayor fuerza tal mezcla de diferentes estilos" (143). Tal es el caso del convento e iglesia de Huejotzingo, en donde los elementos formales y ornamentales se mezclan creando un maridaje formal.

Dichas formas fueron tomadas de modelos europeos, los cuales como sabemos, en su mayor parte provenían de los libros y estampas grabadas que llegaban a la Nueva España. Estos modelos resultaron ajenos en su mayor parte para la - mentalidad indígena, por lo cual cuando los artifices trataban de repetir las formas, estas resultaban diferentes, pues como lo explica el Profr. Manrique: "... toda forma artística, de fuerza, lleva implícita su historia. De hecho puede decirse que comprende de alguna manera la historia del arte, o por lo menos, su historia de arte. Es decir, para llegar a hacer precisamente esa forma y no otra, para alcanzar esas características que nos la hacen reconocible e identificable, ha pasado por una serie de transformaciones que, justamente, la han ido determinando. Y esto puede decirse lo mismo de un conjunto tan complejo como una catedral que de la más insignificante de las formas decorativas ..." (144).

Aunado a la forma en que fue interpretado el modelo, los diferentes estilos que estaban en boga, fueron mezclados indistintamente e indiscriminadamente, lo que trajo como consecuencia que la mayor parte de las construcciones del siglo XVI, como ya ha sido explicado, no ofrezcan un carácter unitario dentro de un estilo determinado, como nos lo ha hecho ver la doctora Vargas Lugo (145); sobre todo las portadas que son en general las partes más ornamentadas.

En Huejotzingo, como consta a lo largo del análisis que hicimos de cada una de las partes que lo integran, encontramos que existe un predominio de elementos medievales, de los cuales, destacan por su abundancia, los de origen gótico y mudéjar; en menor proporción formas del gótico manuelino e isabelino portugues, así como platerescas. Esta combinación de elementos, se acentúa en las portadas, de las cuales, la de la sacristía es la única, que a nuestro juicio, presenta una unidad formal y ornamental, cuyo antecedente es netamente mudéjar. Dichas portadas han sido clasificadas dentro de diversos estilos por los diferentes historiadores del arte virreinal, como quedó asentado a lo largo de nuestro trabajo, lo que nos hizo ver que existe un problema no resuelto; por lo que pretendemos, en forma tentativa, considerar este tipo de obras, como algo separado del gótico, del mudéjar o del plateresco y darles un nombre propio ó bien el ya acuñado de tequitqui con el objeto de distinguir las de aquellas que por composición formal y ornamental puedan clasificarse

dentro de un determinado estilo.

El aceptar el término de tequitqui con el objeto - de diferenciar este tipo de obras, no implica que lo considere mos como un estilo, ni siquiera como un sub-estilo, sino - como una modalidad ornamental característica del siglo XVI, surgida por las circunstancias históricas del momento y ca- rrente de voluntad artística por parte del grupo de artesanos que las crearon, pues como lo afirma el Profr. Manrique: - - "... en la mayor parte de las obras mexicanas del siglo XVI, parece corroborarse que las alteraciones que las formas occi dentales de España sufrieron al ser trasplantadas a México - se deben, mucho más que a una nunca definida influencia del arte prehispánico, a una mala lectura de los modelos propues tos, debida a la diferente situación cultural de quienes debían realizarlos de este lado del Atlántico ..." (146); pero en las que desde nuestro punto de vista, aunque sea de forma acciden- tal, existe el espíritu nativo que animó a estas construccio- nes.

Capítulo VI

Relación de Objetos de Arte que se conservan
en el interior del templo

Sin duda alguna el retablo central es el objeto -- más importante que se conserva en el interior del templo de Huejotzingo. Como ya ha sido mencionado fue realizado por -- Simón Pereyngs en 1584 y terminado en 1586, como consta en -- los documentos de contratación (147). Su composición y simbolismo religioso fue ampliamente estudiado por el doctor -- Francisco de la Maza (148).

Además del retablo principal, se conservan nueve -- retablos incompletos en los diferentes tramos que constituyen la nave. Estos tienen desigual importancia, debido a que desgraciadamente, casi ninguno está completo. Algunos o bien -- fueron mutilados o bien fueron formados con pedacerías de -- otros retablos, lo que hace que presenten mezcla de distintos estilos.

Siguiendo el orden acostumbrado los retablos se distribuyen de la siguiente manera: Cuatro en el lado derecho y cuatro en el lado izquierdo. En el costado derecho, en el -- primer tramo se encuentra el primero. Este está formado por un cuerpo, dos calles señaladas por columnas estípites y un -- nicho al centro y en la parte superior por un pequeño remate. Sus pinturas de regular calidad representan a "San Sebastián", a "Jesús, María y José" y a "Cristo" siendo bajado de la cruz por San Francisco"; la pintura del remate representa a "María con el Niño".

En el segundo tramo, se conservan apoyadas sobre la

pared dos grandes columnas con su remate y una pintura que representa a "Cristo siendo azotado"; dos pequeñas pinturas sobre madera que representan el caliz y la jarra para el vino y otra más, en la parte superior del remate que representa las cinco llagas de la estigmatización de San Francisco. En la parte de abajo, sobre una mesa de altar descansa un catafálco tallado en madera, policromado, dentro del cual yace una escultura que representa a "Cristo". En el mismo tramo se encuentra un retablo más; este es contemporáneo al mayor. Está repintado y compuesto por estípites atlantes muy manieristas. Estructuralmente está formado por un cuerpo, dos calles y un remate dentro del cual se aloja un nicho policromado enmarcado por ángeles y amorcillos. En el retablo se encuentran varias esculturas: al centro la de "San Francisco", a la derecha, de talla muy moderna, la de "Cristo" y al lado izquierdo un "San Miguel". En el nicho del remate se encuentra una estupenda escultura que representa a "San Cristobal con el Niño", posiblemente de fines del siglo XVI o principios del XVII.

En el tercer tramo se encuentran dos retablos separados por el púlpito. El primero ostenta varias esculturas: a la derecha "Santa Ana" y una figura sedente no identificable; al centro "San José con el Niño" y a la izquierda las tres personas de la "Santísima Trinidad". El segundo de estos retablos, probablemente del siglo XVII, aloja una escultura que representa a "Cristo después de ser azotado".

Los retablos del lado izquierdo presentan las siguientes características:

El primero de ellos pertenece posiblemente a las últimas décadas del siglo XVII; posee varias pinturas de importancia desigual, puesto que no todas pertenecen a él. A la derecha se encuentra una "Crucifixión", a la izquierda "Un San José con San Francisco Niño" y en el remate otro "San José". En el centro del retablo aparece un gran nicho en cuyo interior se aloja una pequeña escultura de talla antigua, la cual, no nos fue posible identificar.

El siguiente retablo está conformado por dos cuerpos y un remate y lo constituyen una serie de pinturas: a la derecha la de "San Gabriel", a la izquierda la de "San Miguel" y en el remate una "Santísima Trinidad" y el "Padre Eterno". Al centro del primer cuerpo se encuentra una pintura de la "Virgen de Guadalupe" y abajo de ésta, aparecen varias pinturas sobre madera las cuales representan diferentes pasajes de su aparición.

Finalmente, el retablo que se localiza a la altura del tercer tramo, puede ser considerado después del central, el segundo en importancia dentro del conjunto de retablos, por el tema iconográfico que representa, así como por encontrarse completa su estructura.

El tema iconográfico es la historia de "San Juan de Dios". Está compuesto por dos cuerpos y dos calles; en su parte central un gran nicho y un remate. En el nicho se

asaja una escultura de "San Juan de Dios", probablemente de principios del siglo XVII. Cuatro columnas sostienen cada cuerpo, estas sirven de marco a las pinturas que representan diversos momentos de la vida del santo. Por su composición este retablo presenta algunas novedades estilísticas del siglo XVII, aunque en él, todavía se aprecian algunas formas de carácter manierista. Finalmente, en el cuarto tramo de la nave se conserva otro fragmento de un retablo con su remate.

En el sotocoro existe una pintura al óleo, firmada en 1751, representa "El Extasis de Santa Teresa". Una pintura más se encuentra sobre una mesa de altar cuyo tema es el de una misa de honras fúnebres de algún gobernador o cacique, oficiada por tres padres. Esta pintura parece ser del siglo XVIII.

Debajo de la ventana coral se encuentra un gran óleo que representa a "San Miguel" patrono de la iglesia; la pintura es bastante popular y muy posiblemente fue ejecutada a fines del siglo XVIII. Además en el coro, se encuentra un órgano y algunos marcos y pinturas, cuya descripción no ha sido posible hacer debido a que el coro se encuentra clausurado.

Otros objetos de importancia que se conservan son las pilas para agua bendita y el púlpito del siglo XVI.

Las pilas se encuentran en el sotocoro; ambas presentan ornamentación similar. Su pie es moldurado y ornamentado por medio de acanaladuras colocadas en forma transversal y una moldura lisa; la decoración se continua por medio de líneas colocadas simétricamente, dispuestas alrededor de la base; sobre estas descansa una moldura más. El recipiente está decorado por líneas dispuestas en forma radial y al centro de éste una pequeña cartela inscrita con las iniciales - IHS. En la parte superior y a todo alrededor de la base aparece una hilera de pequeñas perlas isabelinas.

La talla puede considerarse semiculta, lo que no resta belleza y plasticidad a ellas. Los motivos ornamentales que las decoran guardan estrecha relación con los demás motivos que decoran el conjunto.

Digno de mención es el sencillo púlpito que se encuentra en el lado derecho de la nave, muy cerca a la puerta que comunica con la sacristía. Su base es moldurada y está decorada con hojas de acanto, decoración geométrica, un magnífico cordón franciscano dispuesto a todo alrededor y una hilera de perlas isabelinas. El tornavoz es de madera, su talla es muy sencilla y seguramente es de fabricación posterior.

CONCLUSIONES

En tiempos prehispánicos Huejotzingo fue un señorío independiente del imperio azteca. Dicho lugar mantuvo una supremacía tanto en el aspecto social, como en el político y económico durante mucho tiempo, mismo que decayó posteriormente por las constantes guerras que mantuvieron con los tlaxcaltecas y mexicas, al grado de que a la llegada de Cortés se encontró con una población sumamente empobrecida.

Durante el Postclásico tardío el grupo que habitaba este lugar es el que los cronistas denominan "Tolteca-Chichimeca", grupo que también fue el encargado de fundar la ciudad de Huejotzingo.

El área central de la basta extensión territorial que ocupaba este señorío, se encontraba en las inmediaciones del volcán Iztaccihuatl posiblemente en lo que hoy es la población conocida con el nombre de Domingo Arenas. La población que la ocupaba era muy numerosa y a la llegada de los conquistadores participó activamente al lado de ellos en la conquista de México; una de las razones -creemos- por la cual fue escogido este lugar, como uno de los primeros, junto con Tlaxcala, Texcoco y México para ser evangelizados, ya que la población en términos generales ofreció poca resistencia tanto a los conquistadores como a los frailes.

Dicha población fue transferida de lugar cuatro años después de la llegada de los primeros frailes franciscanos

nos. Este cambio se debió principalmente a que las condiciones del terreno por su topografía agreste, no eran apropiadas para llevar al cabo los fines evangelizadores de los misioneros, por lo que en 1529 fue transferida al lugar que actualmente ocupa, por el fraile fray Juan de Alameda. Por ello, la actual ciudad es una fundación colonial construída a instancias de los franciscanos que contaron para este fin no sólo con la ayuda de los huejotzincas, sino también con un alto porcentaje de las gentes que se habían refugiado en las barrancas contiguas al volcán.

Por lo que se refiere concretamente a la tarea evangelizadora en Huejotzingo registramos dos etapas o períodos: el primero comprende los años de 1524 a 1529. En él se establecieron los frailes en el área central de la primitiva ciudad prehispánica; misma en la que fue construído un primer convento con carácter de provisional.

La segunda transcurrió de 1529 a 1571, en la que seguramente, con el cambio de población se dió principio a la planificación y construcción de la ciudad actual de Huejotzingo y se construyó el convento e iglesia que conocemos.

La labor de los franciscanos que estuvieron a cargo de la evangelización de esta población, fue notable en el aspecto social y político, por la constante defensa que hicieron de los indígenas en contra de las autoridades civiles durante, la que hemos llamado, primera etapa de evangelización.

Esto se debió en gran parte a que la población les fue entregada en encomienda a los frailes en un principio, y que por ello, estos consideraban injustas las exigencias por parte de la Audiencia para que los indígenas pagaran tributos.

El ideal evangélico franciscano --como lo expresa -- claramente Mendieta-- encontró en Huejotzingo un lugar adecuado donde aplicar sus teorías político-religiosas, por eso, -- desde luego anticipamos que por su grandeza arquitectónica y ornamental, así como también por su temprana edificación, este convento refleja la materialización más representativa de los anhelos e ideales que animaron a los franciscanos de -- aquella época.

.....

Las etapas constructivas en Huejotzingo, según dejamos asentado, se pueden considerar en tres tiempos: la primera muy breve (1525-1532). En esta fue construido el primer convento probablemente por fray Juan Juárez. Dicha construcción al aparecer fue readaptada en una pequeña parte por Fray de Alameda, pero desgraciadamente no contamos con evidencias materiales para poder inferir que tipo de construcción fue, -- aunque indudablemente debió haber cubierto las necesidades de un momento tan importante como este.

La segunda etapa comprende los años de 1544-1560 y es la más importante. En ellas se inició y terminó la fábrica

ca del presente convento. Suponemos que para ello se aprovechó parte de una construcción más modesta, la cual posiblemente fue construída durante los años de 1532-1544. Sin que nos haya sido posible precisar la superposición arquitectónica, quedan bastantes evidencias de ella en el actual edificio conventual, que no quedaron aclaradas hasta que no se emprenda un apropiado estudio arquitectónico. En esta misma etapa se iniciaron los trabajos de construcción de la iglesia, misma que quedó terminada en su mayor parte en este período.

Es necesario insistir en que la participación de Alameda en esta etapa, ya sea como arquitecto o director de la obra, parece indudable pues, aunque Toussaint y De Gante adjudican la obra al arquitecto Toribio de Alcaráz, desgraciadamente no presentan ningún tipo de información que justifique dicha atribución, pues hasta el momento, solamente contamos con escasas noticias en relación con el trabajo que realizó este arquitecto en la ciudad de Puebla.

La tercera y última etapa comprende los años de 1564 a 1571, lapso en que fueron reiniciados y concluídos los trabajos de construcción de la iglesia.

.....

La distribución de las diferentes partes que integran la construcción franciscana de Huejotzingo: el atrio,

la iglesia, el convento y las capillas posas, siguen el patrón establecido en la mayor parte de las construcciones religiosas del siglo XVI; por lo que en este aspecto no marca ninguna diferencia.

El atrio, por sus dimensiones, puede considerarse como uno de los de mayor tamaño. Sus medidas están en relación modular con respecto a las de la iglesia. Tanto por su arquitectura como por su ornamentación, la entrada principal del atrio presenta una fuerte influencia gotizante. La entrada lateral es de menores proporciones; su composición formal es igual a la anterior.

La construcción de la iglesia en su exterior, ofrece un fuerte aspecto de caracter defensivo. Sin embargo, -- dentro de esa reciedumbre arquitectónica, el fino diseño de la ornamentación de las portadas, le comunica elegancia y -- modifica definitivamente el caracter militar del edificio.

La fachada principal presenta una composición de -- reminiscencia gótica. En ella se abre la portada principal. Su composición no responde a un estilo determinado, pero la mayor parte de sus elementos son medievalizantes con ciertas intenciones renacentistas y proceden en línea directa de modelos europeos, principalmente de los españoles en boga en el siglo XVI.

La portada lateral es muy diferente a la principal no sólo por su composición sino también por su ornamentación,

pues aunque al igual que la anterior presenta una combina---
ción de diversos estilos, en ella encontramos gran influen---
cia del gótico isabelino y manuelino portugués. Además de --
que resulta, a todas luces, una creación singularísima por --
el deseo que se puso de expresar en ella el texto bíblico --
que describe el templo de Salomón.

El interior de la iglesia es también de reminiscenca
cia gótica. Su arquitectura ofrece gran calidad por la perfección técnica conque fueron tratadas cada una de las par--
tes que la integran, lo que hace de este edificio uno de los ejemplos más extraordinarios del siglo XVI. Dentro de él --
destaca la portada de la sacristía, que es la única que ofre
ce una unidad formal, cuyo antecedente es netamente mudéjar.

A pesar de que el convento ha sufrido muchas alteraciones, aún puede considerarse uno de los conjuntos técnicamente más acabados, en el que se aprecia un fuerte caracter gótico por la composición de los arcos del claustro; no así por su planta y alzado que manifiesta tendencia renacentistas.

Es del conocimiento general que las capillas posas de Huejotzingo son unas de las más importantes construídas --
en la Nueva España. Deben ser consideradas únicas en cuanto a que presentan una rígida unidad arquitectónica y ornamental, que pocas veces informan a este tipo de monumentos; no cabe duda que fueron concebidas y ejecutadas con culta disci

plina formal. El caracter general que presentan también es de reminiscencia gótica.

Una revisión de las diversas partes arquitectónicas que integran el conjunto franciscano, da como resultado la suma de diversas directrices artísticas que gracias a -- una hábil dirección -de fray Juan de Alameda- produjeron -- una obra diferenciada, de primera categoría.

.....

Ornamentalmente destacan dentro del conjunto las portadas y la portería. Las portadas de las capillas posas, la portada lateral del templo y la portería presentan una - relación formal y ornamental muy fuerte, lo que nos hace suponer que fueron construídas en la misma época; no así la -- portada principal cuya composición y tratamiento nos hace se pararla de éste grupo y fecharla más tardiamente.

Los elementos ornamentales que predominan son me-- dievales; dentro de estos resaltan por su abundancia, en pri-- mer término, los góticos y los mudéjares. Pero también aparecen muchos elementos de expresión modernos en aquel momen-- to o sean formas pertenecientes al llamado estilo plateresco. Todos estos elementos ornamentales se encuentran entremezcla-- dos, correlacionados, de manera indiscriminante. En cuanto a su talla, fueron interpretados y trabajados por artesanos indígenas. Tanto la mezcla de estilos como la calidad del -

oficio, dieron por resultado un hibridismo formal peculiar de la época, lo que hace imposible catalogar al edificio -iglesia, convento y capillas posas- dentro de un estilo determinado. Consideramos pertinente colocarlo mejor, dentro del grupo de obras designadas bajo el nombre de tequitqui, por el momento, con el objeto de señalar con mayor claridad y precisión su calidad artística, dentro del complejo panorama artístico del siglo XVI.

El considerar esta construcción como una obra tequitqui no implica que éste sea entendido como estilo o sub-estilo, sino solamente como una modalidad ornamental característica del siglo XVI, surgida por las circunstancias históricas del momento y carente de voluntad artística por parte del grupo de artesanos que las crearon pero en el que sí existe el espíritu nativo que animó estas construcciones.

NOTAS

- 1.- Fuentes Aguilar, Luis. Regiones Naturales del Estado de Puebla. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Geografía. 1972, pp. 121-124. ;
- 2.- Jaúregui O., Ernesto. Mesoclima de la Región Puebla Tlaxcala. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Geografía, 1968, 29 p.
- 3.- Cortés, Hernán. Cartas de Relación. México. Editorial - Porrúa, S. A., Colección "Sépan Cuantos ..." No. 7, 1971, p. 106.
- 4.- Díaz del Castillo, Bernal. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. México. Editorial Porrúa, S. A., 1963, t. I, p. 143.
- 5.- Byam Davies, Claude Nigel. Los Señoríos Independientes del Imperio Azteca. México, I.N.A.H., 1968, p. 76.
- 6.- Durán, Fray Diego de. Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme. México. Editorial - Porrúa, S. A., 1967, t. II, p. 23.
- 7.- Muñoz Camargo, Diego. Historia de Tlaxcala. México. Publicado por el Ateneo de Ciencias y Artes de México, 1947, p. 20.
- 8.- Torquemada, Fray Juan de. Monarquía Indiana. México. Editorial Porrúa, S. A., 1966, t. I, p. 286.
- 9.- Vetancurt, Fray Agustín. "Teatro Mexicano". Crónica de la Provincia del Santo Evangelio. México. Editorial Porrúa, S. A., 1961, t. II, pp. 58-59.
- 10.- Vázquez Vázquez, Elena. Distribución Geográfica y Organización de la Ordenes Religiosas en la Nueva España en el siglo XVI. México. U.N.A.M., 1965, p. 43.
- 11.- Torquemada, Fray Juan de, Op. cit., t. I, p. 200
- 12.- Ibidem, t. I, pp. 210-220.
- 13.- Ibidem, t. I, p. 227.
- 14.- Durán, Fray Diego de, Op. cit., t. I, pp. 452-453.
- 15.- Cortés, Hernán, Op. cit., p. 53.
- 16.- Loc. cit.
- 17.- Mendieta, Fray Jerónimo de. Historia Eclesiástica Indiana. México. Editorial Chávez Hayhoe, 1945, t. I, cap. I, p.14.

- 18.- Clavijero, Francisco Javier. Historia Antigua de México. México. Editorial Porrúa, S. A., 1964, p. 395.
- 19.- Ibidem, pp. 36-37.
- 20.- Fernández de Echeverría y Veytia, Mariano. Historia de la Fundación de la Puebla de los Angeles. Puebla. Editorial Altiplano, 1962, t. I, cap. III, p. 26.
- 21.- Ricard, Robert. La Conquista Espiritual de México. -- México. Editorial Jus, 1947, p. 89.
- 22.- Vargas Lugo, Elisa. Las Portadas Religiosas de México. México. U.N.A.M. Instituto de Investigaciones Estéticas., 1969, p. 21.
- 23.- Mendieta, Fray Jerónimo de, Op. cit., 1945a, t. III, cap. XXIX, p. 94 y cap. XLII, p. 285.
- 24.- Ricard, Robert, Op. cit., p. 158.
- 25.- Mendieta, Fray Jerónimo de., Op. cit., t. II, p. 71.
- 26.- Motolinia, Fray Toribio de. Historia de los Indios de la Nueva España. México. Editorial Porrúa, S. A., 1969. t. III, cap. X, p. 202.
- 27.- Kubler, George, The Mexican Architecture of the Sixteenth Century. New Haven. Yale University Press, 1948, t. I, p. 17.
- 28.- Ibidem, t. I, p. 88.
- 29.- Ricard, Robert, Op. cit., p. 317.
- 30.- Loc. cit.
- 31.- Vargas Lugo, Elisa, Op. cit., p. 33.
- 32.- Ibidem, p. 19.
- 33.- Loc. cit.
- 34.- Vázquez Vázquez, Elena, Op. cit., p. 51.
- 35.- Mendieta, Fray Jerónimo de, Op. cit., 1945a, t. II, cap. XIV, p. 59 y Torquemada, Fray Juan de, Op. cit., t. III, p. 28.
- 36.- Fernández de Echeverría y Veytia, Mariano, Op. cit., t. I p. 145.

- 37.- Mendieta, Fray Jerónimo de. Vidas Franciscanas. México-co. U.N.A.M., 1945b, pp. 59-60.
- 38.- Kubler, George, Op. cit., t. I, p. 88.
- 39.- Vetancurt, Fray Agustín, Op. cit., t. II, pp. 58-59.
- 40.- Mendieta, Fray Jerónimo de. Op. cit., 1945a, t. II, p. 147.
- 41.- Ricard, Robert, Op. cit., pp. 448-449.
- 42.- Ibidem, pp. 458-459.
- 43.- Vetancurt, Fray Agustín, Op. cit., t. II, p. 58.
- 44.- Marín Tamayo, Fausto. "El Primer Conflicto Colonial Civil-Eclesiástico (1529)". Centro de Estudios Históricos de -- Puebla. México, 1957, No. 3, p. 12.
- 45.- Ibidem, p. 14.
- 46.- Kubler, George, Op. cit., t. II, p. 459.
- 47.- Cuevas, Mariano. Historia de la Iglesia en México. México Impresos del Asilo "Patricio Sanza". 1921, p. 346.
- 48.- Chávez, Angelico, O.F.M. The Oroz Codex. Washington. Editado Academy of American Franciscan History. 1972, p. 240.
- 49.- Cuevas, Mariano, Op. cit., p. 233.
- 50.- Mendieta, Fray Jerónimo de, Op. cit., 1945b, p. 32.
- 51.- Mac Andrew, John. The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico. Cambridge, Mass. Harvard University Press. 1965, p. 334.
- 52.- Berlin, Heinrich. "The High Altar of Huejotzingo". Academy of American Franciscan History. Harvard, 1958, vol. - XV, July No. 1, p. 64.
- 53.- Larrinaga, Fray Juan R. "Fray Jerónimo de Mendieta Historiador de Nueva España". Archivo Iberoamericano. Madrid. Editorial Fundaciones Franciscanas. 1915, t. II, p. 392.
- 54.- García Granados, Rafael y Luis Fernández Mac Gregor. "Antes de la Conquista una Ciudad Teochichimeca". Divulgación Histórica. México. 1941, vol. 3, pp. 3-4.
- 55.- Lóc. cit.
- 56.- Marín Tamayo, Fausto, Op. cit., p. 12.

- 57.- Loc. cit.
- 58.- Kubler, George, Op. cit., t. II, p. 459.
- 59.- Mac Andrew, John, Op. cit., p. 334.
- 60.- D'Olwer, L. Nicolau. "Introducción y Selección en De - Benavente Motolinía, Fray Toribio de". Relación de la Nueva España. México. U.N.A.M. 2a. ed. 1964, p. XLIII.
- 61.- Torquemada, Fray Juan de, Op. cit., t. III, p. 478.
- 62.- Todos los cronistas coinciden en la fecha.
- 63.- Torquemada, Fray Juan de, Op. cit., t. III, p. 478.
- 64.- Mendieta, Fray Jerónimo de, Op. cit., 1945a, t. IV, cap. XXXVI, p. 104.
- 65.- Mendieta, Fray Jerónimo de, Pedro Oroz y Francisco Suárez. "Relación de la descripción de la Provincia del - Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que - llaman la Nueva España". Relación de la Provincia del Santo Evangelio. Introduc. y notas por Fray Fidel de - Jesús Chauvet. México. Editorial Aguilar. 1947, p. 166. Suponemos que este documento por su antigüedad e íntima relación con la Orden, sirvió de base de información a cronistas posteriores, y que su existencia pasó inadvertida para historiadores modernos por no haberse traducido ni reeditado. La primera noticia dada por el padre - Chauvet hace 26 años, tampoco circuló por haberse publicado en la revista de la Provincia franciscana que desgraciadamente tiene muy poca difusión entre el público.
- 66.- Torquemada, Fray Juan de, Op. cit., vol. III, p. 478.
- 67.- Mendieta, Fray Jerónimo de, Op. cit., 1945a, t. IV, cap. XXXVI, p. 104.
- 68.- Loc. cit.
- 69.- Chávez, Fray Angélico, Op. cit., p. 240.
- 70.- Mendieta, Fray Jerónimo de, Op. cit., 1945a, t. IV, cap. XXXVI, p. 104.
- 71.- Vetancurt, Fray Agustín de, Op. cit., t. II, p. 126.
- 72.- García Granados, Rafael y Luis Fernández Mac Gregor. Huejotzingo, la Ciudad y el Convento Franciscano. México. Talleres Gráficos de la Nación. 1934, p. 66.
- 73.- Rojas Garcidueñas, José. "Fray Juan de Alameda Arquitecto Franciscano del siglo XVI". Abside. México. 1947, vol. II, No. 1, p. 81.

- 74.- Angulo Iñiguez, Diego. Historia del Arte Hispanoamericano. Barcelona. Salvat Editores, S. A., 1950, t. I, pp.203-205.
- 75.- Kubler, George, Op. cit., t. II, p. 459.
- 76.- Mac Andrew, John, Op. cit., pp. 334-336.
- 77.- Toussaint, Manuel. Arte Colonial en México. México. - J.N.A.M. Instituto de Investigaciones Estéticas. 1948, pp. 79-81.
- 78.- Flores Guerrero, Raúl. Las Capillas Posas de México. - México. Ediciones Mexicanas, S. A., 1951, Enciclopedia Mexicana de Arte, No. 15, p. 44.
- 79.- Chauvet, Fray Fidel de Jesús, Op. cit., p. 166, nota 81.
- 80.- Larrinaga, Fray Juan de. Op. cit., t. I, p. 290.
- 81.- Paso y Troncoso Francisco del. Epistolario de la Nueva - España 1505-1818. México. Antigua Librería Robredo. 1940 t. IX, apartado 486, p. 45.
- 82.- Toussaint, Manuel, Op. cit., p. 77.
- 83.- Ibidem, pp. 77-78.
- 84.- Ibidem, pp. 78-79.
- 85.- Documento anónimo. México. 1564. de la copia del original de Fray Fidel de Jesús Chauvet O.F.M. 1973.
- 86.- Según información del padre Chauvet "un estado" -medida que se menciona en el documento- equivale aproximadamente a un metro y medio.
- 87.- Kubler, George, Op. cit., t. II, p. 398.
- 88.- Sebastián, Santiago. "La Significación Salomónica del - Templo de Huejotzingo (Mejico)". Revista Traza y Base. Barcelona. Universidad de Barcelona, 1973, pp. 77-88.
- 89.- Ibidem, p. 82.
- 90.- Documento anónimo, Op. cit., 1564.
- 91.- Berlin, Heinrich, Op. cit., p. 67.
- 92.- Vetancurt, Fray Agustín de, Op. cit., t. II, p. 59
- 93.- Kubler George, Op. cit., t. I, p. 391.

- 94.- Agradecemos al arquitecto Manuel González Glaván, la información proporcionada a este respecto.
- 95.- Toussaint, Manuel, Op. cit., p. 113.
- 96.- Kubler, George, Op. cit., t. II, p. 398.
- 97.- Vargas Lugo, Elisa, Op. cit., p. 258.
- 98.- Ibidem, p. 259.
- 99.- Enciclopedia de la Religión Católica. Barcelona. Editorial Dalman y Jover, S. A. 1954, t. II, p. 776.
- 100.- Enciclopedia Universal Ilustrada. Barcelona. Espasa-Calpe., 1922, vol. 46, p. 499.
- 101.- Loc. cit.
- 102.- Loc. cit.
- 103.- Loc. cit.
- 104.- Ibidem, p. 500.
- 105.- Enciclopedia de la Religión Católica, Op. cit., t. I, p.776.
- 106.- Mac Andrew, John, Op. cit., p. 511.
- 107.- Ver capítulo III, p. 58.
- 108.- Toussaint, Manuel, Op. cit., p. 113.
- 109.- García Granados, Rafael y Luis Fernández Mac Gregor, Op.cit., p. 156.
- 110.- Angulo Iñiguez, Diego,Op. cit., p. 229.
- 111.- Kubler, George, Op. cit., t. II, p. 387.
- 112.- Loc. cit.
- 113.- Loc. cit.
- 114.- Sebastián, Santiago, Op. cit., pp. 77-78.
- 115.- Sebastián, Santiago. "La Decoración llamada Plateresca en el Mundo Hispánico". Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Caracas Venezuela. Universidad Central de Venezuela, Fac. de Arquitectura y Urbanismo. 1966, No. 6, p. 65.

- 116.- Sebastián, Santiago, Op. cit., 1973, pp. 83-84.
- 117.- Loc. cit.
- 118.- Ibidem, p. 85.
- 119.- Vargas Lugo, Elisa, Op. cit., p. 254.
- 120.- Ibidem, p. 261.
- 121.- Kubler, George, Op. cit., t. II, p. 389.
- 122.- Angulo Iñiguez, Diego, Op. cit., t. II, pp. 213-214.
- 123.- Kubler, George, Op. cit., t. II, p. 389.
- 124.- Angulo Iñiguez, Diego, Op. cit., t. II, pp. 213-214.
- 125.- Kubler, George, Op. cit., t. II, p. 395.
- 126.- Loc. cit.
- 127.- Mac Andrew, John, Op. cit., p. 323.
- 128.- Sebastián, Santiago, Op. cit., 1966, p. 64.
- 129.- Ibidem, p. 65.
- 130.- Mac Andrew, John, Op. cit., p. 316.
- 131.- Flores Guerrero, Raúl, Op. cit., p. 46.
- 132.- Palm, Erwin Walter. Los Monumentos Arquitectónicos de la Española con una Introducción a América. Ciudad Trujillo. Universidad de Santo Domingo. 1955, t. II, pp. 71-101.
- 133.- Mac Andrew, John, Op. cit., p. 319.
- 134.- Flores Guerrero, Raúl, Op. cit., p. 47.
- 135.- Ibidem, p. 48.
- 136.- García Granados Rafael y Luis Fernández Mac Gregor, Op. cit., p. 123.
- 137.- Kubler, George, Op. cit., t. II, p. 390.
- 138.- Loc. cit.

- 139.- Mac Andrew, John, Op. cit., pp. 316-319.
- 140.- Ibidem, p. 523.
- 141.- Vargas Lugo, Elisa, Op. cit., p. 253.
- 142.- Loc. cit.
- 143.- Ibidem, p. 254.
- 144.- Manrique, Jorge Alberto. "El Trasplante de las Formas - Artísticas Españolas a Nueva España". III Congreso Internacional de Hispanistas. México. Colegio de México. 1968, p. 573.
- 145.- Vargas Lugo, Elisa, Op. cit., p. 254.
- 146.- Manrique, Jorge Alberto, Op. cit., p. 575.
- 147.- Berlin, Heinrich, Op. cit., pp. 63-73.
- 148.- De la Maza, Francisco. "Simbolismo del Retablo de Hue-- jotizingo". Artes de México. México, 1968, No. 106, año XV, pp. 26-27.

OBRAS CONSULTADAS

- Acosta, José de. Historia Natural y Moral de las Indias. - México. Fondo de Cultura Económica. 1940.
- Aguilar, Francisco de. (1560). Relación breve de la Conquista de la Nueva España. México. José Porrúa e Hijos. Sucs. 1954.
-
- Historia de la Nueva España. 1479-1571. México. Editorial Tejas Sabre. 1968.
- Alva Ixtlilxochitl, Fernando. Obras Históricas. México. Editorial Nacional. 1952.
- Anales de Cuauhtitlán o Códice Chimalpopoca. México. U.N.A.M. Instituto de Historia. 1945.
- Angulo Iñiguez, Diego. Historia del Arte Hispanoamericano. - Barcelona. Salvat Editores. 1950. 3 vols.
- Antón Muñoz de San, Don Francisco Chimalpain Cuauhtlehuannitzin. Relaciones originales de Chalco Amaquemecan. México. F.C.E. 1965.
- Barlow, R. H. "El Derrumbe de Huejotzingo". Cuadernos Americanos. México. 1948. V. 39.
- Baxter, Sylvester. La Arquitectura Hispano Colonial en México. Manuel Toussaint. México. Ed. México. 1934.
- Berlin, Heinrich. "The High Altar of Huejotzingo" Academy of American Franciscan History. Harvard. 1958. Vol. XV, July, No. 1.
- Cervantes de Salazar, Francisco. México en 1554. México. - U.N.A.M. 1939. (Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 3).
- Códice Franciscano. Siglo XVI. (Colección de Documentos para la Historia de México). México. Editorial Chávez Hayhoe. 1941.
- Cortés, Hernán. Cartas de Relación. México. Editorial Porrúa, S. A. Colección "Sepan Cuantos" 1971. No. 7.
- Cuevas, Mariano. Historia de la Iglesia en México. México - Imprenta del Asilo "Patricio Sainz". 1921.

- Clavijero, Francisco Javier. Historia Antigua de México. - México. Editorial Porrúa, S. A. 1964.
- Claude Nigel, Byam Davies. Los Señoríos Independientes del Imperio Azteca. México. I.N.A.H. 1968.
- Chávez, Angelico O.F.M. The Oroz Codex. Washington. Editado Academy of American Franciscan History. 1972.
- D' Olwer, L. Nicolau. "Introducción y Selección en de Benavente Motolinía Fray Toribio". Relación de la Nueva España. México. U.N.A.M. 2a. Ed. 1964.
- Díaz del Castillo, Bernal. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. México. Editorial Porrúa. 1960. 2 vols.
- Documento Anónimo. México. 1564. de la copia del original de Fray Fidel de Jesús Chauvet. O.F.M. 1973.
- Durán, Diego Fray de. Historia de la Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme. México. Editorial Porrúa, S.A. 1967.
- Enciso, Jorge. Edificios Coloniales Artísticos e Históricos México. I.N.A.H. 1939.
- Enciclopedia de la Religión Católica. Barcelona. Editorial Dalman y Jover, S. A. 1954.
- Enciclopedia Universal Ilustrada. Barcelona. Espasa-Calpe. 1922.
- Fernández de Echeverría y Veytia, Mariano. Historia de la Fundación de la Puebla de los Angeles. Puebla. Editorial Altiplano. 1962. 2 vols.
- Fernández Mac Gregor, Luis. "Cien ejemplares del Plateresco Mexicano". Archivo español de Arte y Arqueología. Madrid. 1935. vol. 12, No. 35. pp. 31-45.
- Fuentes Aguilar, Luis. Regiones Naturales del Estado de Puebla. México. U.N.A.M. Instituto de Geografía. 1972.
- Flores Guerrero, Raul. Las Capillas Posas de México. México. Ediciones Mexicanas, S.A. 1951 (Enciclopedia Mexicana de Arte No. 15).
- Gante, Pablo C. La Arquitectura en México en el siglo XVI. - México. Editorial Porrúa. 1954.

- García Granados, Rafael y Luis Fernández Mac Gregor. Huejotzingo, la Ciudad y el Convento Franciscano. - México. Talleres Gráficos de la Nación. 1934.
- García Granados, Rafael. "Reminiscencias Idolátricas en monumentos coloniales". Anales de Investigaciones Estéticas. 1940. Vol II, No. 5.
- _____ "Antes de la Conquista una Ciudad Teochichimeca. Divulgación Histórica. México. 1941. Vol. 3, pp. 3-6.
- García Icazbalceta, Joaquín. "Código Mendieta. Documentos - Franciscanos siglos XVI y XVII". Nueva Colección de Documentos para la Historia de México. México. 1892. Vols. 4-5.
- González Galván, Manuel, Rafael Esponda Gaxiola y Armando Leroux. Instructivo de Cédula para el Catálogo - de Monumentos. Glosario de términos arquitectónicos. México. Secretaría del Patrimonio Nacional. 1971.
- Jáuregui, O., Ernesto. Mesoclima de la Región Puebla Tlaxcala. México. U.N.A.M. Instituto de Geología. 1968.
- Larrinaga, Fray Juan R. "Fray Jerónimo de Mendieta Historiador de la Nueva España". Archivo Iberoamericano. Madrid. Ed. Fundaciones Franciscanas. --- 1915.
- Kubler, George. The Mexican Architecture of the Sixteenth - Century. New Haven. Yale University Press. -- 1948.
- Mac Andrew, John. The Open-Air Churches of Sixteenth Century Mexico. Cambridge, Mass. Harvard University Press. 1965.
- Manrique, Jorge Alberto. "El trasplante de las Formas Artísticas Españolas a Nueva España." III Congreso Internacional de Hispanistas. México. Colegio de México. 1968.
- Marín Tamayo, Fausto. "El primer conflicto Colonial Civil-Eclesiástico (1529)." Centro de Estudios Históricos de Puebla. 1957. No. 3
- Maza, Francisco de la. "Fray Diego Valadéz, escritor y grabador mexicano del siglo XVI". Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. U.N.A.M. - 1945. Vol. IV, No. 13, pp. 15-44.

- Maza, Francisco de la. "Simbolismo del Retablo de Huejotzingo". Artes de México. México. 1968. No. 106, año XV.
- Mendieta, Fray Jerónimo de. Vidas Franciscanas. Universidad Nacional Autónoma de México. 1945, 4 vols.
- _____, Fray Pedro de Oroz y Fray Francisco Suárez. "Relación de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que se llaman la Nueva España." Anales de la Provincia del Santo Evangelio. Introducción y notas de Fray J. Chauvet. México. Imprenta Mexicana de Juan Aguilar. 1947. No. 2. Abril-junio.
- _____. Historia Eclesiástica Indiana. México. Editorial Chávez Hayhoe. 1945. 4 vols.
- Motolinía, Fray Toribio de. Historia de los Indios de la Nueva España. México. Editorial Porrúa, S. A. 1969.
- _____. Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los Naturales de ella. México. U. N.A.M. Instituto de Investigaciones Históricas. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias: 2). 1971.
- Moreno Villa, José. La Escultura Colonial Mexicana. México. El Colegio de México. 1946.
- _____. Lo Mexicano. México. El Colegio de México. 1948.
- Muñoz Camargo, Diego. Historia de Tlaxcala. México. Editorial Ateneo de Ciencias y Arte. 1947.
- Ocaranza, Fernando. Capítulos de la Historia Franciscana. México. (Autor). 1933-1934. 2 vols.
- Palm, Erwin Walter. Los Monumentos arquitectónicos de la Española con una introducción a América. Ciudad Trujillo. Universidad de Santo Domingo. 1955. 2 vols.
- Paso y Troncoso, Francisco de. Epistolario de la Nueva España 1505-1818. México. Antigua Librería Robredo. 1940.
- Ribera Cambas, Manuel. México pintoresco, artístico y monumental. México. Editorial Nacional. 1957. - 3 vols.
- Ricard, Robert. La Conquista Espiritual de México. Editorial Jus. 1947.

Rojas Garcidueñas, José. "Fray Juan de Alameda Arquitecto Franciscano del siglo XVI". Abside. México. 1947. Vol 11, No. 1.

Santiago Cruz, Francisco. Las Artes y los Gremios en Nueva España. México. Editorial Jus. 1960.

Sebastián, Santiago. "La decoración llamada Plateresca en el Mundo Hispánico". Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Carabas, Venezuela. Universidad Central de Caracas, Venezuela. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. 1966. No. 6.

"La Significación del Templo de Huejotzingo (Méjico)". Revista Traza y Basa. Barcelona. Universidad de Barcelona. 1973.

Toussaint, Manuel. "Supervivencias góticas en la arquitectura mexicana del siglo XVI". Archivo Español de Arte y Arqueología. Madrid. 1935, No. 31, pp. 47-66.

Arte Mudéjar en América. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas. 1946.

Arte Colonial en México. México. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas. 1948.

Torquemada, Fray Juan de. Monarquía Indiana. México. Editorial Porrúa, S. A. 1966.

Vargas Lugo, Elisa. Las Portadas Religiosas de México. México. U.N.A.M. Instituto de Investigaciones Estéticas. 1969.

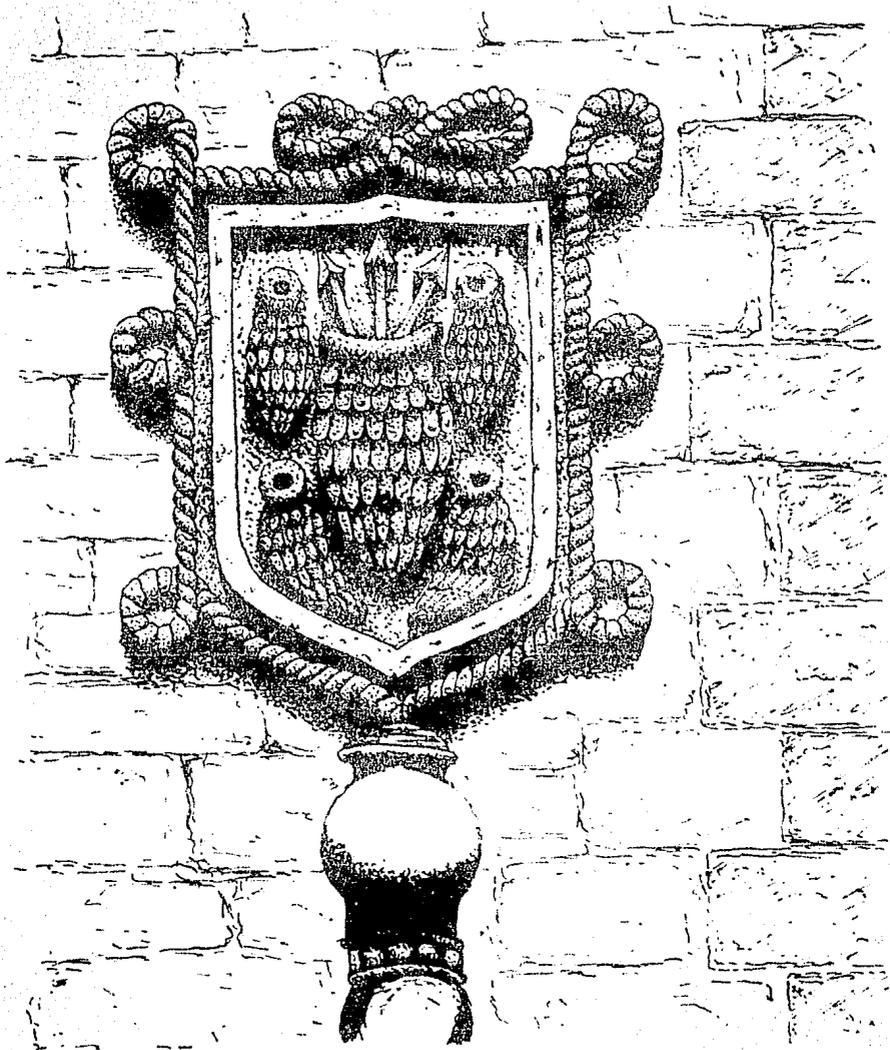
Vázquez Vázquez, Elena. Distribución geográfica y organización de las Ordenes religiosas en la Nueva España en el siglo XVI. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Geografía. 1965.

Vetancurt, Fray Agustín de. "Teatro Mexicano". Crónica de la Provincia del Santo Evangelio. México. Editorial Porrúa. 1961.

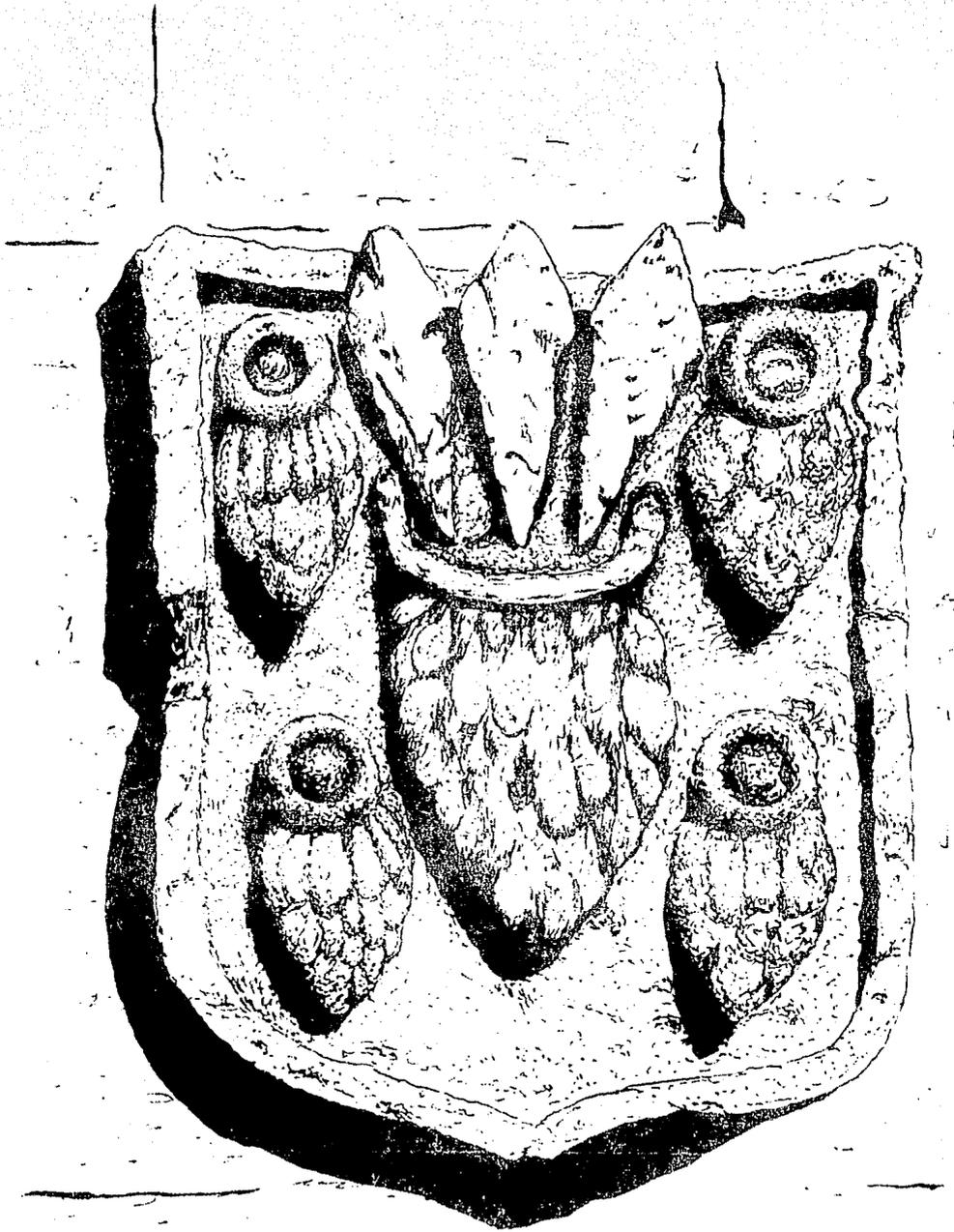
Ware, Dora y Betty Beaty. Diccionario Manual Ilustrado de Arquitectura. Versión del inglés aumentada por: Joaquín Gili y Manuel Company. Barcelona. 4a. ed. Editorial Gustavo Gili, S.A. 1969.

Wilder, Weismann, Elizabeth. Escultura Mexicana 1521-1821. Introducción de Manuel Romero de Terreros. México. Editorial Atlante. - 1950. ;

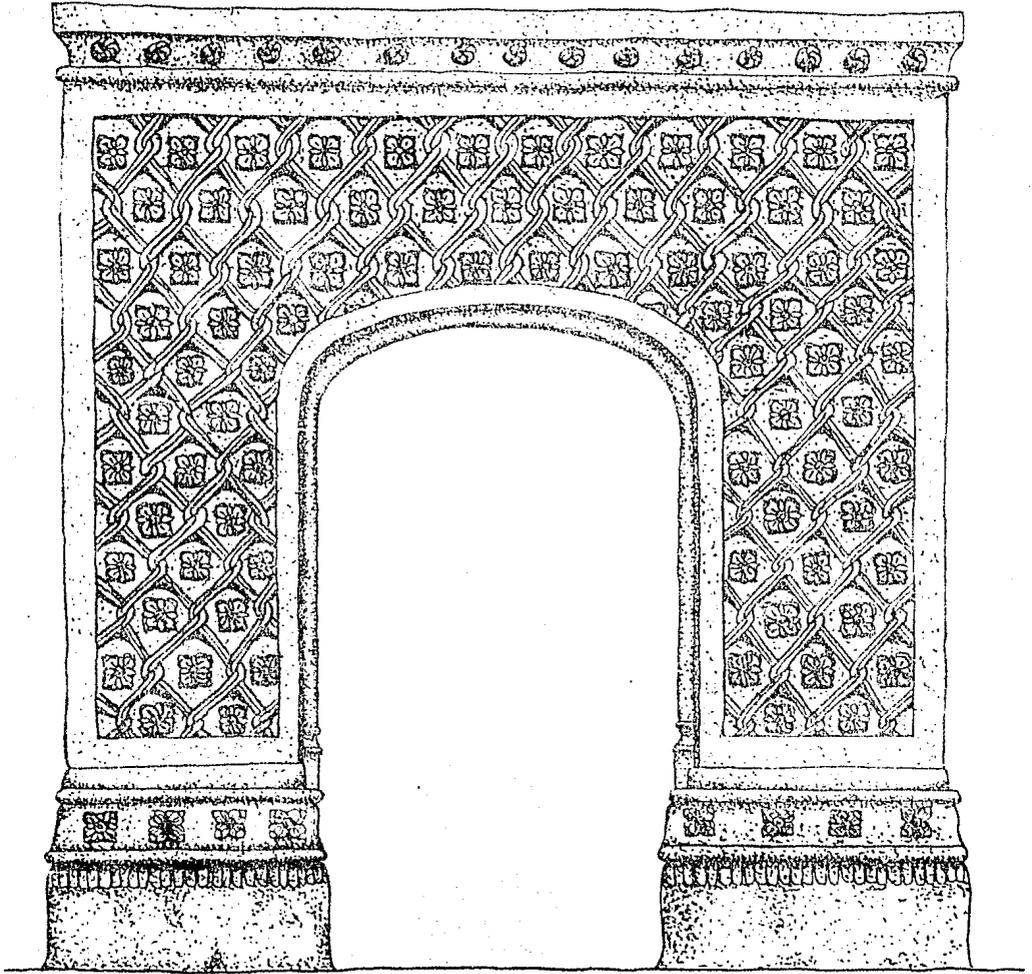
Zavala, Silvio. Fuentes para la Historia del Trabajo en Nueva España. México. Fondo de Cultura Económica. 1939.



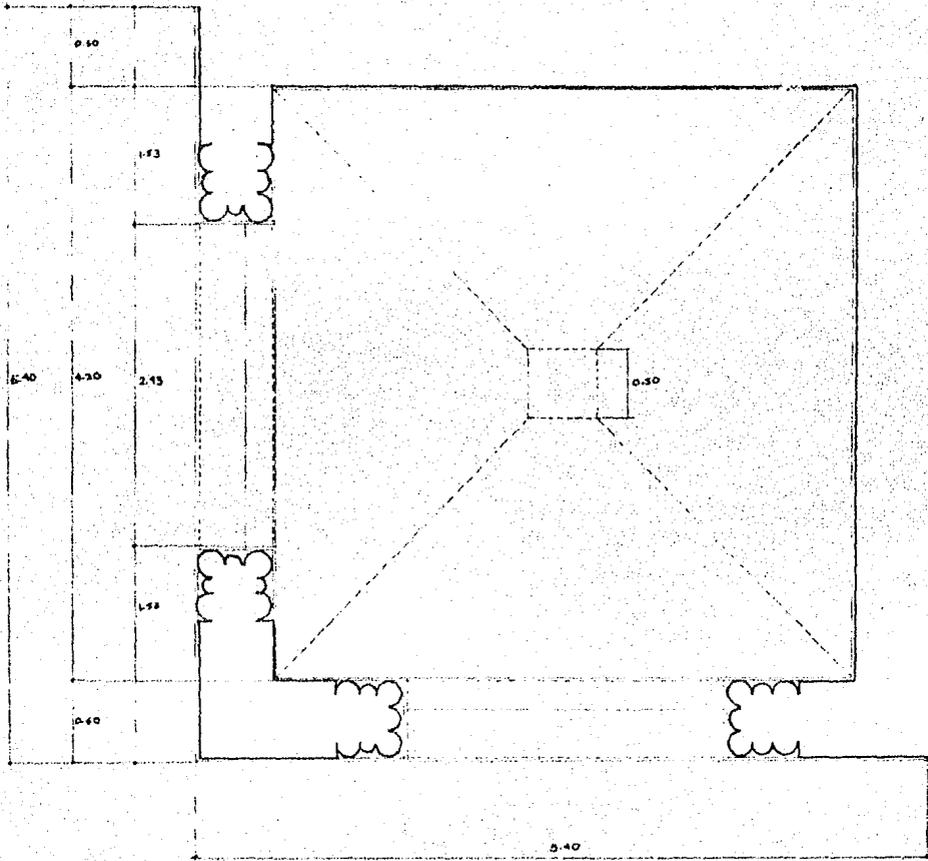
ESCUDO DE LA PORTADA PRINCIPAL DE LA IGLESIA



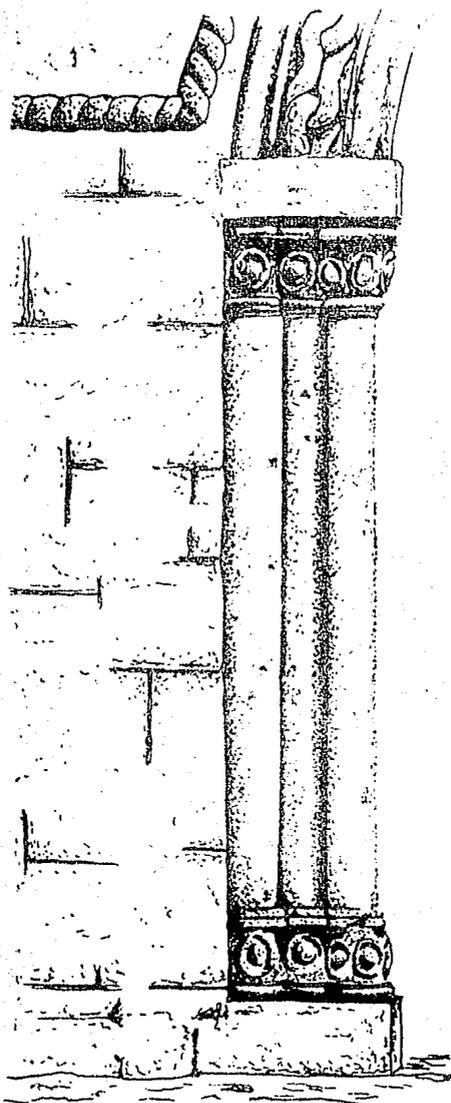
Escudo de la Estigmatizacion de
San Francisco.



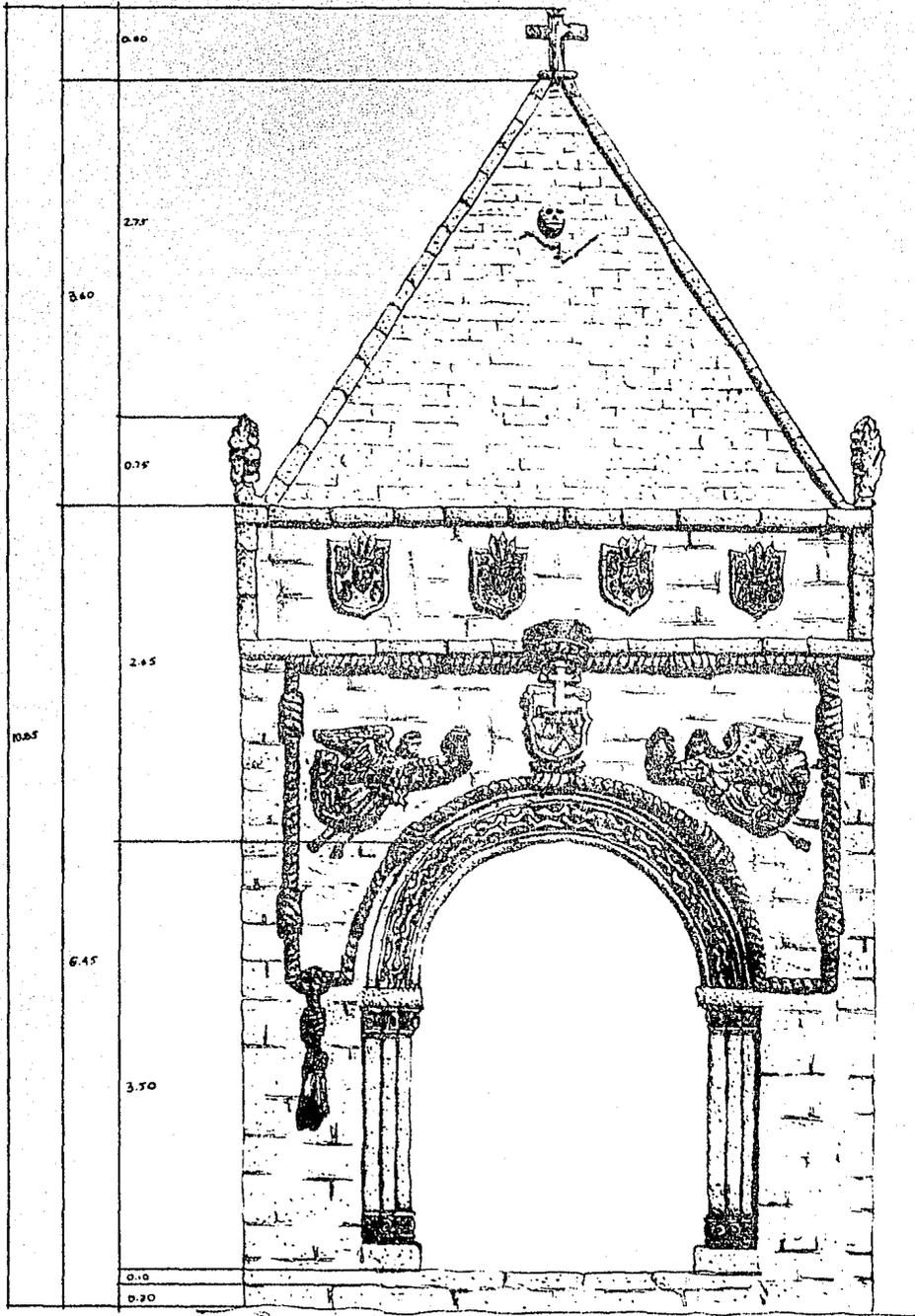
PORTADA DE LA SACRISTIA

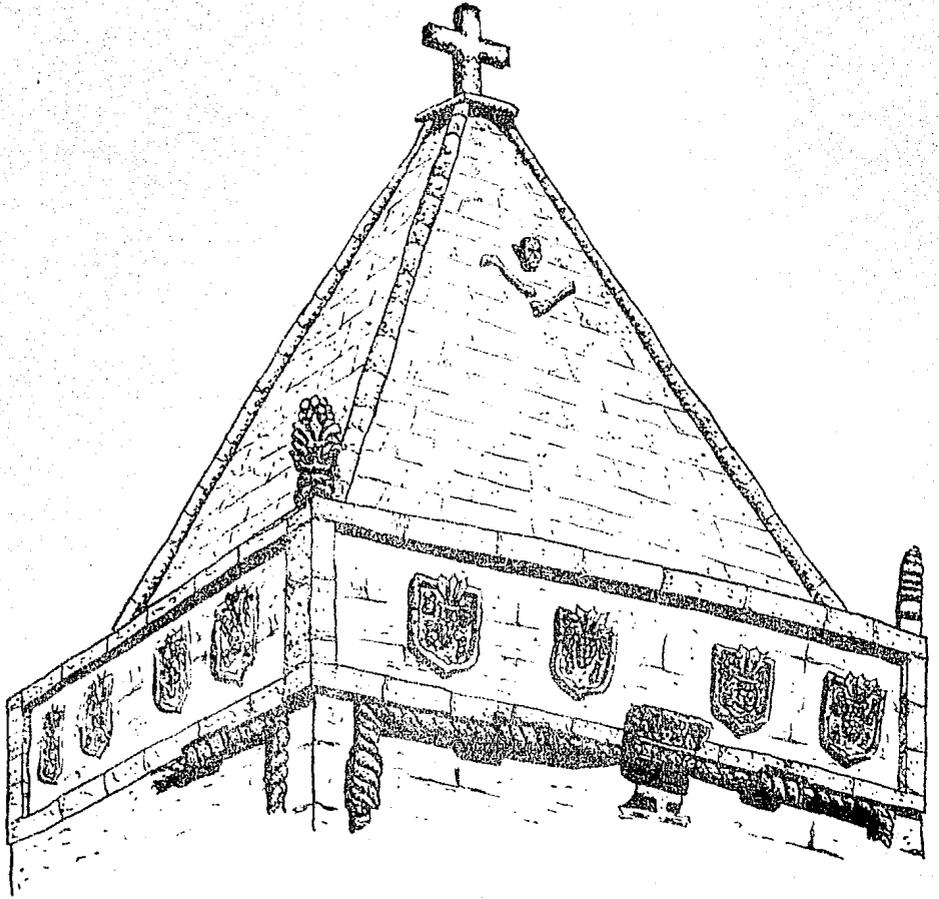


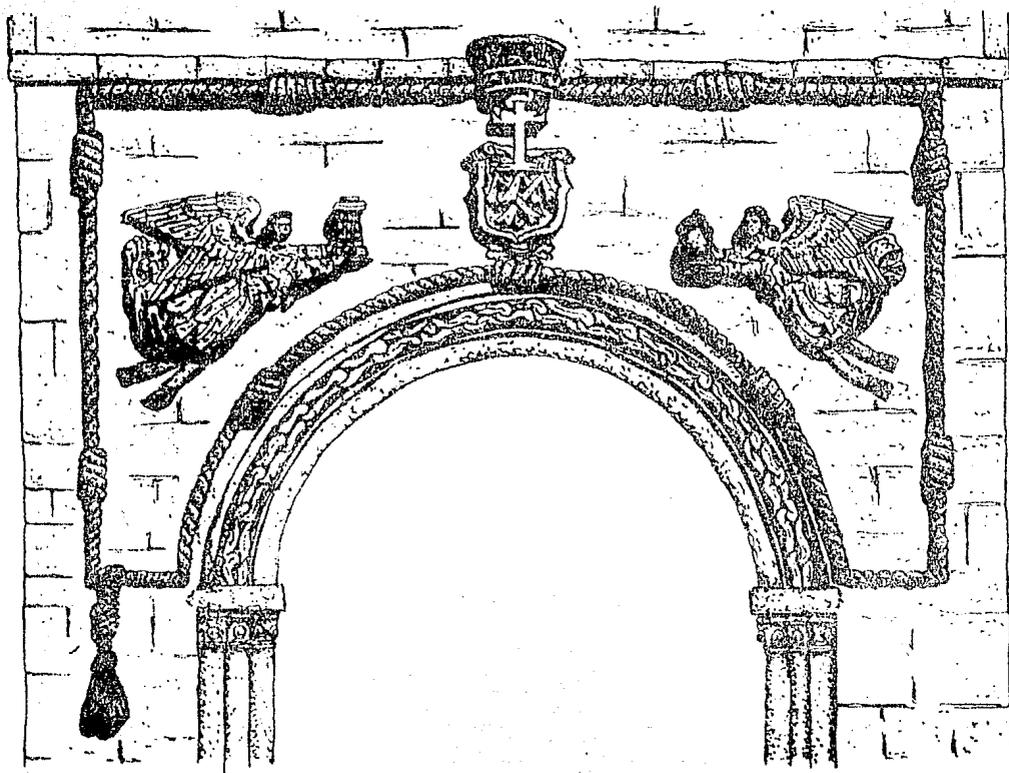
PLANTA DE LAS CAPILLAS POSAS



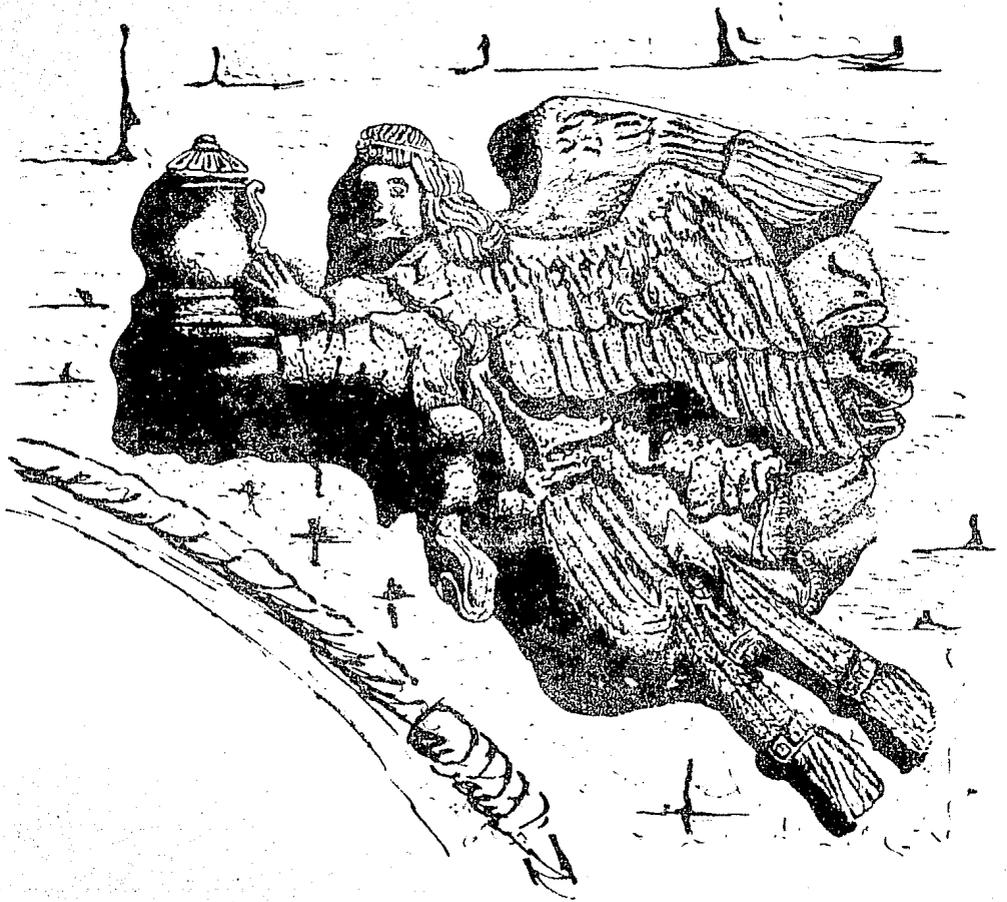
APOYOS DE LAS CAPILLAS POSAS







ALFIZ DE LAS CAPILLAS POSAS



ANGEL SOBRE LAS ENJUTAS DE LAS CAPILLA POSAS

